



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**CAMPUS CENTRAL DE CIUDAD UNIVERSITARIA DE
LA UNAM: FOTOGRAFÍA DEL ESPACIO APROPIADO**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

P R E S E N T A
NADIA ELIZABETH BERNAL MONZÓN

ASESOR DE TESIS
JORGE EDUARDO SANDOVAL PARDO



MÉXICO D.F., ABRIL DE 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A quienes son y serán siempre mi ejemplo: mis padres **Magdalena** y **Jorge**; y mis hermanos **Patricia**, **Jorge**, **Rocío** y **Manuel**. Por el amor, la comprensión, los consejos y el gran apoyo que toda la vida me han dado.

A mi asesor Jorge Sandoval, por su apoyo, paciencia y tiempo.

A la UNAM, a la FCPyS y a mis maestros, por mostrarme otra perspectiva.

ÍNDICE

Introducción	3
Capítulos	
1. Vida cotidiana, en donde las identidades se hacen visibles	8
1.1. ¿Identidad o Identidades?	8
1.2. Vida cotidiana	20
2. Apropiación del espacio	27
2.1. Definición de Espacio	27
2.2. Espacio y Tiempo	33
2.3. Espacio e Identidad	34
2.4. Espacio y Diseño	37
2.5. Apropiación del espacio	38
2.5.1. Territorio: espacio apropiado y valorizado	41
2.5.2. Espacio e Interaccionismo simbólico	43
3. La fotografía como herramienta de documentación	46
3.1. Fotografía	46
3.1.1. Definición	47
3.1.2. Formación de la imagen fotográfica: recursos técnicos	49
3.1.3. Fotografía digital	50
3.2. La fotografía como documento	51
3.2.1. Fotografía: medio de reproducción y expresión	51
3.2.2. Fotografía, herramienta de documentación	53
3.2.3. El “realismo” en la fotografía	58
3.3. Interpretación de la imagen	63
4. Ciudad Universitaria y su(s) Identidad(es)	65
4.1. Ciudad Universitaria, Patrimonio Cultural de la Humanidad	65
4.2. ¿Identidades o Identidad Universitaria?	75
5. Ciudad Universitaria, espacio apropiado	82
Conclusiones	117
Fuentes	121

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre identidad y entorno se iniciaron como un intento de comprender mejor la relación entre la gente y los espacios, entender: cómo los diversos espacios que habita el hombre son constituidos en una relación activa, dinámica y sistémica; cómo se relaciona, los confecciona, les da significado y se apropia de ellos. La manera como se establece la relación entre el espacio y la construcción de una identidad es cambiante, de acuerdo con el contexto sociocultural.

Es indispensable referirse a la identidad para explicar ciertos temas, ya que a través de ella se descubren, comprenden y examinan aspectos de interés de la vida del ser humano. Su formación genera un sentido de sí mismo y una toma de distancia frente al otro; “los enfoques actuales sobre la identidad destacan que es un proceso entre lo social y lo individual; que permite expresar el lado subjetivo de lo social y cómo los individuos se apropian de partes del mundo social”¹. Es la identidad pensada como el punto de partida desde donde los individuos construyen redes de intercambio, tanto simbólico como material.

La identidad se manifiesta a través de la forma de hacer, de pensar y sentir, reproducirla implica tener un espacio; los cuales se convierten en contextos, al proporcionar el marco en el que pueden originarse y realizarse acciones humanas significativas. Toda identidad implica establecer fronteras con respecto a un espacio, elemento indispensable para toda actividad humana, no hay relaciones sociales sin él, ni espacio producido e interpretado sin actores; la identidad no puede comprenderse sin esta relación, ya que se construye por la interacción entre individuos que lo comparten.

El espacio es un elemento físico, afectivo, simbólico y expresivo donde el “yo” se comunica con el “otro”. Representa el soporte físico de la actividad humana donde se constituye el escenario de todas las relaciones sociales; está constituido por el modo en que lo atraviesan elementos físicos, sociales e imaginarios, es decir, que existe una relación dialéctica entre la construcción material, la práctica social y la

¹ Joaquín Hernández González, “Construir una identidad: vida juvenil y estudio en el CCH Sur”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa* [en línea], Dirección URL: <http://www.comie.org.mx/v1/revista/visualizador.php?articulo=ART00053&criteria=http://www.comie.org.mx/documentos/rmie/v1/1/n29/pdf/rmie/v1n29scB02n05es.pdf> [consulta: 8 de diciembre de 2010].

representación. Se encuentra dentro de la sociedad y como tal afecta y se ve afectado por ella, no se le puede ver como algo apartado de la realidad social en la que se encuentra ya que en él se conjugan las interacciones sociales. Son diversas las maneras en las que el ser humano lo usa y ocupa física y simbólicamente, dándole un sentido propio. El espacio que se habita es una mediación fundamental para percibir la realidad y es condición para la acción, se distingue debido a sus miembros y a su búsqueda de objetivos. Es el espacio y tiempo lo que define al ser, constituye su identidad, personalidad y visión del mundo.

Partiendo del supuesto de que las personas se apropian de un espacio debido a la identificación y sentimiento de pertenencia que surgen de la interacción con y en él; en este trabajo se pretende describir a partir de fotografías, las identidades y el uso del espacio de la comunidad universitaria dentro de su cotidianidad, para hacer consciente la apropiación del *Campus* Central de Ciudad Universitaria de la UNAM; el cual representa un papel importante dentro de la historia y formación del país, por ser la Universidad una institución pública, autónoma y laica en donde se lleva a cabo la docencia, la investigación y la difusión de la cultura.

La creación de ciudades estudiantiles favorece la educación profesional. La existencia de grandes y funcionales edificios, con bibliotecas y laboratorios adecuados, contribuye a elevar el espíritu de los alumnos, quienes al estar en un ambiente *ad hoc* para el estudio, se sienten más responsables y con mayores ganas de prepararse a conciencia; asimismo genera una identidad propia a través de la reflexión y la integración de éstos. Ciudad Universitaria es un claro ejemplo de ello, es por eso que su comunidad se apropia de ella.

Es importante hacer explícita esta apropiación, ya que a través de ésta se puede constatar que los propósitos de crear un espacio que albergaran las instalaciones de la Universidad fueron resueltos. Es decir, el problema de satisfacer la demanda de espacio físico y el agrupamiento de las escuelas que se encontraban dispersas; así como también atender los aspectos que hicieran posible el fortalecimiento de una comunidad académica que mantuviese un mismo ideal dentro de la universalidad del conocimiento, “forjar el alma de las Juventudes de México, sin las cuales no tendría

sentido esa moción de futuro [...] de hacer frente al más grave problema, el de su ser moral y académico, el de su estructura espiritual y pedagógica”².

Lo cual se hizo posible con la construcción del *Campus*, ya que se dio una verdadera transformación estructural en lo físico, en lo pedagógico y en lo moral, que influyó en la formación de las nuevas generaciones universitarias; con lo que la UNAM ha contribuido con diversas aportaciones al desarrollo del conocimiento y a la formación de los profesionistas del país, así como los impactos del quehacer universitario en el desarrollo cultural, socioeconómico, político y tecnológico de México y más allá de sus fronteras. Es un amplio espacio que por su contenido significativo, es considerado representativo y simbólico de una comunidad específica; está determinado por hechos significativos, por su reconocimiento, por referencias y por la forma específica de apropiarse del tiempo y del espacio.

Los conceptos principales que se abordan a lo largo de la investigación son la identidad y el espacio, se desarrollan de manera interrelacionada, de tal forma que la comprensión de uno determina necesariamente a los otros; con lo cual, se comprueba el hecho de que las personas se apropian de un espacio debido a la identificación y sentimiento de pertenencia que surgen de la interacción con y en él. Se desarrolla a las identidades como formas de autodefinición y de pertenencia, construidas dentro de sistemas específicos de relaciones sociales con los que el individuo se identifica, se define y se confronta con los otros; y establecer cómo y en qué medida influye el espacio en su formación. Para posteriormente, establecer la importancia del uso de la imagen fotográfica como herramienta de documentación, con la cual se hará consciente la apropiación que se hace del *Campus Central* de Ciudad Universitaria.

Se parte de la observación participante³ para obtener información sobre lo que acontece en la vida cotidiana de la comunidad universitaria, de las formas en las que habitan, usan y se apropian del espacio universitario; sus instalaciones, distribución y condiciones físicas, cómo se relacionan entre ellos y su comportamiento; así como el

² Jorge Fernández Varela, “Introducción” en Mario Pani y Enrique del Moral, *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal*, p. 19-20.

³ La cual “consiste en la participación real del observador en la vida de la comunidad, del grupo o de una situación determinada. Se la ha definido como la técnica por la cual se llega a conocer la vida de un grupo desde el interior del mismo”. Ezequiel Ander Egg, “La observación” en *Introducción a las técnicas de investigación social*, p. 98.

tipo de actores, cómo hablan, sus expresiones, movimientos, apariencia personal, formas de vestir, sus actividades y procesos sociales y culturales que ahí se desarrollan en diferentes horas del día. La observación realizada durante el 2010 y principios de 2011, abarca la Zona Escolar (Gobierno y Servicios, Humanidades, Ciencias Biológicas, Ciencias, Artes y Museo), Campos Deportivos y el Estadio Olímpico, es decir, el *Campus* Central de la Ciudad Universitaria de la UNAM, Patrimonio Cultural de la Humanidad. Se muestra⁴ por una parte la manera en la que la comunidad universitaria se relaciona con su espacio y por la otra la construcción tanto de la identidad de cada uno de los universitarios como la de la Universidad misma.

Como instrumento de observación se recurre a un dispositivo mecánico que representa un medio documental e ilustrativo, la cámara fotográfica. Debido a su importancia dentro del estudio de la representación y categorización del otro y por su capacidad reproductiva, la fotografía aporta valiosos datos sobre el ser humano; éstas se convierten en datos (no concluyentes) para registrar y describir lo observado, es decir, muestras o documentos. Como herramienta de documentación permite obtener de una forma precisa un gran número de muestras con las cuales se puede comparar y determinar como si fueran afirmaciones verbales.

Las fotografías están tomadas con una cámara Réflex Digital, Sony Alpha DSLR-200 de 10.2 megapíxeles; con un objetivo de 18-70 mm / F 3.5-5.6 y un teleobjetivo⁵ de 75-300mm / F 4.5-5.6. El plano general de las fotografías tomadas con el teleobjetivo de alguna manera relativiza la importancia de los personajes (comunidad universitaria) y aumenta la del lugar (*Campus* central de Ciudad Universitaria), este tipo de composición y efectos de compresión ayudan a acercar los elementos separados.

A través de las fotografías se hace consciente la observación, se da a conocer una visión de lo que es la identidad universitaria, de las identidades de las personas que

⁴ Se deberá tomar en cuenta que la posición del observador y las influencias que sufren sus percepciones sobre el tema, modifican la observación del fenómeno mismo; distorsión aún más evidente al ser parte del grupo social al que ha escogido investigar.

⁵ Reduce la impresión de profundidad comprimiendo los planos de la imagen; proporciona una vista selectiva, y por tanto se puede utilizar para resaltar estructuras gráficas precisas; por lo general simplifica la estructura lineal de la imagen, con una tendencia hacia las horizontales y las verticales; facilita la yuxtaposición de dos o más objetos; y crea un modo más objetivo y desenfadado de ver las cosas, al tiempo que distancia al espectador del sujeto. [...] La selectividad de un ángulo de visión estrecho permite eliminar elementos molestos o causantes de desequilibrios. Michael Freeman, *El ojo del fotógrafo. Composición y diseño para crear mejores fotografías digitales*, pp. 102-104.

la integran y del uso que hacen del *Campus*; se recurre a su utilización para describir, interpretar y explicar la apropiación. Se busca una forma visual que permita la comprensión del tema, auxiliarse de imágenes como medio de comunicación.

En el primer capítulo se establece el tema de la identidad como el resultado de un proceso social en el sentido que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana. En el segundo capítulo se trata de definir a partir de diferentes disciplinas, el concepto de espacio, así como su relación con otros temas: el tiempo y la identidad; también se explica la forma en que éste es apropiado. La investigación sobre el espacio y la identidad, establece la relación que existe entre ellos, cómo y en qué medida se influyen entre sí. En el tercer capítulo se establece el papel que la fotografía desempeña como herramienta de documentación, esto a través del desarrollo de su definición, formación, características y uso; así como también, se habla del realismo y la interpretación de ésta. En el cuarto capítulo se describen tanto las instalaciones del *Campus* Central de Ciudad Universitaria como su identidad e identidades. En el último capítulo se describen las situaciones enfocadas en la vida cotidiana del *Campus* central de Ciudad Universitaria, dando a conocer a través de fotografías apoyadas por textos, la identidad e identidades de los universitarios y el uso que hacen de este espacio.

CAPÍTULO 1

VIDA COTIDIANA: EN DONDE LAS IDENTIDADES SE HACEN VISIBLES

1.1. ¿Identidad o Identidades?

Sabemos que es un tema complejo, ya que se expresa en distintos círculos de interés: recreativo, laboral, gremial, político; y a través de la forma social, artística, religiosa, festiva, arquitectónica, urbana; en donde convergen elementos de la geografía, la biología, la lingüística, la filosofía, las instituciones, la memoria colectiva, la personalidad, entre otros. El tema al ser una categoría teórica con la cual pueden describirse comportamientos y prácticas de individuos y grupos, afecta prácticamente a todas las disciplinas, sobre todo a las que buscan explicación de las relaciones entre el yo, nosotros y ellos; éstas formulan y tratan de resolver cada una por su cuenta el problema de la identidad, cada una de ellas la define desde su punto de vista.

Hablar de identidad representa un problema teórico debido a que en torno suyo existen diversas discusiones y diferentes enfoques. Su uso ha llegado a ser tan variado y su contexto conceptual muy amplio; o se designa algo aparentemente evidente, o bien, algo difícil que el significado general se pierde y los conceptos podrían denominarse de cualquier otra manera. Su significado parece variar en los diferentes contextos, por lo que resulta importante revisar la discusión teórica sobre el tema y delimitarlo, en este caso, retomando algunas posiciones desde el campo de las ciencias sociales.

Stuart Hall habla de esa explosión discursiva en torno al concepto registrada en los últimos años:

La deconstrucción se ha realizado en el interior de varias disciplinas, todas ellas críticas, de una u otra manera, de la noción de una identidad integral, originaria y unificada. La filosofía planteó en forma generalizada la crítica del sujeto autónomo situado en el centro

de la metafísica occidental poscartesiana. El discurso de un feminismo y una crítica cultural influidos por el psicoanálisis desarrolló la cuestión de la subjetividad y sus procesos inconscientes de formación. Un yo incesantemente performativo fue postulado por variantes celebratorias del posmodernismo. Dentro de la crítica antiesencialista de las concepciones étnicas, raciales y nacionales de la identidad cultural y la “política de la situación” se esbozan en sus formas más fundadas algunas aventuradas concepciones teóricas.⁶

La diversidad de los enfoques teóricos es una consecuencia natural de la complejidad de la sociedad. Aún no se ha podido ofrecer una respuesta de los fenómenos identitarios en cuanto a sus significados, historias y posibles tendencias, debido a que es un concepto en constante actualización y adaptación que refleja la movilidad de épocas, pensamientos y concepciones; por lo que sería contradictorio querer estabilizarla a partir de una conceptualización fija y en verdades últimas y establecidas. Razones que han convertido el tema en una reflexión académica necesaria y persistente.

Son varias las definiciones que se han podido establecer, lo que ha especificado una serie de características de lo que significa. Esto permite partir de un punto en común: “la noción de identidad es multiforme y se puede utilizar bajo circunstancias diferentes y niveles de análisis”⁷, tanto en lo individual, lo grupal y lo social. No es uniforme porque se modifica como resultado de la interacción con otros y de la experiencia, de tal manera que, no son procesos rígidos ni estáticos sino cambiantes. Existen unas más estables que otras.

La identidad individual es sin duda lo primero en lo que se reflexiona, ese ¿quién soy? y ¿para qué soy? que inaugura toda investigación sobre el hombre.

Durante la antigüedad clásica el yo era definido por el mayor peso de los elementos sociales sobre las características personales; fueron sociedades en las cuales prevaleció la definición colectiva. [...] a partir del Renacimiento el yo fue la forma identitaria más relevante. Posteriormente, en el siglo XVII, se presentó una mayor diferenciación entre lo individual y lo colectivo; diferencia que cobró importante presencia durante el siglo XIX. [...] En el siglo XIX se presentó una importante modificación en la relación entre individuo y colectividad, caracterizada por una relevante presencia de lo individual, que en muchas

⁶ Stuart Hall “Introducción: ¿quién necesita “identidad”?” en Stuart Hall y Paul Du Gay, comps., *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, p. 13.

⁷ Marcela Gómez Sollano, coord., *Cultura política, integración de la diversidad e identidades sociales*, p. 49.

ocasiones fue presentado de manera dicotomizada con los procesos identitarios de carácter colectivo [...].⁸

La complejidad de los procesos sociales plantea ajustes y transformaciones en el individuo que establecen diferentes posibilidades de adscripción identitaria. Se habla de la identidad desde el ámbito de lo subjetivo, de lo emocional, del “yo”; pero también es vista como un proceso que encierra un sistema de relaciones complejas que interactúan internamente y están enmarcadas en un contexto social, histórico y cultural; un proceso continuo, movable y abierto que se basa en la relación de intercambio con el otro (un proceso de construcción recíproca). Por ello, se podría decir que la identidad surge del “diálogo” entre el individuo y la sociedad y que los cambios en su estructura generan transformaciones en ella. Se parte entonces, de una posición donde ésta se construye en la relación entre el “yo” y el “otro” dentro de un espacio.

Orrin E. Klapp la denomina como un sistema dinámico compuesto de tres variables: “(1) lo que la persona piensa de sí misma introspectivamente, (2) lo que proyecta o ve reflejado de su persona, o aceptado a los ojos de los demás, y (3) sus propios sentimientos, convalidados al percibirlos como “verdaderos para él” y compatibles con otros.”⁹ Por lo anterior, no sólo obedecería al conjunto de cualidades predeterminadas, sino también a lo que la persona se atribuye a sí misma y lo que los demás le conceden, ya que parte de la autorrepresentación se deriva de lo que otro ve y define.

Para José Del Val queda definida por el criterio de autoadscripción y al ser reconocida por “otros” (aceptación social), asimismo, como el resultado complejo de situaciones históricas y valoraciones subjetivas. Explica:

De ninguna manera pueden aducirse sustentos biológicos como origen “natural” de las identidades ni tampoco una relación específica con alguna divinidad. Si bien esto último se ha practicado y se practica actualmente en algunas regiones del mundo, no es una prueba de lo contrario, sino una muestra del uso ideológico de cierta clase de diferencias, como pueden ser el color de la piel, el nivel educativo, la pobreza relativa, la forma de

⁸ José Manuel Valenzuela Arce, coord., *Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización*, pp. 14-15.

⁹ Orrin E Klapp, *Identidad: Problema de masas*, p. 51.

vestir, los gustos culinarios, las preferencias religiosas o cualquier otro criterio que se esgrima como fáctico y objetivo.¹⁰

Por lo tanto, pensar en ella no sólo como atributos elegidos con relativa autonomía, ya que ningún individuo, grupo o sociedad se reconocen a sí mismos sin la existencia de otros; es decir, que no remite sólo a las características esenciales, sino también a contextos y situaciones de identificación. Consiste en un concepto del “propio yo” que los demás aprueban, es reconstruida y negociada ante cada nueva situación que se presenta, y es a través de su formación que funciona como punto de identificación y vinculación.

Joan Costa¹¹ explica la identificación como “el acto de reconocer la identidad de un sujeto, esto es, el acto de registrar y memorizar de modo inequívoco aquello que lo hace intrínsecamente diferente de todos los demás y, al mismo tiempo, idéntico a sí mismo”; mientras que a la identidad, como “la suma intrínseca del ser y su forma, autoexpresada en el conjunto de los rasgos particulares que diferencian a un ser de todos los demás”; ambas, dice, se experimentan indistintamente. Desde otra perspectiva, José Carlos Aguado y María Ana Portal¹² entienden por identificación a dos procesos inseparables: 1) el sujeto o grupo se reconoce como idéntico o semejante a “otro”, y 2) los “otros” identifican al sujeto confiriéndole determinada cualidad. Por ello, la identidad es lo que pertenece y hace único al ser y la identificación es el reconocimiento y percepción de ese ser. En este sentido, la identidad es el resultado de un proceso de identificación en el seno de una situación relacional, temporariamente fijada en el juego de las diferencias; es decir, es adquirida mediante ésta.

Entonces, hasta este punto podríamos decir que es (como la definiría Gilberto Giménez) “esencialmente *distintiva*, relativamente *duradera* y tiene que ser socialmente *reconocida*”¹³. Al ser el resultado de un proceso de situar aquellos rasgos que son distintivos, destacar características, diferenciándose o identificándose con ellas, evidenciando particularidades; el individuo se reconoce a sí

¹⁰ José Del Val, *México. Identidad y nación*, p. 69.

¹¹ Joan Costa, *Identidad corporativa*, p. 16.

¹² José Carlos Aguado y María Ana Portal, *Identidad, ideología y ritual*, pp. 47-48.

¹³ Gilberto Giménez, “Modernización, Cultura e Identidad Social”, *Espiral* [en línea], enero-abril de 1995, Dirección URL: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13810203>> [consulta: enero de 2010], p. 42.

mismo y su relación con los otros, lo que remite a una ubicación dentro de un mundo social. En este sentido, Teun Adrianus Van Dijk explica a la identidad como:

[...] una representación mental del sí mismo (personal) como un ser humano único con sus experiencias y biografía propias, personales [...] y una representación mental del sí mismo (social) como una colección de pertenencias a grupos, y los procesos que están relacionados con tales representaciones de pertenencia.¹⁴

El individuo define su propia identidad al interior de un grupo dentro del cual va definiéndose y conformando roles. Busca una imagen de sí mismo en la convivencia con el otro; experiencias que intensifiquen y enriquezcan su vida; mantiene una confrontación interactiva que le permite proyectarse y aprobarse, y descubrir o corregir su imagen por la acción reflectora del grupo, como él la ve y como la ven los demás. Por esta razón, el concepto incluye “*experiencias* recabadas en un elenco de procesos (de identificación, aprendizaje, internalización de externalidades, apropiación subjetiva de roles culturalmente creados) conformados por ambientes socializadores”¹⁵. Requiere del reconocimiento social que se genera a través de la socialización, no basta con que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto, también tienen que ser reconocidas por los demás. En suma, la identidad de un individuo nace y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en contextos de interacción y de comunicación.

En palabras de Aguado y Portal, en la construcción de ésta “se conjuntan el adentro y el afuera como dos elementos inseparables pero diferentes. Al mismo tiempo, en el “adentro”, lo propio es diferenciable, es decir, la identidad se conforma por niveles diversos de diferenciación”¹⁶, es:

[...] crisol que condensa las historias compartidas vinculadas al nosotros; las que se relatan en la plaza y en la calle y que conforman el gran documento didáctico por el cual se aprende a ser nosotros, a partir de las formas compartidas de sueños y luchas, comportamientos y formas de decir, hacer, pensar, amar, gozar o llorar. Al volverse común los devuelve a las personas condensadas en el vaivén personas-espacio, donde construye la idea que recoge el denominado espíritu del lugar.¹⁷

¹⁴ Teun Adrianus van Dijk, *Ideología*, p. 154.

¹⁵ Vania Salles, “Las familias, las culturas, las identidades” en José Manuel Valenzuela Arce, coord., *Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización*, p. 285.

¹⁶ José Carlos Aguado y María Ana Portal, *op. cit.*, p. 109.

¹⁷ Vicente Guzmán Ríos, “Apropiación, identidad y práctica estética: un sentir juntos el espacio” en Sergio Tamayo y Kathrin Wildner, *Identidades Urbanas*, p. 250.

Es reconocerse y reconocer al otro en uno mismo (identidad-alteridad); compartir con el otro, la plática, la moda, los gustos, la lucha, los sentimientos. Es decir, son formas de pertenencia que se construyen dentro de sistemas específicos de relaciones sociales (en la acción social); con las que se definen, se identifican y se confrontan los miembros del grupo. Por lo tanto, es un concepto colectivo más que individual, es resultado de una interacción entre yo, los otros, nosotros y ellos; es constantemente negociada en relación con los otros. A lo largo de la vida, el hombre rompe y se afilia a identidades, dependiendo de aspectos sociales, económicos, políticos y religiosos.

María Dolores París Pombo sintetiza lo expuesto por el psicoanalista André Green en el Seminario La Identidad (1981) organizado por Levi-Strauss, en donde sobre la pertenencia y certidumbre:

- La identidad da, en primer lugar, al individuo, una noción de pertenencia: le da puntos fijos de referencia.
- En segundo lugar, le brinda una existencia en estado separado, es decir, marca las fronteras de su yo; circunscribe su unidad y su cohesión:
- Finalmente, al señalarle su semejanza con otro yo, la identidad da la posibilidad al individuo de relacionarse con el Otro.¹⁸

Podríamos decir que la identidad es una conjunción de sentidos, tanto de pertenencia, de permanencia, de diferenciación (la distinción frente al “otro”) y la relación de semejanza entre dos personas o grupos (la identificación).

Por otro lado, Gilberto Giménez habla de una pertenencia social que implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad; implica también, “compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales y, por lo mismo, una orientación común a la acción”.¹⁹ En otras palabras, se tiene acceso a repertorios identificadores y diferenciadores a través de la pertenencia a diferentes tipos de colectivos, grupos, redes sociales, por ejemplo: “a través de nuestra pertenencia a una Iglesia nos apropiamos, al menos parcialmente, de su repertorio simbólico-cultural (credo,

¹⁸ María Dolores París Pombo, *Crisis e identidades colectivas en América Latina*, p. 73.

¹⁹ Gilberto Giménez, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, *Frontera Norte* [en línea], julio-diciembre de 1997, Dirección URL: http://aplicaciones.colef.mx:8080/fronteranorte/articulos/FN18/1-f18_Materiales_para_una_teor%C3%ADa_de_las_identidades_sociales.pdf [consulta: 12 de junio de 2010], p. 60.

dogmas, sistema ritual...) para definir la dimensión religiosa de nuestra identidad”²⁰. El individuo piensa, siente y ve las cosas desde el punto de vista de su grupo de pertenencia o de referencia e interactúa con otros en nombre propio o como miembro; esto significa compartir las representaciones sociales que lo caracterizan y definen.

La tradición sociológica ha establecido la tesis de que la identidad del individuo se define principalmente por la pluralidad de sus pertenencias sociales: “es precisamente la que la define y constituye [...] cuanto más amplios son los círculos sociales de los que se es miembro, tanto más se refuerza y se refina”²¹. Las categorías o grupos de pertenencia según los sociólogos, explica Giménez, serían: “la clase social, la etnicidad, las colectividades territorializadas (localidad, región, nación), los grupos de edad y el género”²²; y según los diferentes contextos algunas pueden tener mayor relieve y visibilidad que otras. Krotz, citado por Vania Salles, lo ejemplifica acertadamente:

Una misma persona puede tener los atributos propios de los que pertenecen a un grupo étnico particular, a un género, y asimismo poseer los rasgos requeridos para incluirse en un movimiento social, compartiendo una identidad colectiva necesaria para la vivencia y producción grupal de la cultura política (Krotz, 1990); por ejemplo, ser negra y mujer feminista militante.²³

Por lo anterior podríamos decir, en palabras de Gilberto Giménez, que la identidad “contiene elementos de lo “socialmente compartido”, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos, y de lo “individualmente único”. Los primeros destacan las similitudes, en tanto que los últimos enfatizan la diferencia, pero ambos se relacionan estrechamente para constituir la identidad única, aunque multidimensional, del sujeto individual.”²⁴ Añade también, entre otras cosas, que las personas se identifican y se distinguen de los demás por:

- 1) Atributos “caracteriológicos” (disposiciones, *habitus*, tendencias, actitudes y capacidades, a los que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo)

²⁰ *Id.*, “Identidades en globalización”, *Espiral* [en línea], septiembre-diciembre de 2000, Dirección URL: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13801902>> [consulta: 4 de agosto de 2010].

²¹ *Id.*, “Materiales para una teoría...”, p. 52.

²² *Id.*, “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”, *Frontera Norte* [en línea], enero-junio de 2009, Dirección URL: <http://132.248.9.1:8991/hevila/Fronteranorte/2009/vol21/no41/1.pdf> [consulta: 4 de agosto de 2010], p. 14.

²³ Vania Salles, *op. cit.*, p. 286.

²⁴ Gilberto Giménez, “Cultura, identidad y memoria...”, p. 13.

- 2) Estilo de vida reflejado en sus hábitos de consumo
- 3) Relaciones íntimas, *alter ego* (parientes cercanos, amigos, compañeros, etcétera)
- 4) Objetos entrañables que poseen (cuerpo, casa, automóvil, mascotas, música, fotografías)
- 5) Biografía personal incanjeable

Desde el punto de vista de los sujetos individuales, puede definirse la identidad como “un proceso subjetivo (y frecuentemente autoreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo”²⁵; todo esto en contextos específicos y estructurados, en la cotidianidad, a través de la familia, la escuela, el trabajo, etcétera. Se puede decir que los individuos o grupos tienen una posición distintiva en el espacio social en donde se relacionan con otros que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo. Se podría resumir que: “El individuo se ve a sí mismo –y es reconocido—como ‘perteneciendo’ a un serie de colectivos, como ‘siendo’ una serie de atributos y como ‘cargando’ un pasado biográfico incanjeable e irrenunciable”.²⁶

Desde otra perspectiva Stuart Hall²⁷ la define como “lo que se construye en o a través de la *différance* y es constantemente desestabilizado por lo que excluye”. Explica que las identidades nunca son singulares, ni se unifican y se construyen de múltiples maneras a través de discursos y prácticas, precisamente porque se construyen dentro del discurso y no fuera de él, se les debe considerar producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos. No se trata para él, de “quiénes somos” y “de dónde venimos”, sino en lo que podríamos convertirnos. No habla del “yo estable” que se desenvuelve sin cambios a través de la historia; ni del “yo colectivo” que puede fijar una “unicidad” o pertenencia. En realidad, dice, tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura, por lo que están en constante proceso de cambio y transformación.

²⁵ *Ibid.*, p. 12.

²⁶ *Id.*, “Materiales para una teoría...”, p. 51.

²⁷ Stuart Hall, *op. cit.*, pp. 17-19.

El hombre participa en múltiples ámbitos de interacción y de constitución de relaciones sociales, lo que abre campos diversificados para la formación de las identidades. Lo quiere decir, que no se encuentra sujeto a ninguna identidad específica, ya que pueden estar referidas a elementos culturales o derivarse de intereses compartidos o de respuesta a condiciones inéditas, que pueden originar nuevos nexos de identidad; no se encuentran dadas para siempre, ni determinan la totalidad de los campos de interacción social. Por esta razón se encuentran dificultades para separar los diferentes tipos, ya que, a pesar de tener referentes particulares y de reportarse a experiencias diversificadas, estos tipos aparecen imbricados en las personas. Sin embargo, las identidades múltiples arraigadas a una misma persona, no pueden considerarse como una suma donde las diferencias individuales se anulan para confluir en un interés común.

Entonces, al no existir una identidad base que caracterice a ningún individuo o grupo, ésta no apela a un criterio único o definitivo de referencia, sino más bien se forma de diversas relaciones sociales; lo que José Del Val nombra como “identidad total”: “resultado del complejo sistema de relaciones de una persona o grupo con otras personas o grupos en todos los niveles en que esta identidad pudiera descomponerse para su análisis”²⁸. Esta perspectiva implica que la identidad no puede ser analizada como una particularidad, estática, permanente; por el contrario, se comprende como un conjunto de relaciones cambiantes en donde el yo y el otro son inseparables; donde al mismo tiempo que aborda lo personal y lo social se conforma siempre en relación con otras identidades asumiendo múltiples formas, según las ocasiones.

Se hace hincapié entonces en la multiplicidad de las identidades y las diferencias antes que en una identidad singular, cada individuo posee al mismo tiempo múltiples identidades, o bien, como la nombraría Gilberto Giménez: “identidad multidimensional”²⁹. Este carácter múltiple y variable deriva de la relación entre quien es identificado y quien identifica. Por lo tanto, se podría entender como un proceso

²⁸ José Del Val, *op.cit.*, p. 70.

²⁹ Argumenta que propiamente y lógicamente hablando no pueden existir ni “doble identidad” ni “múltiples identidades” en un mismo individuo, sino *una sola identidad multidimensional* que el individuo en cuestión –quien nunca es un sujeto pasivo—se esfuerza por mantener más o menos integrada y unificada frente a las presiones centrífugas de su entorno. Gilberto Giménez, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, p. 87.

en donde es posible señalar diversos niveles, que caracterizan a un grupo concreto. Del Val propone un primer intento de aproximación al complejo fenómeno de las identidades, a través del cual se puede desglosar el campo problemático de posibilidades de participación identitaria de un individuo:

PLANO DE LAS IDENTIDADES³⁰

Niveles	Dimensiones	Temas
Individuo	(Relaciones de alteridad)	
Familia		
Comunidad	(Relaciones sociales personales)	Temas específicos en que se expresa cada nivel y dimensión.
Barrio		
Banda		
Otras		
Etnia	(Relaciones sociales abstractas)	
Región		
Clase		
Actividad productiva		
Estrato		
Otras		
Nación	(Relaciones sociales imputadas)	Aztecismo, cristianismo, guadalupanismo, priismo
Planeta (universo)		

La explicación de cualquiera de los niveles de identidad se daría en situación, sin excluir a los otros niveles:

Cualquier individuo participa de manera simultánea en todos los niveles propuestos de la identidad (y en otros). En la práctica, muchos individuos no asumirían algunos niveles de la identidad. No obstante, el plano muestra el universo de identidades que están en

³⁰ José Del Val, *op. cit.*, p. 52.

relación permanente en cualquier hecho social identitario, sin importar el nivel de expresión que éste tenga.³¹

Los primeros niveles, individuo y familia, son dados por naturaleza, a partir de los niveles siguientes la participación sería voluntaria: “como las de los aficionados de un equipo o los miembros de un partido o pueden ser adscriptivas u obligatorias como la de los nacidos en un barrio o la de los miembros de una nación o un grupo étnico”³², algunas más fuertes y rígidas que otras. Cualquier nivel, aspecto o campo de la identidad debe comprenderse como una relación social que se encuentra en transformación permanente.

Frente a la diversidad de identidades, es decir, en todas las formas en que se enuncia de acuerdo con lugares sociales, como de niveles de identidad, constituidos de manera jerárquica (culturales, personales, étnicas, nacionales, de género, juveniles, urbanas, etcétera); es conveniente señalar los elementos comunes que permiten su uso constante, sin afanes concluyentes sino de entendimiento:

1. La identidad, las identidades, son atributos de todo ser social. No existe individuo o grupo humano que no participe de la identidad.
2. La identidad es pertenencia y, por lo tanto, exclusión; la pertenecía y exclusión son condiciones de toda existencia social.
3. Cualquier individuo, en cualquier cultura, participa en un número variable de agrupaciones que le otorgan identidades específicas.
4. Las identidades implican necesariamente conciencia de las mismas y, en tal sentido, se expresan de manera singular.
5. En tanto no exista conciencia de la identidad, no existe exclusión ni pertenencia; por tanto, no se expresa como identidad y no podemos propiamente hablar de identidad.
6. No debe confundirse, entonces, la identidad con las supuestas identidades que surgen de un marco teórico o de la observación clasificatoria.³³

Del Val señala que cuando se reflexiona en torno a ésta se tiende a escoger sólo un aspecto, por lo que sería pertinente tomar en cuenta que el nivel o la combinación elegida es parte de un sistema de relaciones entre campos y niveles identitarios y por

³¹ *Ibíd.*, p. 53.

³² Federico Navarrete, *Las relaciones internéticas en México*, pp. 24-25.

³³ José Del Val, *op. cit.*, 50-51.

lo tanto no se puede prescindir de reconocer la red de las identidades como marco general de referencia. Por lo que define a la identidad como: “un proceso que denominaría de sincretismo dinámico referencial, más que como resultado de yuxtaposición de niveles y campos”³⁴. En este sentido, al ser relaciones que se manifiestan en situaciones concretas, es necesario para su análisis, encontrar los momentos sociales adecuados para abordarla o encontrar los temas en que ella se expresa, o ambos; lo cual indica que a la complejidad identitaria que se analice debe incorporarse necesariamente el análisis del contexto en el cual dicha identidad se manifiesta, así como las características del agente o agentes que la provocan.

Las múltiples identidades requieren demasiadas determinaciones para pretender abordarlas en su totalidad dentro de este trabajo, cuyo objetivo es explorar la identidad como apego compartido del yo y el nosotros a un espacio, es decir, la correspondencia físico-social como apropiación, soporte y refuerzo de la misma. Entender el sentimiento de pertenecía que constituye una forma de reconocimiento recíproco entre el espacio y las personas. La pertenecía del individuo, su identificación con los otros; el espacio común que identifica y es identificado.

Dentro de diversas instituciones el individuo comparte el mismo espacio de trabajo, estudio o recreación que le permite ubicarse y orientarse; lo identifica y por lo tanto conoce el comportamiento asociado a él, sus referentes materiales y las personas que ahí se encuentran; elementos que no tienen el mismo significado para todos los que lo usan y se apropian de él. Ahí se identifican con los “otros” por redes asociativas y grupos de referencia, lo que implica procesos simbólicos y afectivos que permiten el establecimiento de lazos y sentimientos de pertenecía. Una red de relaciones activas entre actores que interactúan y encuentran su identidad, la cual lo conforma y lo distingue de otros.

Las personas requieren de contextos de interacción que les permitan mantener entre sí relaciones interpersonales, basadas en el conocimiento recíproco. Estar con los otros les permite compartir y participar; relacionarse con textos, prácticas y objetos, haciéndolos significativos; reafirmar su identidad (construcción de

³⁴ *Ibid.*, p. 15.

significados compartidos). Involucrarse con el otro, puede ser en actividades políticas, religiosas, deportivas o de cualquier otro tipo.

A veces los encuentros son fugaces y con mucha gente, no se conoce a todos y se está expuesto a múltiples mensajes en el tiempo y en el espacio; la comunicación se realiza a partir de las pertenencias socio-culturales tanto del emisor como del receptor y constituye el factor determinante de la construcción de la identidad en sus diversos aspectos y niveles. La identidad resulta de la interacción que se tiene a lo largo de la vida, su “revelación” (al menos parcial) es la condición de posibilidad para que se produzcan los comportamientos comunicativos³⁵; lo que la genera es la interacción que construye un nosotros a través de un lenguaje, que establece nexos existenciales e incluso un compromiso con los otros.

Esto quiere decir que, estudiarla es una forma de comprender la manera en que la gente se organiza social y espacialmente, se identifica entre sí e interpreta su posición social y espacial, su historia y las acciones que adopta. Se define una en la medida en que se construye un entorno definido, un origen y una historia común, que sirven de marco para la autoidentificación, la diferenciación y la identificación. En este contexto se produce, reproduce y transforma, de manera subordinada, una identidad. Significa que es resultado de un proceso social en el sentido que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los demás. Como cualquier hecho social contextualizado en el tiempo, cambian adaptándose al entorno y recomponiéndose incesantemente.

1.2. Vida cotidiana

Desde diversas disciplinas y a partir de enfoques diferentes se ha abordado el análisis de la vida cotidiana; aunque no existen acuerdos bien establecidos, un punto en el que coinciden las diversas corrientes teóricas es que el mundo de la vida cotidiana proporciona al individuo un marco cognitivo y normativo que le permite

³⁵ Dr. Gilberto Giménez Montiel, "Comunicación, cultura e identidad: reflexiones epistemológicas", *Tercer encuentro semestral de metodología: Nuevas corrientes epistemológicas para el análisis de la cultura y los procesos de comunicación*, Sala Isabel y Ricardo Pozas, FCPyS, UNAM, 13 de mayo de 2010.

organizar y orientar sus actividades ordinarias, rescatar el modo en que las personas otorgan y mantienen significados de situaciones concretas.

La historia se teje en la vida cotidiana, en las prácticas que los individuos realizan diariamente sin necesidad de cuestionarse el por qué ni el significado de ellas. Se da en la experiencia de todos los días (en lo inmediato), en la reproducción del pasado bajo la forma de costumbres, o en las tareas a futuro bajo la forma de acciones regulares.

La vida cotidiana “es la totalidad de las actividades que caracterizan las reproducciones singulares productoras de la posibilidad permanente de la reproducción social”³⁶. Son característicos de ésta, “el carácter momentáneo de los efectos, lo efímero de las motivaciones y la fijación repetitiva del ritmo, la rigidez del modo de vida”³⁷. La existencia cotidiana, el trabajo, la escuela, el tiempo libre, los recorridos; constituyen elementos que tienen la certeza de la repetición, la fiabilidad de la permanentica; en ellos no hay reflexión, sólo suceden. Asimismo, la imitación y el pasamiento pragmático, fijo en la experiencia, empírico y, al mismo tiempo ultrageneralizador.

En los ambientes cotidianos el individuo comparte su interpretación del mundo con otros, “participa también de un esquema común de comunicación que supone no sólo categorías y nombres sino marcos interpretativos que constituyen los fundamentos de las tipificaciones y recetas que el individuo elabora y a partir de los cuales lleva a cabo su conducta”³⁸. La interacción entre el yo y el otro es posible porque cada uno expone sus vivencias y las pone en movimiento, a partir de ahí se construye un lenguaje que le permite comprender y relacionarse con los demás.

Esto hace que el individuo se vea a sí mismo y sea percibido por otros como formando parte de colectivos, conteniendo atributos y combinando estos aspectos con su historia personal. Los grupos o colectivos en los que participa, nombrados por Agnes Heller *face-to-face* o copresenciales³⁹, entre otras cosas, median y le transmiten costumbres, normas, y la ética de otras integraciones mayores. Es aquí en donde “aprende” los elementos de la cotidianidad.”

³⁶ Agnes Heller, *Historia y vida cotidiana: Aportación a la sociología socialista*, p. 9.

³⁷ *Ibid.*, p. 71.

³⁸ Sergio Tamayo y Kathrin Wildner, *Identidades Urbanas*, p. 62.

³⁹ Agnes Heller, *op. cit.*, p. 42.

Se puede decir que lo cotidiano es donde el individuo se enfrenta al otro, se trata del espacio donde se encuentran las prácticas y las estructuras del escenario de la reproducción e innovación social; “está indisociablemente vinculada a lo que en un momento específico y en una cultura particular se asume como legítimo, normal, necesario para garantizar la continuidad”⁴⁰; en este sentido, es simultáneamente habilitante y constructiva. Cubre todas las actividades rutinarias a partir del momento en que constituye hechos sociales, simbólicamente orientadas e inscritas en un ambiente material facilitador o restrictivo.

Son partes de la vida cotidiana la organización del trabajo y de la vida privada, las distracciones y el descanso y la actividad social sistematizada. En el transcurso del día a día el “yo” demuestra su competencia social para hacer intercambio con el “otro”; se expone, se hace comprender ante los demás e interpreta otros:

[...] participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad. En ella se “pone en obra” todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas, ideologías. La circunstancia de que todas sus capacidades se ponen en obra determinan también, como es natural, el que ninguna de ellas pueda actuarse, ni con mucho, con toda su intensidad.⁴¹

Esto lo manifiesta en la forma de expresarse, de comportarse, en las actitudes, en las diversiones, en las actividades que realiza, en la búsqueda de credos religiosos y cultos, en las modas y esnobismos, en la formación de nuevas sociedades, y en los campos de la educación y de las artes. La característica dominante de la vida cotidiana es la espontaneidad. Ésta es la construcción de la cotidianidad del individuo, la cual está cargada de alternativas, de elecciones.

La vida cotidiana no es un contenido estático en el tiempo, sino un proceso dinámico y necesariamente histórico. Su especificidad está en los sentidos que estas prácticas reiterativas representan y en los modos en que son representadas, para y por los grupos sociales en los espacios:

De un lado, lo cotidiano se construye por aquellas prácticas, lógicas, espacios y temporalidades que garantizan la reproducción social por la vía de la reiteración, es el espacio de lo que una sociedad particular, un grupo, una cultura considera como lo

⁴⁰ Rossana Reguillo, “La clandestina centralidad de la vida cotidiana” en Alicia Lindón, coord., *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, p. 78.

⁴¹ Agnes Heller, *op. cit.*, p. 39.

“normal” y lo “natural”; del otro lado, la rutinización normalizada adquiere “visibilidad” para sus practicantes tanto en los periodos de excepción como cuando alguno o algunos de los dispositivos que la hacen posible entra en crisis.⁴²

De tal modo, el transcurrir de la vida cotidiana está organizado por un *cuándo* y un *dónde*. Ésta se funcionaliza cada vez más dividiéndola espacial y temporalmente, el tiempo y el espacio son sus componentes fundamentales: “se trata de dispositivos de orientación institucionalizados socialmente y apropiados por los actores sociales”⁴³, asimismo, por grupos/colectivos que organizan y marcan los ciclos y lugares para el desarrollo de las prácticas. En relación con la vida cotidiana deben ser entendidos como “*delimitación* que equivale al tiempo y como *movilidad* que refiere a las apropiaciones y usos. Por lo anterior, “la dimensión espacio-temporal supone el reconocimiento de que la acción práctica siempre tiene un posicionamiento en un “aquí” y un “ahora”, desde donde se ve al otro, desde donde se ve de una particular forma al mundo”⁴⁴.

Desde la perspectiva de José Carlos Aguado y María Ana Portal, el ritual representa un espacio y un tiempo determinado, en donde se producen y reproducen símbolos significativos; por medio del cual se estructuran en lo cotidiano las identidades. Consideran que un ritual se define por los siguientes aspectos⁴⁵:

- El ritual es una práctica social que permite ordenar las representaciones simbólicas y las relaciones sociales, ya que da sentido a la experiencia colectiva y norma el accionar social en un tiempo y un espacio prefijado y reconocido socialmente.
- Recrea la memoria histórica de los grupos sociales, sintetizando en un solo momento el pasado, el presente y el futuro.
- Asigna roles y moldea conductas, organizando jerárquicamente la estructura social, es decir, instituye y legitima la diferencia.
- Expresa y modula las contradicciones sociales en acto.

⁴² Rossana Reguillo, *op. cit.*, p. 78.

⁴³ *Ibid.*, p. 86.

⁴⁴ Alicia Lindón, “Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad (una presentación) en Alicia Lindón, coord., *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*.

⁴⁵ José Carlos Aguado y María Ana Portal, *op. cit.*, p. 88.

- Relaciona al individuo con su grupo y viceversa; a lo biológico con lo social y al deber con el deseo; constituyéndose como uno de los mecanismos a través de los cuales se da la apropiación colectiva.
- Incorpora en práctico las transformaciones simbólicas que se gestan en relación con las transformaciones sociales, políticas y económicas.
- El ritual es un acto no sólo ceremonial, sino también –y fundamentalmente- cotidiano. Y aunque en él no se agotan todas las prácticas sociales, las delimita y ayuda a experimentar, con mayor claridad y organización, lo que de todos modos experimentamos en lo individual

En resumen, es el “conjunto de prácticas prescritas, socialmente reconocidas, con un principio y un fin, en lugares y tiempos prefijados.”⁴⁶ Tanto los individuos como los grupos se constituyen y se desarrollan a partir de diversas acciones rituales.

En la práctica todo grupo de individuos que está en compañía se halla en relaciones personales mutuas, mantienen una proximidad de algún tipo asegurando una cercanía que normalmente permite una conversación. El trato mutuo ocurre dentro de un marco de identificación. Erving Goffman habla sobre los tipos de personas que puede haber en una red social:

[...] personas a quienes no conoce que le prestan una inatención cortés; personas a las que no conoce que inician una conversación con él por unos motivos u otros; personas a las que conoce; personas que no se conocen y se prestan una cortés inatención; personas que no se conocían pero están iniciando una conversación; personas que aparentemente se conocían y han hecho una pausa en sus respectivos rumbos para charlar un momento, y personas juntas en la misma compañía.⁴⁷

El individuo necesita obtener información acerca de las relaciones de quienes se encuentran en su entorno: acerca de las intenciones, los propósitos y el proyecto de acción de los “otros”; contiene información cuando se hallan en la presencia física inmediata. Al mantener relaciones reguladas, emplean rutinas o prácticas sociales, esto es, adaptaciones estructuradas a las normas; está obligado a dedicarse a una actividad específica en situaciones establecidas, en relaciones obligatorias en cada

⁴⁶ *Ibid.*, p. 224.

⁴⁷ Erving Goffman, *Relaciones en público. Microestudios del orden público*, pp. 316-317.

tipo de situación. Las personas con las que trata en un tipo de situación tienen con él una relación de función o de papel.⁴⁸

Según Goffman⁴⁹, en todas las sociedades hay “relaciones ancladas” (o “fijadas”) en donde cada extremo identifica al otro personalmente; presuponen un estado de conocimiento mutuo que retiene, organiza y aplica experiencias; expresado ritualmente en el intercambio de saludos entre ambos extremos cuando entran en la presencia inmediata el uno del otro. También existen las “relaciones anónimas”, las cuales son un trato estructurado mutuo entre dos individuos que se conocen exclusivamente conforme a la identidad instantáneamente percibida; cuando unas personas que hasta entonces eran desconocidas entran en la presencia inmediata la una del a otra. La diferencia entre las relaciones anónimas y las ancladas está en su función: distancia-intimidad y personal-impersonal.

En los diversos colectivos producen y reproducen simbolizaciones particulares de acuerdo con su condición y su posición dentro de la organización social, y con un espacio/tiempo particular en donde se recrean identidades. El proceso de enseñanza/aprendizaje, explica Aguado y Portal, incide en la conformación de identidades al cumplir con los elementos estructurales que definen a un ritual:

[...] un espacio/tiempo prefijado y reconocido socialmente, que ordena las representaciones simbólicas y organiza las experiencias colectivas, que asigna roles y modela conductas, que norma el accionar social, que relaciona al individuo con el grupo y viceversa, y que incorpora en práctico las transformaciones sociales.⁵⁰

El “ritual educativo” es un elemento importante en el proceso de socialización, recrea valores sociales, norma la conducta y recrea identidades específicas; se forma por acciones cotidianas al interior el aula y acciones festivas con ciclos y contenidos diferenciados. Estas últimas, recrean los mismos mensajes cotidianos pero en espacios y tiempos distintos, logrando una apropiación de los mensajes educativos desde diversas perspectivas. El tiempo escolar reproduce identificaciones sociales.

Construida sobre la certeza de su repetición, la cotidianidad es ante todo el conjunto de tiempos y espacios que organizan los innumerables rituales que

⁴⁸ *Ibid.*, p. 194.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 195-196.

⁵⁰ José Carlos Aguado y María Ana Portal, *op. cit.*, p. 163.

garantizan la existencia del orden construido. La interacción de la vida cotidiana es el eje de la vida social, a partir de las prácticas y experiencias se construye una visión del mundo, y con ello la forma en que se simboliza, percibe y se construye el sujeto social.

Es posible ver en la vida cotidiana el lugar estratégico para observar el cambio social; la observación en sus formas de estructuración, su dinámica de producción-reproducción de significados, sus rituales y sus horizontes espacio-temporales; revelan las fuentes de donde se nutren las prácticas diarias de los individuos. Por lo anterior, queda claro que es en la experiencia cotidiana en donde ocurre tanto lo individual como lo colectivo, por lo tanto su análisis permite acercarse al conocimiento de los aspectos que constituyen la identidad; la cual, a su vez se construye en la cotidianidad y los espacios se convierten en sus elementos conformadores. La primera condición de la vida cotidiana es esencialmente la comunicación, en la medida en que las identidades se hacen visibles.

CAPÍTULO 2

APROPIACIÓN DEL ESPACIO

2.1. Definición de Espacio

El concepto de espacio es cada vez más usado en las ciencias sociales; si bien la geografía es la ciencia que se ocupa de su estudio, existen otras tales como la sociología, la antropología, la filosofía, la economía, la arquitectura, la psicología, el psicoanálisis, la etnología, la comunicación, el diseño y la política, que se han apropiado del concepto como elemento fundamental para comprender a las sociedades; aunque claro, la noción varía según las particulares de cada una de ellas.

En las ciencias sociales, explica José Ortega Valcárcel, el concepto de espacio responde a la necesidad teórica de construir una herramienta intelectual para identificar, analizar y explicar la configuración física que ofrece la sociedad y que responde al propio desarrollo social como una dimensión de éste⁵¹; por lo tanto, es abordado en diversas maneras, lo que genera ambigüedad tanto en el concepto mismo como en el enfoque.

Por su parte, Sergio Tamayo y Kathrin Wildner identifican cinco características del espacio:

- 1) históricas, que dan significado al espacio con base en la experiencia; 2) físicas, que pueden medirse por su extensión, superficie, volumen, estrechez, delimitación arquitectónica o por cosas y objetos; 3) sociales, que expresan interacciones, apropiaciones, prácticas sociales, usos; 4) metafóricas, que recrean sistemas codificados de símbolos, con significados culturales; 5) antropológicas, que reúnen el lugar físico, situado, como escenario de la historia y determinado por los hombres y mujeres que lo habitan.⁵²

⁵¹ José Ortega Valcárcel, "La geografía para el siglo XXI" en Juan Romero, coord., *Geografía humana*, pp. 31-32.

⁵² Sergio Tamayo y Kathrin Wildner, "Espacios e identidades" en Sergio Tamayo y Kathrin Wildner, *Identidades Urbanas*, p. 31.

Es decir, está lleno de historia, los recuerdos colectivos quedan inscritos en el lugar material; en su característica física, puede medirse por su extensión, superficie o volumen, caracterizándose por sus símbolos constructivos y materialidad (materiales, estructura) que determinan su percepción dentro del entorno; por medio de la apropiación se pone de manifiesto el espacio social de la práctica cotidiana; desempeñan un papel central las actividades colectivas, como las reuniones públicas, los rituales, el comercio y el tiempo libre, el individuo se apropia de éste y lo usa para determinados fines; por su uso, éstos se transforman en lugares con una función, historia e identidad.

Por otro lado, en el artículo *Ethnologie de l'espace humain*, citado por Robert Herin⁵³, se definen cinco tipos de espacios:

1. El *espacio geográfico*, enfocado desde el punto de vista físico, biológico y cósmico en sus interrelaciones con los grupos humanos [...]
2. El *espacio social*, definido de forma restrictiva, como el campo de las relaciones sociales, la manera en que se sitúan los individuos y los grupos, unos en relación con otros, en el sentido de la situación Social, de la distancia social, etc; y también otros tipos de espacios utilizados para caracterizar las relaciones Sociales (escala, jerarquía, nivel, barrera, proximidad, posición, configuración...).
3. El *espacio socio-geográfico*, sinónimo del espacio social de la definición de 1952: "la proyección en el espacio de las estructuras Sociales, de las representaciones, de los mitos de la Sociedad". El espacio socio-geográfico expresa no sólo las estructuras Sociales, sino también los conflictos entre clases Sociales, grupos étnicos, sexos, etc.
4. El *espacio de lo imaginario* o *de lo religioso*, proyectado en el espacio concreto; por ejemplo, los jardines a la francesa, el plano y la decoración de la iglesia.
5. El *espacio-acción*, que es el del planificador, del político que ambiciona reducir el desajuste, particularmente pronunciado y mal vivido en las sociedades

⁵³ Robert Herin, "Herencias y perspectivas en la geografía social francesa", *Geo Crítica: Cuadernos críticos de geografía humana*, Universidad de Barcelona, Dirección URL: <http://www.ub.edu/geocrit/geo41.htm> [consulta: febrero de 2011].

industriales, entre el espacio funcional de lo económico, en la actualidad desprovisto de toda simbología, y el espacio de lo imaginario, de lo vivido.

Rodolfo V. Bertonecello habla sobre dos tipos de espacios, el material y el mental o perceptivo. Por un lado expone que el espacio es material, y como tal tiene características que en sí mismas no dependen de lo social; explica que sus atributos naturales no responden a la sociedad, pero se transforman en sociales en la medida en que la sociedad los incorpora a su dinámica. Por otro lado, que el espacio también es mental, “en la medida en que los individuos lo perciben, imaginan y valoran de modos diversos, y estas percepciones y valoraciones subjetivas también condicionan la relación con el espacio, al igual que lo hace, por ejemplo, la presencia de ciertos atributos naturales”. Aclara que ambos podrían ser considerados individualmente, y podrían dar lugar a conocimientos válidos y útiles a partir de teorías y métodos: “el espacio material podría ser objeto de las ciencias naturales (o materia de arquitectos e ingenieros), el mental de la psicología [...]”; pero, concluye, “reunidos y en interacción con lo social constituyen el espacio social o geográfico (o espacialidad), de interés para las ciencias sociales en general [...]”.⁵⁴

Por medio de una cita, Robert Herin argumenta que espacio y sociedad están “indisolublemente ligados en una dinámica global”:

[...] espacio aparece como una realidad eminentemente social, tanto por la incidencia de las intervenciones humanas que contribuyen [...] a marcarlo [...] como por las influencias que ejerce en reciprocidad sobre la conducta de los grupos sociales [...] Marco de expresión de la vida social, el espacio es también, y ante todo, el mismo elemento constitutivo del hecho social.⁵⁵

Por lo que propone una definición del espacio social apoyada en la idea de relaciones dialécticas entre sociedades y espacios: “*es el nivel superior, el más globalizador, el más complejo del espacio geográfico. En él interfieren y se inscriben de forma interdependiente, las relaciones sociales y las relaciones espaciales tanto en el dominio de las actividades económicas como en el de las prácticas espaciales, sociales y culturales.*”. Es decir, según él, el espacio social se caracteriza “como un sistema de relaciones: relaciones de propiedad, de trabajo, de trayectos, de

⁵⁴ Rodolfo V. Bertonecello, “El espacio social”, *Educación El portal educativo del Estado argentino*, Dirección URL: http://aportes.educ.ar/geografia/nucleo-teorico/estado-del-arte/el-espacio-geografico/el_espacio_social_1.php [consulta: marzo de 2011].

⁵⁵ Robert Herin, *op. cit.*

encuentros, etc.”; relaciones en las que entran las características de la sociabilidad, por ello está atravesado de fronteras económicas, sociales y mentales.⁵⁶

Por su parte, José Ortega Valcárcel argumenta que el espacio de las ciencias sociales es un producto:

Con perspectivas epistemológicas y con desarrollos contrapuestos, una y otra corriente consideran que el espacio objeto actual de las ciencias sociales es, ante todo, un *producto*. No es un objeto dado, preexistente a la acción humana, sino un objeto producido, socialmente producido, históricamente producido. A diversas escalas, desde el espacio doméstico al espacio mundial, estamos ante objetos sociales, surgidos de las propias relaciones sociales.⁵⁷

Considera que el espacio objeto de la geografía, es un espacio social, un producto de la acción humana que se produce socialmente e históricamente; lo que implica que sea un objeto a ser indagado en el marco de los procesos sociales que lo involucran, como parte de los mismos. Por lo anterior, expone:

El espacio como producto social es un objeto complejo y polifacético: es lo que materialmente la sociedad crea y recrea, con una entidad definida; es una representación social y es un proyecto, en el que operan individuos, grupos sociales, instituciones, relaciones sociales, con sus propias representaciones y proyectos. El espacio se nos ofrece, además, a través de un discurso socialmente construido, que mediatiza al tiempo que vehicula nuestra representación y nuestras prácticas sociales. Es un producto social porque sólo existe a través de la existencia y reproducción de la sociedad. Este espacio tiene una doble dimensión: es a la vez material y representación mental, objeto físico y objeto mental. Es lo que se denomina espacio geográfico.⁵⁸

Así también, Joan Eugeni-Sánchez en *Espacio, economía y sociedad*, habla del espacio social como un espacio producido:

Al referirnos al espacio geográfico incluido el hombre con sus realizaciones de aprovechamiento o de transformación de la naturaleza, de construcciones humanas, de articulación del propio espacio, hablaremos del espacio social. Corresponderá al espacio resultante de la actuación del hombre sobre el medio físico, modificado según sus intereses; es por tanto un espacio producido.⁵⁹

Es decir, se tiene que ver al espacio geográfico en cuanto espacio social, como resultado de la intervención humana sobre el medio físico. Argumenta que si se

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ José Ortega Valcárcel, *op. cit.*, p. 33.

⁵⁸ *Ibíd.*, pp. 33-34.

⁵⁹ Joan-eugeni Sánchez, *Espacio, economía y sociedad*, p. 5.

considera al espacio antes de la “intervención humana”, el espacio geográfico se correspondería con el espacio físico en su estado natural⁶⁰; sin embargo, dice, “no puede ser considerado sólo como un objeto inerte, sobre el cual se delimitan áreas geosociales, sino como un factor activo en las relaciones sociales, en la medida en que es el medio primario de vida y ámbito de explotación”.⁶¹

En este sentido, el espacio geográfico representaría “el medio en el cual se desarrolla la actividad del hombre, la acción humana y social, o sea, el marco de toda acción, relación, articulación o suceso en el que participa como variable el espacio físico y en el que desarrollan su vida y su actividad los hombres”.⁶² Y lo que hay que tener presente es que “lo engloba todo –todas las relaciones humana y sociales--, y que todos los hechos físicos que se hallan a nuestro alcance están contenidos, y son, este espacio geográfico”.⁶³ Es así como se considera al espacio geográfico un factor clave en la vida humana, que se corresponde con el espacio social, en cada momento y lugar, cuando el hombre ha actuado sobre él.

Desde la perspectiva antropológica, el espacio se define como “el conjunto de relaciones de significación entre las personas y de éstas con las cosas. Es decir, la red de significaciones que construye un grupo en interrelación con su entorno”⁶⁴; por lo tanto, el espacio define y determina relaciones sociales, se caracteriza por los diferentes usos o prácticas sociales que se desarrollan en él. Existen dentro de éste, interacciones entre diversos actores con intereses e intenciones no sólo distintas sino también contradictorias; quienes se lo apropian, delimitan y usan de acuerdo a su práctica cotidiana y según su horario.

Amalia Signorell habla de un “espacio humano”, el cual considera, no es un contenedor indiferenciado, homogéneo, ni es una abstracción geométrica; sino es una fuente de poderes, tener un espacio significa tener libertad de dirigir y de ser, de relacionarse; explica, “el espacio del que dispone concretamente cada individuo, grupo, clase social, en una sociedad dada, mide su poder y riqueza, refleja su prestigio, su colocación en la jerarquía social”⁶⁵. Signorell sostiene que el espacio se

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 5-6.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 104-105.

⁶² *Ibid.*, p. 3.

⁶³ *Ibid.*, p. 4.

⁶⁴ José Carlos Aguado y María Ana Portal, *op. cit.*, pp. 223-224.

⁶⁵ Amalia Signorell, “Ciudad: espacios concretos y espacios abstractos” en Amalia Signorell, *Antropología Urbana*, p. 53.

define en relación a los seres humanos que lo usan, que lo disfrutan, que se mueven en su interior, que lo recorren y lo dominan; por lo que cree, la definición más satisfactoria es en la que se considera el espacio como un recurso:

Todo el espacio con el que los seres humanos se relacionan en cualquier circunstancia y ocasión, viene de esta misma relación transformado en recurso: es decir, en medio de supervivencia, estímulo a su utilización, ocasión de crecimiento, pero también de riesgo, tanto a nivel biológico como psicológico, para los individuos, no menos que para los grupos. En el concepto de recurso está implícita la utilización de un potencial del que se puede disponer y la intervención de un autor consciente que utiliza ese potencial para conseguir un fin.⁶⁶

Por lo tanto, se considera que su uso es “instrumental y expresivo, tanto funcional como simbólico, cognoscitivo y emotivo al mismo tiempo”⁶⁷. Los diferentes espacios que habita el hombre, son constituidos en una relación activa, dinámica y sistémica; es parte y ayuda a confeccionarlos, en una relación de composición fragmentaria, a través de las actividades; asimismo, posibilita la vida social y ésta, a su vez, conforma y transforma el espacio.

Por lo anterior, se podría decir entonces, que en el espacio existe una relación dialéctica entre la construcción material, la práctica social y la representación (a través de la cual se crean los espacios concretos); y que surge de las distintas formas de apropiación y de atribución de significados; y al mismo tiempo construye una premisa fundamental para la reproducción cultural y simbólica de la práctica cotidiana.

El espacio está siempre alrededor, presente de manera inevitable, como marca expresiva de un orden social que puede leerse a través de la manera en que es marcado, usado, segmentado, a través de límites que producen fronteras con interiores y exteriores. Rodea a los individuos como un sistema de elementos físicos, sociales e imaginarios que dirige e incide en sus acciones; asimismo, constituyen la propia realidad y permiten normar el comportamiento. De esta forma el espacio se encuentra sujeto a una estructuración social que corre paralela a la temporalidad, sea tiempo de trabajo o de ocio, cada cual con sus propios ámbitos; rutinas diarias y situaciones extraordinarias.

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 53-54.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 58.

Desde el momento en que lo ocupa un grupo social es ordenado. El hombre lo significa, lo reordena y le da un sentido propio; es decir, hay un ordenamiento simbólico del entorno y de los individuos, quienes se distinguen de los demás en una situación determinada a partir de espacios específicos. En él se define el “yo”, quien pertenece porque se sitúa dentro de una delimitación espacial, con base en privilegios y obligaciones, por la igualdad y desigualdad de sus miembros, por las diferencias internas entre los grupos y los que son incluidos o excluidos, y por la asimilación e integración de los externos al grupo.

Está constituido por el modo en que lo atraviesan personas, mensajes y bienes; cobra sentido a partir de las redes que desde él se tejen y de los movimientos que en él se generan. Se constituye como un ámbito de negociación constante, es un elemento que se redefine y conceptualiza de diversas formas, en estrecha vinculación con las relaciones sociales, los flujos económicos, las características físicas, pero también con las representaciones culturales. Asimismo, tiene que ver no sólo con las prácticas concretas que se conforman por actividades, sino también con el diálogo interpretativo donde intervienen tradiciones, normas y obligaciones, discursos, distribución de poder y significados. Por esta razón, el espacio representativo de un determinado grupo puede ser definido a través de las prácticas sociales asociadas a éste y consideradas características del grupo.

2.2. Espacio y Tiempo

Todo proceso de socialización se realiza en un espacio y en un tiempo; se construye una definición de sí mismo, una colectividad o un grupo a partir de referentes que son apropiados desde un proceso de identificaciones ubicados temporal y espacialmente. Desde el punto de vista social no hay espacio, sino un “espacio-tiempo” históricamente definido, construido, trabajado y practicado por relaciones sociales.

Para José Carlos Aguado y María Ana Portal, el tiempo se entiende como “el ritmo, la duración y frecuencia de las prácticas grupales o el movimiento de esas

redes sociales de significados”⁶⁸. El tiempo transcurrido en común permite formar una memoria colectiva que da estabilidad y sentido de permanencia, y también formar estrategias y rituales de sociabilidad; lo que le permite al individuo: establecer vínculos, organizar procesos sociales, reconocerse como parte de algo, compartir un espacio común.

El espacio y el tiempo representan en un mismo momento, el contenedor físico de la acción humana y los contenidos de las prácticas sociales, es decir, es el marco desde donde se organizan las prácticas sociales, pero es también lo que significan. Todo grupo social constituye y se apropia de éstos, modificándolos y constituyéndolos en el proceso a partir de un capital cultural determinado; su ordenamiento va a determinar socialmente las formas de consumo: lugares y horarios de trabajo, de recreo, para rezar, para curarse. La manera de estructurar el tiempo y el espacio constituyen una forma de comunicación.

En palabras de Aguado y Portal, el espacio se define como “la red de vínculos de significación que se establece al interior de los grupos con las personas y las cosas”; y el tiempo, como “el movimiento de esa red, con un ritmo, una duración y una frecuencia”. Es decir, más que de tiempo/espacio en abstracto, se habla de “espaciación” y “temporalidad” de prácticas socialmente significativas.⁶⁹

2.3. Espacio e Identidad

Toda persona es producto de un proceso de socialización, entendiéndolo como el contexto relacional donde el individuo empieza a formar parte de la sociedad, pero al mismo tiempo se constituye en un individuo claramente diferenciado de ella porque en forma paralela construye su yo. Se plantea que en constante relación con este proceso, rasgos del espacio pueden llegar a formar parte de la definición del sí mismo a nivel individual, grupal o colectivo; por lo tanto, existe una identidad compartida entre los individuos y el espacio a partir de rasgos significativos experimentados de manera común.

⁶⁸ José Carlos Aguado y María Ana Portal, *op. cit.*, pp. 223-224.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 72.

Toda identidad implica no sólo compartir una memoria y un repertorio de símbolos comunes, sino también establecer fronteras con respecto a un espacio, elemento indispensable para toda actividad humana. No hay relaciones sociales sin espacio, ni espacio producido e interpretado sin actores; la identidad no puede comprenderse sin esta relación, ya que se construye por la interacción entre individuos que lo comparten.

La identidad se manifiesta a través de la forma de hacer, de pensar y sentir, reproducirla implica tener un espacio; los cuales se convierten en contextos, al proporcionar el marco en el que pueden originarse y realizarse acciones humanas significativas, en donde se forman y expresan las identidades. Las personas se vinculan a éstos gracias a procesos simbólicos y afectivos que permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia; este proceso no es estable sino construido y constructor de la sociedad de la que forma parte.

Sergi Varela expone diferentes dimensiones que dan contenido significativo a la identidad, a través de las cuales los individuos se identifican como grupo y se diferencian de otros grupos que ocupan otros espacios: dimensión territorial (límites geográficos definidos por los sujetos); dimensión psicosocial (atribuciones internas y/o externas que configuran un carácter distintivo: calidad de vida, relaciones sociales, estatus); dimensión temporal (historia del grupo y su relación con el entorno); dimensión conductual (prácticas sociales determinadas); dimensión social (composición en la cual se da la realidad desde la cual se construye la identidad); y la dimensión ideológica.⁷⁰

Retomando a Juan Manuel López Rodríguez de Aristóteles, Tamayo y Wildner definen al espacio como “aquello que me contiene a mí y aquellos (o aquello) que desde su alteridad generan mi identidad. Así, espacio es tiempo, relación e identidad, es decir experiencia y memoria histórica, interacción y contexto.”⁷¹ Explican, es la extensión del individuo, producto de experiencias y emociones vividas; por lo tanto es

⁷⁰ Sergi Valera, “Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental”, *Revista de psicología Universitas Tarraconensis* [en línea], Dirección URL: http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:2xZXJoKQac0J:www.ub.es/dppss/psicamb/2_UnivTar.pdf+Pol,+E.+La+apropiaci%C3%B3n+del+espacio.&hl=es&gl=mx&pid=bl&srcid=ADGEEShiXcRSqSxZvOPEm5X-8s30WKRJWs5oAE0JfYFWoU8SPG9RlgdCwwOe8ojR3Hc1U9_28Jk1_knnz7_wAlc62a5NLWCymRSwBrlqsetsnzhAuJSp5XJe60stGt2FuYaj_Fn3gby&sig=AHIEtbQtT5NE_5MbnmWaPs5GV5BylyMYg [consulta: 19 de septiembre de 2010], pp. 6-8.

⁷¹ Sergio Tamayo y Kathrin Wildner, *op. cit.*, p. 30.

construido por los sujetos de acuerdo a la realidad de reconocer y descubrir lo conocido y lo aprendido, a la realidad desconocida que implica una carga afectiva y emocional.

La construcción y afirmación de las identidades están muy relacionadas a un espacio determinado, puede encontrarse una gran variedad de manifestaciones de identidad en él. El espacio se debe incluir como componente inseparable en el estudio de la identidad, ya que es un contexto donde se forman y expresan éstas; es un escenario y componente de la misma, cargado de afectividad y significados; el principio ordenador de quien lo habita, le da sentido a la vida cotidiana; se puede apropiarse de manera subjetiva como representación, apego afectivo o simbólico. En consecuencia un espacio de identidad es aquel lugar donde se hace cotidianidad, el lugar donde se habita.

Otro aspecto de la relación entre identidad y espacio es la manera en que este último está marcado y vivido, las personas se vinculan con él estableciendo lazos de amistad mediante complejos procesos sociales, simbólicos y afectivos. Dentro, se manifiesta el repertorio de roles sociales y prácticas cotidianas (que al mismo tiempo son expresiones de identidad) de cada individuo; parecen escenarios apropiados por las personas donde construyen su identidad compartiendo un lenguaje, gustos, moda, música, etcétera.

Es el estar lo que permite entender el comportamiento de los individuos, estar en un lugar genera distintos niveles de arraigo y apego, significa habitar, poseer, producir y crear cosas. Se está de manera afectiva o se está en posesión. Aquí está una de las ligas directas de la identidad con el espacio, porque el ser posee un espacio, le da sentido, lo recrea, usa, gasta, reutiliza, lo viste, en suma, se internaliza con él. Es el espacio y tiempo lo que define al ser, donde se conforma, constituye su identidad, personalidad y visión del mundo.

No es sólo ocupar un lugar, sino poseer, producir y crear; las identidades tienen un espacio al que le dan un sentido y un valor determinado, lo recrean, usan, gastan, reutilizan y visten. Tan sólo la ubicación de las personas y las cosas tienen un sentido; su valorización transforma el sentido del término, es decir, no es algo físico

medible de manera sistemática, sino el uso. El ser en un determinado espacio indica una ubicación y una relación con los otros.

2.4. Espacio y Diseño

Kathrin Wildner cita a Setha Low⁷², quien explica que la arquitectura de los edificios y su significación cultural determinan el comportamiento y la interacción social. La manera de diseñar espacios de encuentro es también una forma de diseñar contactos sociales que se generan desde la misma corporalidad, es decir, capacidades de ver, percibir y realizar un manejo de distancias. La construcción arquitectónica del espacio físico remite a una forma particular de comprender la distribución y consumo del mismo; pueden existir lugares con una gran claridad en su forma y diseño y no contener rasgos que sean reconocidos como significativos para la conformación de una identidad, debido a que se les adscribe a un orden espacial donde no hay diálogo.

La arquitectura puede desempeñar un papel importante en la determinación de quién encontrará a quién, dónde y tal vez por cuánto tiempo. Hay estructuras que inhiben o impiden la comunicación, mientras otras, parecen facilitar la interacción:

Si se desea una estructura que estimule la interacción social, es menester tener caminos humanos que se crucen, pero si se quiere que las personas interactúen, ha de haber algo que las estimule a quedarse allí un cierto tiempo. Además, la naturaleza del diseño puede estimular o desalentar cierto tipo de comunicación, es decir, la estructura puede determinar la cantidad de interacción que tiene lugar y cuál ha de ser el contenido general de esa interacción.⁷³

Las disposiciones menos accesibles disminuyen la frecuencia de la interacción y aumentan los mensajes orientados a un fin específico; en cambio, las accesibles aumentan la frecuencia de interacción. Se tiende a desarrollar relaciones más sólidas con aquellos que están geográficamente más cerca, con lo que se tiene relación cara a cara, miradas mutuas y aproximación física, la cual permite obtener más información acerca de otra persona.

⁷² Kathrin Wildner, "Espacio, lugar e identidad. Apuntes para una etnografía del espacio urbano" en Sergio Tamayo y Kathrin Wildner, *Identidades Urbanas*, p. 220.

⁷³ Mark L. Knapp, *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*, p. 105.

Al hombre se le deben crear espacios dignos a su condición humana, esto llevará a lograr una persona más equilibrada, con sus sentidos más desarrollados, libre, creativa, sensible, consciente del medio que lo rodea él que protegerá, aprovechará y lo disfrutará. Lo deseable es la flexibilidad y la congruencia entre diseño y función, para que haya variedad de espacios y la gente se relacione o no, según la ocasión y el humor que tengan. Los arquitectos y urbanistas son cada vez más conscientes de la reacción del hombre al espacio que lo rodea, y es posible que diseñen edificios más cómodos y ciudades más habitables.

2.5. Apropiación del espacio

La identidad surge de la pertenencia a grupos sociales con los cuales los sujetos se identifican; de igual manera puede derivarse del sentimiento de pertenencia a un espacio concreto y significativo, el cual como proveedor de un sentido de diferenciación, representa un conjunto de significados y símbolos con los cuales es posible identificarse, a la vez que representa una expresión de la identidad. Las personas y los grupos se auto atribuyen las cualidades del espacio como definitorias de su identidad; por lo tanto, los espacios pueden ser símbolos de identidad para un individuo o un grupo.

La apropiación tanto física como simbólica de los espacios, significa “una autoafirmación de nuestras identidades, a condición del cumplimiento de ciertos requisitos de participación e identificación con las normas y valores establecidos”⁷⁴; lo que crea relaciones de identificación mutua entre el espacio y las personas, a la vez que las identifica, éstas se identifican en y con él actuando con más seguridad, más soltura, expresándose con mayor naturalidad. Las representaciones que se llevan a cabo dentro de éstos, son ejemplos que muestran la relación apropiación-identidad (un ejemplo, es el área de las porras en los estadios). Está claro que cada espacio tendrá un significado diferente según cada usuario.

Tomeu Vidal y Enric Pol explican la apropiación del espacio como “un proceso dialéctico por el cual se vinculan las personas y los espacios, dentro de un contexto

⁷⁴ Juan Manuel López Rodríguez, “El espacio desde la semiótica de Peirce” en Sergio Tamayo y Kathrin Wildner, *Identidades Urbanas*, p. 282.

sociocultural, desde los niveles individual, grupal y comunitario hasta el de la sociedad”⁷⁵; es decir, un proceso dinámico de interacción conductual y simbólica de las personas con su medio físico; el cual se carga de significado y es percibido como propio por los individuos o los grupos, integrándose como elemento representativo de identidad. Entonces se podría decir que la apropiación es el proceso por el que un espacio se convierte para el individuo en algo propio; por lo que puede considerarse fundamental en la configuración de la identidad.

Este proceso se desarrolla a través de dos vías: la identificación simbólica y la acción-transformación. La identificación simbólica se vincula con procesos afectivos, cognitivos e interactivos, por medio de ésta, la persona y el grupo se reconocen en el espacio. Por medio de la acción, las personas, los grupos y las colectividades transforman el espacio, dejando en él señales y marcas cargadas simbólicamente; y lo incorporan en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa; es decir, que a través de la interacción, las acciones dan al espacio un significado individual y social. La apropiación del espacio a través de la identificación y la acción explican el apego al mismo.

Sergi Varela explica que los procesos por los cuales un grupo llega a identificarse con éste, dependen en gran parte de la evolución histórica tanto del grupo como del espacio; debido a que generan un sentimiento de continuidad temporal básico para la definición de la identidad. En la medida en que un grupo se sienta históricamente ligado a un determinado espacio será capaz de definirse a esta historia común y diferenciarse de otros. Por otra parte, A. Signorell argumenta que “al interiorizar el orden espacial que su grupo de pertenencia ha construido históricamente, el individuo interioriza el orden social, y al mismo tiempo la estructura cognoscitiva y estética que ordenará su vida psíquica y corporal”;⁷⁶ es decir, que apropiarse cognoscitiva y operativamente de un espacio culturalmente modelado significa integrarse en el grupo social artífice de aquel proceso de moldeamiento.

Los espacios con significado simbólico surgen en un contexto social y a través de relaciones sociales; están ubicados geográficamente y a la vez relacionados con su

⁷⁵ Tomeu Vidal, y Enric Pol, "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares", *Anuario de psicología* [en línea], Dirección URL: <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61819/0> [consulta: 19 de septiembre de 2010], pp. 291-292.

⁷⁶ Amalia Signorell, *op. cit.*, pp. 58-59.

trasfondo social, económico y cultural, proporcionando a los individuos un sentido de lugar. Todo espacio físico tiene un significado basado en una construcción social; hay algunos con significados simbólicos, reconocidos y compartidos por un amplio número de personas; aunque bien, puede mantenerse en un nivel individual o ser compartido por un grupo.

Varela señala la doble fuente de referencia que puede tener los significados de un determinado espacio:

En primer lugar, la carga simbólica puede ser dictada o determinada desde instancias de poder dominantes, de manera que su significado se orienta hacia un referente político-ideológico o institucional. En segundo lugar, el significado simbólico de un determinado espacio puede ser socialmente elaborado por la propia comunidad, siendo el resultado de una construcción social que opera entre los individuos que configuran esta comunidad o que utilizan este espacio o se relacionan con/en él.⁷⁷

A través de los espacios simbólicos, los individuos y grupos establecen una interacción dinámica con el entorno, se apropian de él y establecen un sentimiento de pertenencia. A su vez, interiorizan aquellas características simbólicas del espacio que permiten reforzar tanto la identificación con él y la identidad de grupo. Posibilita a los individuos y grupos cargar de significado a un espacio e integrarlo como elemento representativo de su identidad.

Entendiendo el espacio como una construcción social, se considera que el conjunto de significados atribuidos a éste es producto de la interacción entre los grupos que lo conforman; y determinan y modulan las prácticas sociales que se desarrollan en él o en torno a él. Un espacio puede simbolizar el carácter de un grupo, así como determinados estilos de vida característicos; su significado se deriva de la experiencia que en éste se mantiene, incluyendo el aspecto emocional.

Según Varela, la apropiación espacial permite la interiorización de significados sociales, lo que facilita la integración de los sujetos a éstos; y habla de un “espacio simbólico urbano”, definiéndolo como:

Aquel elemento de una determinada estructura urbana, entendida como una categoría social que identifica a un determinado grupo asociado a este entorno, capaz de simbolizar alguna o algunas de las dimensiones relevantes de esta categoría, y que permite a los individuos que configuran el grupo percibirse como iguales en tanto en

⁷⁷ Sergi Valera, *op. cit.*, p. 3.

*cuanto se identifican con este espacio así como diferentes de los otros grupos en base al propio espacio o a las dimensiones categoriales simbolizadas por éste.*⁷⁸

El autor considera que la función principal del “espacio simbólico urbano” es facilitar la génesis, consolidación o mantenimiento de la identidad; debido a que proporciona a los sujetos un sentimiento de unicidad que resulta fundamental para su consolidación. La relación entre el espacio simbólico urbano y los individuos facilita el establecimiento de lazos afectivos o emocionales (sentimiento de familiaridad).

A la configuración del espacio simbólico urbano contribuyen tanto las características físicas-arquitectónicas, como el conjunto de significados socialmente elaborados y compartidos. Todo espacio tiene un significado simbólico propio que puede derivarse de las características físico-estructurales, de la funcionalidad ligada a las prácticas sociales que se desarrollan en él, o bien, ser fruto de las interacciones que a nivel simbólico, se dan entre los sujetos que ocupan o utilizan ese espacio. Asimismo, se considera a los aspectos simbólicos como elementos que definen determinados espacios, los cuales por el hecho de estar cargados con ciertos significados socialmente compartidos, pueden ser considerados diferentes a otros que no reúnen estas características peculiares. La estructura física y el significado simbólico se complementan y determinan mutuamente.

Por lo anterior, en palabras de Vidal y Pol, se podría concluir que el espacio apropiado “desarrolla un papel fundamental en los procesos cognitivos (conocimiento, categorización, orientación, etc.), afectivos (atracción del lugar, autoestima, etc.), de identidad y relacionales (implicación y corresponsabilización).”⁷⁹

2.5.1. Territorio: espacio apropiado y valorizado

Para Gilberto Giménez, “el territorio sería el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo.”⁸⁰ Parte de la noción de espacio para definirlo, explica que éste tiene una relación de anterioridad con respecto al territorio; lo concibe como “la materia prima del territorio”, una porción de la superficie

⁷⁸ *Ibid.*, p. 8.

⁷⁹ Tomeu Vidal, y Enric Pol, *op. cit.*, p. 284.

⁸⁰ Gilberto Giménez, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, p. 118.

terrestre preexistente a todo conocimiento y a toda práctica que se caracterizaría por su valor de uso.

El territorio sería, según Giménez, la organización del espacio que responde a las necesidades económicas, sociales y políticas de la sociedad, y bajo este aspecto su producción está sustentada por las relaciones sociales. A través del proceso de socialización el individuo interioriza los elementos simbólicos hasta llegar a adquirir el sentimiento y el estatus de pertenencia socio-territorial; a partir de su interiorización, las personas se convierten en miembros y orientan recíprocamente sus propias actitudes adquiriendo la conciencia de una común pertenencia a un mismo espacio.

Por lo anterior, Giménez define al territorio como “*el espacio apropiado y valorizado –simbólica y/o instrumentalmente-- por los grupos humanos*”. Y puede ser apropiado subjetivamente como:

Objeto de representación y de apego afectivo y, sobre todo, como símbolo de pertenencia socio territorial. En este caso los sujetos (individuales o colectivos) interiorizan el espacio integrándolo a su propio sistema cultural. Con esto se ha pasado de una realidad territorial “externa”, culturalmente marcada, a una realidad territorial “interna” e invisible, resultante de la “filtración” subjetiva de la primera, con la cual coexiste.⁸¹

Las pertenencias sociales en general implican la inclusión de las personas en una colectividad hacia la cual tienen un sentimiento de lealtad; esta inclusión implica tener un papel dentro de ésta, pero sobre todo compartir rasgos o elementos que la caracterizan e interiorizarlos. Los individuos se convierten en miembros y orientan sus actitudes adquiriendo conciencia de una común pertenencia a una misma entidad social. Ésta tiene grados según profundidad del involucramiento, que puede ir del simple reconocimiento formal al compromiso activo.

El territorio puede ser considerado como medio de subsistencia, fuente de recursos, área estratégica, paisaje, objeto de apego afectivo, lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva, entre otros. En él se adquiere una identidad personal marcada por el espacio mediante la socialización de los individuos en el ámbito de múltiples colectividades de pertenencia territorialmente caracterizadas.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 126.

Por todo lo anterior, se podría decir que las personas no reaccionan pasivamente ante el espacio, más bien lo usan y conforman activamente en toda interacción social. Continuamente se crean y construyen nuevas formas de usarlo, de apropiarse e identificarse con él; por ello, se tiene que investigar como resultado de un proceso de producción social y de historia, que refleja una realidad con múltiples dimensiones, numerosos actores y perspectivas. Asimismo, la identidad se construye a partir de la apropiación espacial, por lo tanto analizar esta apropiación como proceso, requiere de una mirada que integre el espacio y el tiempo.

2.5.2. Espacio e Interaccionismo simbólico

El postulado básico del interaccionismo simbólico es que las personas se orientan entre las cosas (objetos físicos, personas, categorías de seres humanos, instituciones, ideales, actividades ajenas, situaciones que un individuo afronta en su vida cotidiana) por su significado, significado que se transmite y modifica por la interacción. Se basa en tres premisas: la primera es que el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él; la segunda premisa es que el significado de estas cosas surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con el prójimo; y la tercera es que los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso.⁸²

El interaccionismo simbólico “no cree que el significado emane de la estructura intrínseca de la cosa que lo posee ni que surja como consecuencia de una fusión de elementos psicológicos en la persona, sino que es fruto del proceso de interacción entre los individuos⁸³”; el significado que una cosa encierra para una persona es el resultado de las distintas formas en que otras personas actúan hacia ella en relación con esa cosa, los actos de los demás producen el efecto de definirle la cosa a esa persona. Es decir, se considera que el significado es un producto social, una creación que se origina de y a través de las actividades definitorias de los individuos

⁸² Herbert Blumer, “La posición metodológica del interaccionismo simbólico” en *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*, p. 2.

⁸³ *Ibid.*, pp. 3-4.

a medida que éstos interactúan. El significado de las cosas ha de formarse, aprenderse y transmitirse a través de un proceso social.

Hay que tener presente, que la interacción social se da entre los agentes y no entre los factores sociológicos y psicológicos (*status* social, los preceptos culturales, las normas, valores, sanciones, motivos, actitudes, complejos ocultos, procesos psicológicos) que se les atribuyen. La vida de un grupo humano constituye necesariamente un proceso de formación y no un simple ámbito de expresión de factores preexistentes.⁸⁴ Las personas crean significados compartidos a través de su interacción, y estos significados revelan su realidad. La postura del interaccionismo simbólico sostiene que “el propio agente *construye* su acción, y que está no es el mero desencadenamiento de la actividad producida por la influencia de los factores determinantes sobre su organización”⁸⁵.

Uno de sus principios fundamentales es que todo esquema de sociedad humana se compone de personas involucradas en la acción; la cual consiste en las actividades que las personas llevan a cabo en su vida, tanto en sus relaciones como en las situaciones que afrontan. Los individuos pueden actuar de forma aislada, colectivamente o en nombre o representación de alguna organización o grupo de otros individuos. En un grupo necesariamente existe una interacción entre los miembros, sus actividades se producen en respuesta o en relación con las de los demás.

Para el interaccionismo simbólico la interacción social es un proceso que forma el comportamiento humano. En la interacción con otras personas, el ser humano tiene en cuenta los actos de los demás, por consiguiente, las actividades de los demás intervienen en la formación de su propio comportamiento; por lo que han de lograr que su línea de acción “encaje” de alguna manera en las actividades de los “otros”. La vida de todo grupo humano se basa en y depende de la adaptación recíproca de las líneas de acción de sus miembros. La articulación de estas líneas origina y constituye la “acción conjunta”, es decir, una organización comunitaria de comportamiento basada en los actos de los diversos participantes; la “acción

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 6-8.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 41.

conjunta” posee en sí misma un carácter distintivo, por consiguiente puede hablarse y utilizarse sin necesidad de fragmentarla en los actos aislados que la componen.⁸⁶

Desde el punto de vista del interaccionismo simbólico, “la vida de un grupo humano es un vasto proceso en el que las personas van formando, sustentando y transformando los objetos de su mundo a medida que les van confiriendo un significado”⁸⁷, esto, a través de su interacción con los demás. La vida es un proceso de continua actividad en la que las personas desarrollan “líneas de acción” ante las innumerables situaciones que afrontan. Es evidente la importancia que la interacción simbólica ocupa en la vida y el comportamiento de un grupo humano; ya que las personas “viven en un mundo de objetos y el significado de los mismos es lo que les guía en su orientación y sus actos”⁸⁸.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 13.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 9.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 16.

CAPITULO 3

LA FOTOGRAFÍA COMO HERRAMIENTA DE DOCUMENTACIÓN

3.1. Fotografía

El invento de la fotografía representa una gran revolución gráfica comunicativa y expresiva; durante su evolución (desde 1839) no solamente ha llegado a un grado de perfección técnica, sino que ha revolucionado la manera de ver el mundo y su comunicación. Muchos son los aspectos implicados en su conformación y en su repercusión histórica, algunos de ellos son cambios substanciales que repercutieron en el arte en forma general y en la gráfica en forma particular; en todas las disciplinas científicas sus efectos fueron de vital importancia. Actualmente se concibe como un medio tanto de reproducción como de expresión.

La fotografía se inventa con la influencia y la manera de reproducción de la época: pictórica y gráfica; aunque por su naturaleza técnica, marca desde sus inicios su distinción de las imágenes hechas a mano (pintura, grabado y dibujo). Inicia su camino produciendo imágenes en dos direcciones: con los patrones culturales de la pintura o con una vocación documentalista propia de su proceso técnico, que exigía fidelidad representativa. Aumentando así, las realidades visibles para el hombre del siglo XIX: tierras lejanas, culturas, fases y formas de personas y animales.

En un principio se desarrolla un aspecto creativo. Se privilegia más a la fotografía como portadora de imágenes artísticas que como fidelidad de la realidad; las nociones de retrato y de composición no provenían de interpretar la realidad sino de imitar y copiar “el arte clásico”, es decir, una nueva forma de creación de imágenes, una manifestación artística. Después se cambia el interior por el exterior. Se sustituye la “pose” y “la puesta en escena” por la espontaneidad, se registra la instantaneidad del acontecimiento, se convierte en memoria del mundo y da lugar a la imagen documento.

Por último, se toma conciencia de sus extensiones tecnológicas, de ser un medio tecnológico.

La fotografía se caracteriza por su carácter investigador, creativo y gráfico; por su búsqueda y transcripción del instante, por el desarrollo y aplicación de su técnica en diferentes campos (el automatismo de su proceso, la exactitud de la representación, la instantaneidad de registro, el documento de lo vivido), y como una forma de creación y posibilidad de expresión en imágenes. Se ve a la fotografía como medio de expresión, como instrumento para examinar el mundo y para emitir una expresión.

3.1.1. Definición

Su definición proviene del griego *phôs*, *phôtos* luz y *graphein* grabado, escritura. El término se acepta generalmente para referirse a cualquier método de producción de una imagen visible por la acción de la luz sobre sales o haluros de plata sensibles a la luz y a su proceso químico visible y permanente; o bien, es una técnica o procedimiento para reproducir imágenes reales proyectadas con dispositivos ópticos sobre superficies fotosensibles y fijándolas por medios químicos en ellas; también podría definirse como la “formación de imágenes permanentes mediante proyección de luz reflejada o transmitida por cuerpos luminosos sobre una capa fotosensible extendida en una placa o película, empleando una cámara fotográfica”⁸⁹.

Asimismo, Joan Costa la define como la “transferencia de impresiones ópticas de la realidad en forma de imágenes obtenidas por medio del principio de la cámara oscura, a través de la acción de la luz que incide sobre una superficie sensibilizada de la placa o la película”; y menciona otra parte del proceso fotográfico, en la que “tiene lugar una segunda transferencia de la imagen (el positivado) que pasa del negativo impresionado sobre la placa o la película al papel o soporte definitivo, donde la imagen es finalmente restituida según la apariencia perceptible del modelo original”.⁹⁰ Y por otro lado, según Roman Gubern es “una tecnología comunicativa que permite fijar ópticamente un fragmento del universo visual en un tiempo dado, para perpetuarlo bidimensionalmente a través del tiempo y del espacio y procurar a

⁸⁹ E. Martín y L. Tapiz, *DEAIG. Diccionario Enciclopédico de las Artes e Industrias Gráficas*, p. 261.

⁹⁰ Joan costa, *La fotografía: entre sumisión y subversión*, p. 33.

su (s) destinatario (s) una experiencia óptica vicarial relativa a aquella escena matricial alejada en el tiempo y acaso en el espacio.”⁹¹

Por lo anterior, podríamos definirla entonces, como la formación de imágenes mediante la utilización directa de la luz visible y otras radiaciones electromagnéticas; la luz transfiere sobre un soporte físico y durable las impresiones ópticas de los acontecimientos y objetos en forma de imágenes. Dicho en otras palabras, como la técnica, arte e industria de obtener y fijar imágenes mediante la acción y proyección de la luz en superficies sensibles a la misma.

Por otro lado, también se le puede ver como el proceso de hacer consciente la observación, da testimonio de una elección en una situación determinada, resultado de la decisión de aislar un acontecimiento u objeto para que sea visto. Es entonces, “un registro automático, realizado con la meditación de la luz, de un acontecimiento dado”⁹²; lo que para el fotógrafo es relevante y merece por ello ser fotografiado, a lo que le confiere importancia y le da una porción de espacio en un momento preciso, dando testimonio de su elección; es una cristalización física de su propia percepción.

Este “momento preciso” del que se habla sería el equivalente a “el momento decisivo”. Frase tomada del cardenal de Retz, (s. XVII), por el fotoperiodista Henri Cartier-Bresson, quien la aplicó a la fotografía: “No hay nada en este mundo sin un momento decisivo”⁹³. Explica que “dentro del movimiento hay un instante en que los elementos están en equilibrio. La fotografía debe detener ese momento y retener inmóvil su equilibrio.”⁹⁴ Beceyro explica que el momento decisivo es cuando el fotógrafo está presente en el lugar donde los elementos de la realidad que están desordenados, en un momento preciso logran organizarse; instante en el cual se toma la foto. “El momento decisivo no es aquí el instante en que la realidad, ella sola, se ordena sino cuando el fotógrafo ante una realidad casi invariable, logra, mediante la estructuración de sus elementos específicos ordenar esa realidad.”⁹⁵ Es decir, el instante en que el fotógrafo logra controlar el flujo de lo real, dándole una significación.

⁹¹ Gubern Roman, *La mirada opulenta*, p. 154, en apuntes del Profesor Jorge Sandoval Pardo.

⁹² John Berger, *Sobre las propiedades del retrato fotográfico*, pp. 10-11.

⁹³ *Il n'y a rien dans ce monde qui n'ait un moment décisif*

⁹⁴ Michael Freeman, *El ojo del fotógrafo. Composición y diseño para crear mejores fotografías digitales*, p. 98.

⁹⁵ Raul Beceyro, *La historia de la fotografía en diez imágenes*, p. 96.

3.1.2. Formación de la imagen fotográfica: recursos técnicos

La formación de la imagen fotográfica desde su invención hasta la actualidad, se concibe en términos generales por una relación dialéctica de cuatro elementos:

1. Objetivo, que es una serie combinada de lentes planos o con curvaturas cóncavas o convexas pulidos y traslúcidos. Su función es formar la imagen que se desea reproducir, al refractar los rayos lumínicos a través de sus diversos elementos que lo componen. Recibe su nombre porque se orienta y enfoca hacia un objeto (cuya apariencia se desea reproducir), selecciona el espacio y delimita al objeto.
2. Mecanismo obturador-diafragma, que en combinación recíproca selecciona y regula el volumen total de luz que llega a la emulsión fotosensible. La combinación de una gran abertura de diafragma con una alta velocidad de obturación hace que la película reciba mucha luz durante un breve intervalo de tiempo; o bien una combinación de una pequeña abertura de diafragma con una baja velocidad de obturación, producirá en este caso, que la película reciba poca luz durante un largo intervalo de tiempo.⁹⁶
3. Emulsión fotosensible (película fotográfica), que es expuesta a los rayos lumínicos por medio del mecanismo obturador-diafragma. Es un finísimo mosaico de haluros de plata depositados en un soporte, según sea la cantidad de haluros de plata depositados en ella será así la rapidez de reacción que tenga ante la luz, así como proporcionalmente su poder de resolución, o sea la capacidad inherente para registrar con mayor nitidez la imagen formada por el objetivo.
4. Fase reductor-fijadora (proceso de revelado), su función es hacer visible a la imagen formada en la emulsión fotosensible, en el momento de haber realizado la exposición fotográfica a una imagen visible, por medio de la reducción de los

⁹⁶ El mecanismo obturador-diafragma tiene gran relación con el objetivo, ya que también es función del obturador proporcionar nitidez por un tiempo de exposición indicado, así como del diafragma proporcionar una profundidad de campo o zona de nitidez, porque altera la abertura del cono lumínico que forma la imagen.

haluros de plata (que posee la emulsión) a plata metálica, así como la de fijar permanentemente esta reacción.

Del desarrollo de estos cuatro elementos dependen las posibilidades fotográficas; a medida que se efectúa un cambio en alguno de ellos, se altera considerablemente su interrelación y, consecuentemente la concepción de la expresión fotográfica. Por tanto, técnica, medio y expresión están indisolublemente unidos; la expresión fotográfica está ligada a la evolución de la técnica y al proceso fotográfico, así como a la comunicación en general.

Por consiguiente, se podría decir que la fotografía es, la:

Fijación fotoquímica, mediante un mosaico irregular de granos de plata y sobre una superficie-soporte, de signos icónicos estáticos que reproducen en escala, perspectiva y gama cromática variables las apariencias ópticas contenidas en los espacios encuadrados por el objetivo de la cámara, y desde el punto de vista de tal objetivo, durante el tiempo que dura la apertura del obturador.⁹⁷

3.1.3. Fotografía digital

Con la aparición de la fotografía digital se ha revolucionado el modo de entender el proceso fotográfico, sobre todo por la velocidad y la comodidad que la caracterizan. Juan Miguel Sánchez Vigil habla sobre sus características generales: “mayor gama de tonos, precisión de color, reutilización de las tarjetas de grabación y mejora en el proceso técnico [...] y además permite su impresión inmediata, proyección, envío o exhibición en la red”⁹⁸; por lo que es posible que se puedan manipular las imágenes en la computadora (como por ejemplo el retoque y la eliminación de elementos) y que el cambio en el resultado final cambie dependiendo del tipo de papel en el que se impriman. Además, las cámaras digitales permiten utilizar algunos trucos nuevos, como son: el “objetivo rotatorio que hace posible disparar sin mirar directamente al retratado [...] objetivo giratorio [...] de gran ayuda para lograr instantáneas naturales ya que el sujeto, al no ser consciente de la presencia de la cámara, no posa”⁹⁹; entre muchos otros.

⁹⁷ Gubern Roman, “I La fotografía, árbol del bien y del mal” en apuntes del Profesor Jorge Sandoval Pardo.

⁹⁸ Juan Miguel Sánchez Vigil, *El documento fotográfico: historia, usos, aplicaciones*, p. 28.

⁹⁹ Tom Ang, *La fotografía digital. Guía para la creación y manipulación de imágenes*, p. 30.

Por otro lado, Ken Milburn expone a lo largo de su libro, *Fotografía digital*, las ventajas de ésta: hay menores impedimentos para hacer una fotografía, no es necesaria la película, proporciona una satisfacción instantánea, es posible cambiarla inmediatamente, ofrece costes menores, no son necesarios ni cuarto oscuro ni productos químicos, ofrece la posibilidad de prueba y presentación fácil de imágenes, una cámara digital es el libro perfecto para el artista, las imágenes digitales pueden contener más información sobre el tema fotografiado, no hay ninguna degradación generacional cuando las copias inalteradas están hechas por una imagen digital y el número de fotografías fallidas es mucho menor.

Según Sánchez Vigil, el rápido desarrollo de la fotografía digital se debe “a la necesidad de enviar las imágenes en tiempo real para cubrir la información. La implantación, a ritmo vertiginoso, de las nuevas tecnologías ha modificado los conceptos al influir en la forma de generar conocimiento”¹⁰⁰. Por lo que el interés de las ciencias en ella, “se basa en su versatilidad y en la necesidad de transmitir imágenes electrónicamente, pero el interés del público por la fotografía tiene más que ver con el hecho de que nuestra sociedad está ávida de resultados rápidos”¹⁰¹.

3.2. La fotografía como documento

3.2.1. Fotografía: medio de reproducción y expresión

Debido a las características de la cámara fotográfica y a las diferentes actitudes psicológicas y funcionales del fotógrafo, es posible establecer dos formas de concebir la fotografía: como medio de reproducción, en donde el coeficiente creativo se reduce al mínimo o resulta estéticamente irrelevante; y como medio de expresión, en donde el coeficiente creativo es relevante. La fotografía puede así, cumplir dos funciones: la de la memoria individual (fotógrafo) o colectiva, que a través de la difusión de la imagen permite compartir la experiencia visual de su autor; y la de creación, en donde el fotógrafo pone el énfasis en la capacidad de su tecnología como medio de expresión. Toda fotografía es en cierta medida, a la vez, memoria y

¹⁰⁰ Juan Miguel Sánchez Vigil, *op. cit.*, p. 25.

¹⁰¹ Tom Ang, *op. cit.*, p. 11.

creación, o reproducción y expresión; aunque en cada caso concreto predomine una u otra función.

Juan Miguel Sánchez Vigil cita a Joan Costa, quien distingue tres modelos fotográficos: documento, arte y lenguaje; “define el primero como aquel en el que predomina el objeto real, en el segundo destaca la originalidad (actitud creativa) y en el tercero la componente técnica (actitud experimental).” También cita al historiador Lee Fontanella, quien “identifica la foto documento con las escenas cotidianas, con las imágenes que vivimos a diario en la intrahistoria particular”¹⁰². Él mismo caracteriza a la foto arte con palabras como: creación (pretensión), iluminación (condicionante) y composición; mientras que a la foto documento con información (pretensión), instantaneidad (condicionante) y contenidos (resultados)¹⁰³.

Por su parte, Joan Fontcuberta cita a Peter Henry Emerson, quien razonaba que “la fotografía puede servir para suministrar información (función científica) o para suministrar placer estético (función artística).”¹⁰⁴ Explicaba, que con la fotografía documental, el uso era orientado a potenciar la capacidad mnemotécnica y de transmisión de información; y por el otro, con la fotografía experimental o artística, el uso era orientado a potenciar la experiencia sensible, intensificando la visión.

Por otro lado, en el desarrollo histórico de la fotografía existen dos actitudes contrapuestas debido a su comportamiento frente a la producción de imágenes: la sumisión o el conformismo redundante y la subversión o el inconformismo innovador, es la perspectiva de la creatividad que las define. En la primera se reproducen fielmente las formas de lo real (personajes, cosas fenómenos y acontecimientos), sujeta la imagen a la función de reproducir y de representar lo que el fotógrafo ha visto y presenta como documento, trata de conservar el recuerdo de lo vivido; mientras que en la segunda se muestra de una forma creativa la realidad. Son niveles de reproducción y creación de las imágenes; donde la química, la óptica, la mecánica, se interpretan en una actividad altamente diversificada, donde se produce la idea primigenia de la fotografía así como una expresión más elaborada o más creativa como forma de expresión (de la fotografía realista a la fotografía imaginativa).

¹⁰² Juan Miguel Sánchez Vigil, *op. cit.*, p. 14.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 21.

¹⁰⁴ Joan Fontcuberta, *Fotografía: conceptos y procedimientos, una propuesta metodológica*, p. 28.

Es por lo anterior, que se puede contemplar a la fotografía como un medio artístico e informático, pero también como un medio de análisis y archivo; asimismo, se puede considerar un campo donde desarrollar la personalidad creadora o como un campo de estudio y de trabajo.

3.2.2. Fotografía, herramienta de documentación

La cámara encontró utilidad como recurso técnico para captar o registrar imágenes de lugares, acciones y elementos materiales. Los investigadores del siglo XIX se sintieron atraídos por el medio fotográfico debido a su capacidad para obtener imágenes, quien les permitía conseguir un material visual sobre el que no pesaban sospechas de falsedad. La imagen fotográfica fijaba con precisión los signos externos de las cosas y abría la posibilidad de estudiar fragmentos de la realidad; sin embargo, al momento de publicarlas, a causa de la escasa evolución de las técnicas de fotograbado, eran transferidas e ilustradas mediante procedimientos de grabado; pero a pesar de las maniobras o manipulaciones de los fotógrafos, se daba por hecho que la imagen resultante que se presentaba como “registro” era una representación veraz. Aún así, la fotografía fue uno de los medios en que más se desdibujan las fronteras entre la realidad y su representación.

A finales del siglo, se produjo una revolución en el ámbito fotográfico; los avances en sus procedimientos facilitaron la creación de una importante industria fotográfica, lo que posibilitó la comercialización a gran escala de fotografías a precios económicos en décadas posteriores, iniciándose así, un proceso de democratización de la información visual; la simplificación de los procedimientos, la reducción del tamaño y disminución de precio de las cámaras, permitieron tener acceso a ésta a gran parte de la sociedad. En el primer tercio del siglo XX surgió otro tipo de mirada que impulsada por el saber organizado, recurrió a la fotografía como instrumento de observación del “otro”.

Después de la segunda Guerra Mundial, la fotografía como vehículo comunicativo alcanzó en el mundo occidental una difusión y una eficacia sin precedentes; y abarcó tanto conflictos bélicos, avances científicos y tecnológicos, como vanguardias artísticas

y culturales. La práctica fotográfica se convirtió en un hecho tan cotidiano, tan simple y tan profusamente utilizado, que se hizo una costumbre convivir con ella e incorporarla a las actividades diarias. La fotografía quedó inmersa en la producción social, política y cultural de la época:

La fotografía está presente en la vida cotidiana, desde el álbum de la familia a las páginas de Internet, proporcionando documentos fidedignos pensados como experimento científico, negocio o creación, en un deseo de reproducir la realidad, de querer mostrar los fragmentos de la vida y del mundo. Desde el origen pretende la recuperación de instantes pasados, los documentos que ilustren acerca de algún hecho, principalmente histórico.¹⁰⁵

En la vida contemporánea, la fotografía desempeña un papel substancial; apenas existe actividad que no la utilice de uno u otro modo. Se ha vuelto indispensable tanto para la ciencia como para la industria; se desarrolla en el cine, televisión, periódicos y revistas. Es así, como desde su invención, ha tenido diversos usos y aplicaciones en un desarrollo cultural y técnico que ha hecho historia.

Las imágenes impresas desempeñaron un papel fundamental en el estudio de la ciencia y del arte:

Tradicionalmente la fotografía es entendida como el resultado de una corriente de pensamiento que presupone que la observación directa de la naturaleza y el rigor y precisión de la ciencia proporcionan el único acceso a un conocimiento fiable del mundo físico. De hecho, la fotografía nació como la culminación de un "instinto": el instinto de imitación, la observación por representar la naturaleza (como estrategia de comprensión) que encontramos una y otra vez, desde los graffiti prehistóricos hallados en cueva, hasta la sofisticada tecnología actual.¹⁰⁶

Lo que atrajo fue su registro automático de la realidad y su capacidad de evocación, que confería un tono neutral de la información y permitía obtener de una forma fácil, económica y precisa un gran número de muestras con las que comparar y determinar. Así, antropólogos, etnógrafos, arqueólogos, historiadores, arquitectos, ingenieros, naturalistas, entre otros, pudieron realizar la documentación fotográfica de sus investigaciones, sin tener que comisionar a fotógrafos profesionales; a pesar de las limitaciones de los procedimientos fotográficos, los científicos adoptaron esta nueva tecnología como principal herramienta de trabajo para realizar sus estudios.

¹⁰⁵ Juan Miguel Sánchez Vigil, *op. cit.*, p. 13.

¹⁰⁶ Joan Fontcuberta, "Verdades, ficciones y dudas razonables" en Pedro Meyer, *Verdades y ficciones*, pp. 9-10.

Fue así, como casi desde sus orígenes, la fotografía ha sido aplicada a la clasificación y el control del cuerpo humano; tuvo gran prestigio en los medios científicos del siglo pasado, se establecía como una herramienta importante para varias disciplinas que tenían en el sujeto su centro de atención. Como por ejemplo la fotografía etnológica, un campo de los más especializados y experimentales en el que fue imposible acercarse sin la técnica fotográfica: Edward T. Hall acudió en reiteradas ocasiones a datos fotográficos en el desarrollo de sus conceptos de comunicación no verbal, y estudió fotografías para fundamentar muchos aspectos de la trascendencia del uso del espacio o proxémica; mientras que Ray L. Birdwhistell se valió en 1952 de la ésta, para sistematizar el estudio de posturas y gestos culturalmente codificados (kinesia). Tanto antropólogos y etólogos han hecho uso considerable de ella, la han utilizado en sus estudios de campo y reflexiones posteriores, en la creación de fondos gráficos y en la investigación de culturas.

La fotografía como herramienta de investigación, constituye un medio de divulgación y de instrucción que pone al alcance de muchos, representaciones de los temas diversos en el campo de las ciencias, de las artes industriales y de las bellas artes:

La fotografía ha sido considerada tradicionalmente como un inestimable instrumento de observación del otro. Y, de hecho, así ha sido desde su invención en 1839. El prodigio del nuevo invento radicaba, en aquel entonces, en apoderarse de la realidad exterior, encuadrarla al formato del ojo mecánico y difundir la mayor cantidad posible de imágenes del mundo: desde lo más íntimo y familiar hasta lo más exótico y desconocido. El fotógrafo aventurero, comisionado de la mirada, recorría el orbe en busca del otro; de lo diferente, pero también de lo común; de lo evidente, pero también de lo intuido. Su curiosidad no tenía límites y el ansia por fotografiarlo todo lo transformó en un corsario moderno, saqueador de la realidad, que mostraba orgulloso su botín: un montón de imágenes tomadas en sus incursiones.¹⁰⁷

Las múltiples implicaciones psicológicas, expresivas, técnicas y simbólicas de la fotografía, la convierten en documento para el estudio y el conocimiento de los individuos, de los grupos sociales y de los contextos culturales; su presencia en la investigación proporciona herramientas para comprender las actitudes de las sociedades. Es un medio de representación con gran penetración social.

¹⁰⁷ Juan Naranjo, *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*, p. 303.

Al recoger documentos indiscutibles de una manera rápida y detallada, constituye una notable ventaja al permitir ver incansablemente una imagen encontrando puntos interesantes que se escapan a simple vista:

El fiable y repetitivo funcionamiento de la cámara permite llevar a cabo observaciones comparables de un hecho tantas veces como lo elija la investigación. Este soporte mecánico del campo de observación amplía las posibilidades de análisis crítico, ya que el registro de la cámara aporta un factor de control a la observación visual. No sólo supone un control de la memoria visual, sino que permite un riguroso examen de la posición y la identificación en un evento cultural pluriforme y cambiante.¹⁰⁸

Las fotografías son registros de acontecimientos y objetos; se convierten en datos que pueden manejarse para el análisis y la investigación, son también documentos que se pueden archivar y cotejar, como las afirmaciones verbales. Pueden incluso, reproducirse, ampliarse o reducirse, insertarse en esquemas gráficos y modelos estadísticos.

Se aprecia a la imagen fotográfica como un medio de registro con características únicas de testimonio y documento. Esto, debido a la forma con que registra un acontecimiento/objeto: el objetivo logra representar fotográficamente el espacio visual, incluso los detalles más pequeños y sutiles; la capacidad única que tiene la fotografía por medio de su sistema automático de obturación para registrar y representar el movimiento; así como el disparo oportuno del obturador para privilegiar el momento que se desee en forma instantánea.

La tradición documental de la fotografía está en la confianza de lo que capta la cámara y lo que se le revela al aparato; proporciona una imagen con capacidad informativa, se ve a través de ella, en la congelación de movimiento, en la documentación de la vida cotidiana y en la descripción de formas, en la representación del mundo. El testimonio del fotógrafo documenta y certifica toda representación, permitiendo el reconocimiento de algo.

Juan Miguel Sánchez Vigil afirma que la fotografía, al igual que el documento, es un mensaje sobre un soporte: “la fotografía es un documento porque contiene un mensaje, sea cual sea la utilización del mismo o su trascendencia social”; y explica que “en todo acto fotográfico el autor selecciona el fragmento a fotografiar y

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 177.

construye un mensaje (contenido) dirigido a un receptor que puede utilizarlo como desee.” Asimismo, expone que “cualquier fotografía adquiere valor documental en cuanto que ‘ilustra acerca de algún hecho’, es decir, que informa, transmite o sugiere conocimientos”; la fotografía como documento justifica, completa o contrasta la información textual o verbal. Habla sobre las dos lecturas primarias que tiene el documento fotográfico: “su representación original a partir de la selección de la realidad, es decir, lo que se pretende captar para crear, comunicar o informar de o sobre algo, y en segundo lugar lo que sugiere al receptor”.¹⁰⁹

Por otro lado, Joan Fontcuberta habla de la definición de fotografía documental citada de una enciclopedia: “Se consideran fotografías documentales aquellas en las que los eventos delante de la lente (o en la impresión) *han sido alterados lo menos posible* en la relación a lo que hubieran sido si el fotógrafo no hubiese estado ahí”; indica, que con esta finalidad, los fotógrafos desarrollan diversos enfoques y estilos personales de comportamiento durante el trabajo, que les permitan estar presentes en la escena que están fotografiando influyendo en ella mínimamente.¹¹⁰

Pedro Meyer cree que la fotografía “documental pura” es “una convención determinada por ciertas costumbres, limitaciones tecnológicas y tradiciones”. Él indicaba que en el pasado, probablemente no se reconocería a las fotografías actuales como una representación “documental pura”; mientras que el futuro podría resultar lo contrario. Por eso afirmaba: “Nos espera un serio replanteamiento de las teorías fotográficas de la representación, en especial en lo que se refiere a la tradición documental”.¹¹¹

Las imágenes son usadas como registro y descripción, a través de ellas, el estudio puede llegar más lejos en su investigación; aquí la importancia que tienen para el progreso adecuado del conocimiento. Se descubrió en ésta, un instrumento de registro, un registro de la vida, del tiempo y del espacio; aunque no aportaba datos concluyentes. La cámara puede utilizarse para explorar, analizar, mostrar, ampliar y descubrir la naturaleza del hombre y su relación con el “otro”. Debido al papel que desempeña dentro del estudio de la representación y categorización del otro y por su

¹⁰⁹ Juan Miguel Sánchez Vigil, *op. cit.*, pp. 14-18.

¹¹⁰ Joan Fontcuberta, “Verdades, ficciones...”, p. 11.

¹¹¹ Michael Sand, “Expansión de la memoria: una entrevista con Pedro Meyer” en Pedro Meyer, *Verdades y ficciones*, p. 111.

capacidad reproductiva, la fotografía aporta valiosos datos sobre el movimiento humano, evidencia rasgos y características del hombre; como “herramienta de documentación” permite obtener de una forma precisa un gran número de muestras con las que comparar y determinar. Asimismo, la fotografía se convierte en un soporte y medio de comunicación.

Como se sabe, el movimiento no es más que una secuencia de instantes o de poses consecutivas, y gracias a la fotografía estos pueden ser aislados, atrapados y congelados sobre un soporte: “la imagen se convierte en ese instante en una ración de tiempo en el que ha sido atrapado el movimiento”¹¹². Por lo que una fotografía es una herramienta imprescindible de documentación en el estudio de la apropiación del espacio, ya que es capaz de inmovilizar el instante decisivo existente en la cotidianidad, aprehendiendo en forma rápida y precisa acontecimientos y objetos.

3.2.3. El “realismo” en la fotografía

Las características inherentes al medio hacen de ésta un documento óptico sobre la realidad física y social, pero también un documento acerca de los gustos de una época y de los mitos; aunque en la actualidad ya no se ve a la fotografía como un proceso fielmente reproductor de las condiciones de la visión humana, debido a las alteraciones que sufren las apariencias ópticas de la realidad durante el proceso de su fijación fotográfica; sin embargo, ésta sigue conservando un alto prestigio como documento fidedigno.

Si la fotografía no es una duplicación de la percepción óptica, se debe a que la tecnología del medio altera y manipula la representación en relación con la percepción binocular genuina del hombre, por lo que, aún en la más banal utilización de la fotografía como medio reproductor comprende cierto coeficiente de creatividad por parte del fotógrafo. Esto, mediante:

1. La selección espacial del encuadre
2. La posibilidad de alterar la escala de representación
3. La selección de sujetos u objetos a través del visor

¹¹² Juan Naranjo, *op. cit.*, p. 209.

4. La elección del “instante decisivo”
5. La estructura granular y discontinua formada por los minúsculos granos de plata
6. La gama cromática
7. La abolición de los estímulos sensoriales no ópticos (sonido, tacto, temperatura, olor, gusto) asociados a la percepción visual
8. El uso de una cámara digital

Lo que significa que es decisiva la influencia del medio en la obtención de una imagen fotográfica, ya que son los elementos técnicos quienes determinan el resultado en el proceso de su producción; es decir, son las características de la cámara, quienes lo determinan. Asimismo, influye también quien toma la fotografía, al elegir el encuadre, la perspectiva, la proximidad, el ángulo de visión y el fragmento. Como por ejemplo el objetivo, el lente, dice Gisèle Freund:

[...] permite todas las deformaciones posibles de la realidad, dado que el carácter de la imagen se halla determinado cada vez por la manera de ver del operador y las exigencias de sus comanditarios. Por lo tanto, la importancia de la fotografía no sólo reside en el hecho de que es una creación sino sobre todo en el hecho de que es uno de los medio más eficaces de modelar nuestras ideas y de influir en nuestro comportamiento.¹¹³

Es decir, que el fotógrafo interpreta y expresa a su manera los acontecimientos de la vida mediante la imagen fotográfica; o bien, en palabras de Joan Fontcuberta: “Una fotografía no es más que una interpretación de lo que hacemos que la cámara vea, y la cámara ve con los mismos impedimentos de nuestra propia visión (experiencia, habilidad, interés, actitudes, educación, etc.)”; lo que quiere decir que la cámara fotográfica, “no copia la realidad, como lo haría un ojo libre e inocente, en condiciones asépticas”.¹¹⁴

Es por lo anterior, que Fontcuberta afirma que todas las fotografías son manipuladas:

Encuadrar es una manipulación, enfocar es una manipulación, seleccionar el momento del disparo es una manipulación. [...] No existe acto humano que no implique manipulación. La manipulación, por lo tanto, está exenta de valor moral per se y el hecho de que arrastre connotaciones negativas es un prejuicio contra el que debemos luchar. Lo

¹¹³ Gisèle Freund, *La fotografía como documento social*, p. 8.

¹¹⁴ Joan Fontcuberta, *Fotografía: conceptos y...*, p. 131.

que sí está sujeto al juicio moral son los criterios o las intenciones que se aplican a la manipulación. Y lo que está sujeto al juicio es su eficacia.¹¹⁵

También, la influencia se puede observar cuando se manipulan el color, se acentúa el contraste o la textura de una imagen fotográfica, con los programas de edición de imágenes existentes.

Las mejoras tecnológicas en la fotografía, desde la automatización electrónica, soportes magnéticos, teletransmisiones, hasta la evolución del grano de plata al pixel, pasando por los accesorios (teleobjetivo, filtros,...); se tratan de recursos que facilitan la solución de determinados problemas, y pueden ser utilizados para evitar la ambigüedad o el “ruido” en las imágenes. Entonces, debido a que los recursos tecnológicos de la actualidad intervienen en la visión de la cámara alejándola de la visión habitual del ojo; se debería ver a la cámara digital como una herramienta que permite ampliar la capacidad expresiva; las cámaras, indica Fontcuberta, se han revelado como mecanismos tecnológicos que dan sentido a los acontecimientos que configuran la escena de nuestro tiempo. Por lo tanto, con el uso de la tecnología digital es necesaria una nueva conciencia documental, entender la evolución de las herramientas de trabajo.

De igual manera, la mirada de los personajes hacia la cámara denuncia la presencia del fotógrafo y manifiesta el grado de la modificación que su aparición produce, cuya presencia condiciona su actitud y sus gestos. “La sola presencia de la cámara ha modificado ese hecho y esa transformación es visible. Lo real ya no es lo que era antes de la aparición del fotógrafo, y éste, impotente, debe resignarse a registrar algo cuya presencia ha contribuido a producir.”¹¹⁶ La presencia de la cámara modifica los elementos.

Hoy en día, la cuestión sobre la realidad en el documento fotográfico es un debate abierto; ya no se ve piensa en la fotografía como modelo de veracidad y objetividad, porque el hecho de fotografiar implica una selección arbitraria de diversos elementos. Además, “no hay realismos absolutos, ningún producto humano nos ofrece la realidad con más facilidad; siempre la obtención de la realidad es fruto de enormes

¹¹⁵ *Id.* “Verdades, ficciones y dudas razonables” en Pedro Meyer, *Verdades y ficciones*, p. 12.

¹¹⁶ Raul Beceyro, *op. cit.*, p. 69.

esfuerzos intelectuales: tanto en ciencias, como en arte, como en política.”¹¹⁷ Sánchez Vigil afirma que se hacen preguntas sobre “si la realidad representada es la nuestra, la del autor, la de quien interviene en la escena o la de la quien la contempla; se trata de los modos y formas de representación”¹¹⁸. Por lo que el “realismo fotográfico” se encuentra descreditado y la fotografía ya no puede enseñarse sólo como un medio destinado por su propia naturaleza a producir imágenes analógicas.

Es por lo anterior, que Joan Fontcuberta considera:

[...] el realismo no es más que un marco de referencia. Tendemos a considerar una fotografía más o menos realista porque nos proporciona más o menos densidad de información apropiada. Pero en el fondo, el realismo no se refiere a la cantidad de información proporcionada, sino que por otro lado depende de la facilidad con que esta información es dada. El realismo está conectado a la calidad y no a la cantidad, y esta cualidad —esta facilidad— en fotografía se refiere al hecho de que el marco de referencia utilizado es el nuestro propio. [...] la fotografía parece nuestra forma de ver “natural”.¹¹⁹

Por lo tanto, el término realismo aplicado a la fotografía tiene tanto una dimensión perceptual como histórica, es relativo; como toda invención humana, es condicionado por la idea que los hombres hacen del mundo y de sí mismos.

La fotografía atrae por la proximidad de lo real, crea la sensación de poner la verdad en una imagen; sin embargo, sólo se limita a describir el envoltorio y su cometido es por tanto la forma. Se podría decir que “las fotografías no se encargan de corroborar nuestra verdad o de asentar nuestro poder de razonamiento, sino exclusivamente de cuestionar la hipótesis en que otros puedan fundamentar su verdad”.¹²⁰ Entonces, descreditada como testigo fiable, la credibilidad ya no descansaría en sus cualidades intrínsecas, más bien la recuperaría el fotógrafo como autor.

Así también, la objetividad del fotógrafo se encuentra en entredicho, ya que la propia tecnología fotográfica permite magnificar, reducir, aislar, contrastar o idealizar temas o sujetos; por medio de la fotografía se crea o recrea una interpretación propia del mundo, quien se halla detrás del objetivo de la cámara puede escoger una u otra

¹¹⁷ Antonio Aguilera en Joan Fontcuberta, *Fotografía: conceptos y procedimientos, una propuesta metodológica*, p. 130.

¹¹⁸ Juan Miguel Sánchez Vigil, *op. cit.*, p. 147.

¹¹⁹ Joan Fontcuberta, *Fotografía: conceptos y...*, p. 131.

¹²⁰ *Id.*, “Verdades, ficciones y dudas razonables” en Pedro Meyer, *Verdades y ficciones*, p. 7.

situación o actitud: “la objetividad de la cámara tiene enfrente la subjetividad de quien la maneja”¹²¹. Por el otro lado, los científicos sociales consideran que casi todo lo que se ve se encuentra afectado por algún tipo de proyección personal, lo que afecta tanto a la percepción fotográfica como a la percepción visual. Es un problema de la fidelidad de la observación humana, los valores personales impiden que se vea la realidad como lo que “realmente” es; la cámara es un instrumento automatizado, pero al mismo tiempo sensible a las actitudes de sus usuarios. Documenta mecánicamente, pero no limita la sensibilidad del observador. Es un instrumento selectivo.

Sánchez Vigil argumenta que a la fotografía no se le pide objetividad, más bien, que mejore las cosas a la forma en que nos gustaría que fuesen; lo que “implica manipulación antes y después de la toma, mediante la preparación del sujeto o del objeto, o bien mediante la aplicación de programas informáticos que eliminen o disimulen “ruidos e impurezas””.¹²² Lo que lleva en consecuencia a la modificación de una situación original, creando un documento fotográfico distinto.

Por lo tanto, toda fotografía es la opinión del fotógrafo acerca de aquello que fija sobre la emulsión fotosensible, y es expresada a través de su emplazamiento, encuadre, angulación y momento elegido para su disparo. El modo en que se componen influye en la observación, “mediante su propia estructura, aclara el hecho real, lo vuelve comprensible [...] la imagen pone de manifiesto la visión del mundo que expresa, mediante esa fotografía, el fotógrafo”.¹²³ Lo que una fotografía dice, lo dice mediante esta estructura; es a través de elegir el color, sensibilidad y grano, el objetivo, filtro, encuadre, regulando el enfoque o desenfoco y apertura del diafragma, luz incidente, tiempo de exposición y momento del disparo; que se concreta el contenido de la foto.

La semejanza de la fotografía con el objeto fotografiado es simplemente un efecto de sentido de la realidad y no una reproducción; la imagen plasmada es entonces definida en términos de ilusión referencial. El fenómeno fotográfico resulta ser enormemente enriquecedor y configura una nueva manera de ver la realidad;

¹²¹ Juan Miguel Sánchez Vigil, *op. cit.*, p. 147.

¹²² *Ibid.*, p. 148.

¹²³ Raul Beceyro, *op. cit.*, p. 39.

suministra culturalmente una información elaborable, susceptible de asimilación crítica. Se puede decir entonces, que la fotografía es un medio de aproximación a la realidad, una herramienta metodológica—epistemológica.

3.3. Interpretación de la imagen

Es sabido que la imagen en general y la fotografía en particular no es un tipo de mensaje objetivo, ni universal y ni siquiera evidente en su apreciación. Ésta puede adoptar diferentes sentidos, los cuales dependen de la finalidad a la que se destina y del contexto que tiene, así como del que la rodea. La lectura de una imagen está como cualquier otra, determinada por las ideas y los sentimientos que el espectador tiene previamente. “No hay lecturas ‘naturales’ sino exclusivamente culturales, donde cada espectador pone sobre el tapete sistemas de valores, opiniones políticas, prejuicios y convicciones.”¹²⁴ La fotografía abre así un campo de significaciones posibles.

La lectura del fotógrafo (es decir la propia fotografía) y la lectura del espectador mantienen relaciones complejas. Por un lado la fotografía “condiciona a sus lectores, dado que delimita un campo de significaciones virtuales, que corresponde a cada uno de sus espectadores percibir y comprender”¹²⁵; el fotógrafo dispone en la imagen los elementos para convencerlo, impone de alguna manera su lectura. Por el otro lado, se encuentra un elemento clave, el receptor:

Lo que las fotografías enseñan es interpretado por el que las contempla. Nada es igual para todos, desde los símbolos universales hasta la lectura más particular. Una misma imagen puede causar ternura o indiferencia, y no sólo por el contenido, sino por el estado de ánimo del que mira, a veces determinado por el carácter personal, la familia, los compañeros de trabajo, la formación, etcétera.¹²⁶

Es decir, la lectura visual de las imágenes no es una actividad sencilla, implica examinar la relación triangular entre el productor de las imágenes, los sujetos y el lector. Las fotografías son “leídas”, afirma Fontcuberta, según diversos criterios y toda lectura dependerá de dónde apuntamos: “en la intención o en el ‘deseo’ del

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 57.

¹²⁵ *Ibíd.*, p. 57.

¹²⁶ Juan Miguel Sánchez Vigil, *op. cit.*, p. 148.

fotógrafo, en el acto mismo de fotografiar, en la fotografía por ella misma, en la relación entre la fotografía y el contexto a través del cual se difunde, en el efecto causado en un determinado espectador”¹²⁷.

Los acontecimientos retratados son misteriosos en sí mismos o inexplicables según el conocimiento que el espectador tenga de ellos antes de ver la fotografía. La disposición formal de una fotografía no explica nada, las imágenes no dicen una sola cosa, son polisémicas porque su sentido depende de factores ajenos a la imagen en sí, cada uno entiende lo que quiere y lo que puede. No es fácil efectuar una descripción objetiva porque la elección de una palabra en lugar de otra supone ya una connotación que aun inconscientemente se está produciendo; el uso y contexto son los términos clave para comenzar a desentrañar productivamente el sentido de una imagen; conocer los antecedentes de las imágenes, desde la historia y desde la técnica, es mucho más importante que aplicar sistemas invariables de análisis.

Se debe obtener primero, toda la información posible del autor de la imagen, las condiciones de realización, sobre la realidad de la que parte la imagen, sobre la finalidad a la que está destinada, sobre el canal en el que se va a distinguir y sobre las relaciones del fotógrafo con este canal y del canal con la sociedad. Todo lo que se sabe y se siente se puede incorporar a las imágenes con la seguridad de que, finalmente, el último nivel de significado será el personal, el que sólo sirve particularmente a cada uno en función de la propia historia individual, de los significados que se han aprendido a atribuir a las cosas y a la personalización de los arquetipos y de los símbolos que se poseen colectivamente y que se ajustan en ocasiones de forma extrema a la psicología individual.

¹²⁷ Joan Fontcuberta, *Fotografía: conceptos y...*, pp. 131-132.

CAPÍTULO 4

CIUDAD UNIVERSITARIA Y SU(S) IDENTIDAD(ES)

4.1. Ciudad Universitaria, Patrimonio Cultural de la Humanidad

Dentro de la sociedad existen espacios diferenciados para cada campo: religión, salud, educación, economía, entre otros. Ciudad Universitaria es un espacio escolar fijo y ordenado, funciona a partir de las necesidades y las formas de pensar y de ver de sus usuarios; es un espacio de producción, circulación y consumo de significados, que conforma estilos de vida y está históricamente constituido. Espacio que, como bien dice Xavier Cortés Rocha, “ha sido, desde la época de su edificación, de 1948 a 1954, un conjunto urbano, arquitectónico y artístico de la mayor importancia [...]. Para los universitarios el reconocer el valor de su sede central ha sido, desde entonces, motivo de orgullo”.¹²⁸

Hasta mediados del siglo XX la mayor parte de las escuelas y facultades de la UNAM estaban localizadas en el Centro de la Ciudad de México, en el llamado “Barrio universitario” (al noreste del Zócalo), en donde se llevaban a cabo las funciones educativas, culturales y sociales de la Universidad; fue a partir de 1954, al inaugurarse Ciudad Universitaria¹²⁹, que poco a poco las instalaciones se fueron trasladando al sur de la ciudad.¹³⁰ Como se pensaba, no fue un simple cambio de lugar, sino “una verdadera transformación estructural en lo físico, en lo pedagógico y en lo moral”¹³¹ que influyó en la formación de las nuevas generaciones universitarias.

Las instalaciones se concentraron en un espacio que poseía precisas características físicas, un “lugar agreste e inhóspito conocido como ‘El Pedregal’, cubierto por la lava producto de la erupción de varios volcanes hace más de seis mil

¹²⁸ Xavier Cortés Rocha, “Ciudad Universitaria, Patrimonio de la Humanidad, motivo de orgullo”, p. 8.

¹²⁹ Inauguración oficial: 20 de noviembre de 1952; inicio de actividades en las escuelas: marzo de 1954. “La creación de la Ciudad Universitaria” en <http://www.unam.mx/patrimonio/creacion.html> [consulta: 28 de octubre de 2010].

¹³⁰ “El Barrio Universitario” en http://www.100.unam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=363&Itemid=209&lang=es [consulta: 8 de noviembre de 2010].

¹³¹ Universidad Nacional Autónoma de México, *Pensamiento y destino de la Ciudad Universitaria de México*, p. 24.

años”¹³². Terrenos que, afirma Cortés Rocha, “eran de relieve agreste cubiertos por la lava del volcán Xitle, con un ecosistema sui géneris y no aptos para actividades agrícolas –y hasta entonces tampoco urbanas--, pero de una belleza que empezaba a descubrirse”¹³³. Espacio que era el marco propicio para construir una obra monumental de características inéditas.

El proyecto adaptado a la topografía y al paisaje del espacio, fue coordinado por Mario Pani y Enrique del Moral. Ciudad Universitaria fue planeada y construida entre los años de 1943 y 1954 conjugando la tradición prehispánica con la arquitectura y el urbanismo funcionalistas:

La construcción de la Ciudad Universitaria se efectuó en un periodo en el que la institución gozó de un apoyo inusitado de parte del Estado. La extensión de los terrenos seleccionados desde 1943 en el Pedregal de San Ángel y apropiados en 1945, lo demuestra; fue, sin embargo, durante los tres últimos años de la presidencia de Miguel Alemán, de 1950 a 1952, cuando el impulso para la construcción fue decisivo. En 1948, se iniciaron algunos trabajos, aunque el verdadero arranque fue en 1950, año en que se colocó formalmente la primera piedra. En 1952, a punto de entregar el gobierno, el presidente Alemán realizó una ceremonia a la que se denominó Dedicación, pues las obras no estaban concluidas, y en 1954, Adolfo Ruiz Cortines inauguró el ciclo escolar, entregó las instalaciones y se iniciaron los cursos en los nuevos edificios.¹³⁴

Lo que dio como resultado un espacio con visiones particulares, un conjunto que ilustra etapas de la historia de la humanidad y en donde es posible interpretar el pasado, valorar el presente y construir un futuro:

[...] es una evocación del hombre moderno, del sitio y de su historia, su creación, es en sí misma la del mexicano moderno como continuación del proceso revolucionario iniciado en 1910; la modernidad nacionalista se fundió entonces con los ideales del mundo moderno y el hombre universal, y fue capaz de representar los contrastes y las diferencias de México a través de una nueva identidad. [...] Los edificios del /Campus/ muestran claramente la interpretación de los postulados de la arquitectura moderna internacional, racionalista, técnica y objetiva, pero al mismo tiempo de la arquitectura tradicional mexicana. La Ciudad Universitaria es una verdadera fusión, logro de la unión sin precedentes de los arquitectos mexicanos modernos; más de sesenta arquitectos

¹³² “Introducción” en <http://www.unam.mx/patrimonio/index.html> [consulta: 28 de octubre de 2010].

¹³³ Xavier Cortés Rocha, *op. cit.*, p. 8.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 8.

interactuaron para dar origen a una de los conjuntos más emblemáticos del México Moderno.¹³⁵

Se podría decir entonces, que “las tendencias más importantes del pensamiento arquitectónico del siglo XX convergen en el Campus Central de la Ciudad Universitaria de la UNAM: arquitectura moderna, regionalismo e integración plástica; las dos últimas de origen mexicano.”¹³⁶ Es por lo anterior, que “el espacio abierto, la disposición y la relación espacial entre los edificios del Campus se presentan como un tributo al México prehispánico y a su vez como una promesa hacia su futuro.”¹³⁷

Jorge Fernández Varela explica que:

[...] con la Ciudad Universitaria no se pretendió únicamente satisfacer la demanda de espacio físico y agrupamiento de las escuelas que se encontraban dispersas, sino atender aspectos pedagógicos y universitarios en su más amplio sentido, que hicieran posible el fortalecimiento de una comunidad académica que mantuviese un mismo ideal dentro del a universalidad del conocimiento. “Se trató de forjar el alma de las Juventudes de México, sin las cuales no tendría sentido esa moción de futuro..., de nada serviría que nos diera aquí resuelto uno de los problemas fundamentales de la Universidad, el de su ser físico, si nos mostramos incapaces de hacer frente al más grave problema, el de su ser moral y académico, el de su estructura espiritual y pedagógica”.¹³⁸

CU fue planeada para desarrollar funciones de docencia, investigación y difusión; en ella se coordinan actividades y el desarrollo de la labor educativa, la divulgación y el fomento de la cultura; proporciona los medios adecuados para las expresiones y los descubrimientos; todo, con el fin de contribuir a resolver los problemas que enfrenta el país. Es un amplio espacio que, por su contenido significativo, es considerado representativo y simbólico de una comunidad específica; está determinado por hechos significativos, por su reconocimiento, por referencias y por la forma específica de apropiarse del tiempo y del espacio.

¹³⁵ “Introducción” en <http://www.unam.mx/patrimonio/index.html> [consulta: 28 de octubre de 2010].

¹³⁶ Xavier Cortés Rocha, *op. cit.*, p. 9.

¹³⁷ “Declaración de valor excepcional universal” en <http://www.unam.mx/patrimonio/declaracion.html> [consulta: 28 de octubre de 2010].

¹³⁸ Mario Pani y Enrique del Moral, *op. cit.*, p. 19-20.



En el 2007 se incorporó el *Campus* Central de Ciudad Universitaria de la UNAM a la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Lourdes M. Chehaibar Náder explica que, según el comunicado de prensa de la UNESCO, el campus central fue inscrito en la lista porque: “constituye un conjunto monumental, ejemplar del modernismo del siglo XX [...] integra obras destacadas de urbanismo, arquitectura, ingeniería, paisajismo y bellas artes, es uno de los más importantes íconos arquitectónicos y urbanísticos del modernismo de toda América Latina”; especifica que “el reconocimiento abarca 50 edificios y 176.5 hectáreas, cuyos límites son: al poniente, el Estadio Olímpico; al sur, los frontones y la zona deportiva; al oriente, la Facultad

de Medicina, y al norte, los edificios de las facultades de Filosofía y Letras, Derecho, Economía y Odontología”¹³⁹.

Ciudad Universitaria, fue compuesta “disponiendo los edificios sobre plataformas en torno a grandes explanadas, evocando los grandes conjuntos como Teotihuacán, Monte Albán y Uxmal, uniendo desniveles con escaleras monumentales y usando como material de construcción la piedra basáltica extraída del lugar”.¹⁴⁰ La distribución de los edificios parte de un enorme jardín, llamado “Las Islas”, que constituye un área de esparcimiento; de manera que los espacios fundamentales quedaran integrados.

Es así como CU conforma lo que se concibe como una universidad completa. En ella se concentran instalaciones académicas, culturales y deportivas, institutos de investigación en ciencias y en humanidades, dependencias administrativas, la sede de las autoridades universitarias (Rector, Junta de Gobierno, Consejo Universitario) urbanización, espacios abiertos, sistemas de circulación y áreas de estacionamiento, diseño de paisaje y obras de arte; lugares en donde se puede estar, estudiar, platicar, descansar e infinidad de actividades más. Es un “conjunto urbano-arquitectónico que da testimonio de valores sociales y culturales de significado universal”.¹⁴¹

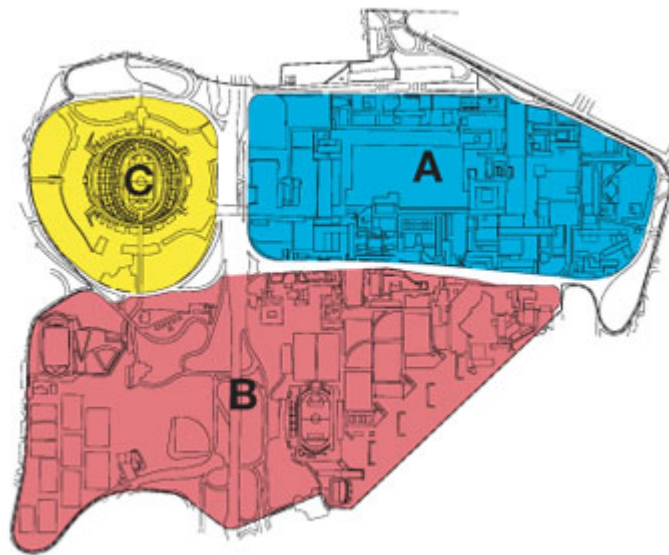
Este espacio funcional y estético se encuentra dividido en tres “supermanzanas” (“Se utilizó el sistema de supermanzanas que evita seccionar el conjunto, facilita el desplazamiento de los peatones y dejar los estacionamientos en la periferia”¹⁴²) o grandes zonas: la **(A) Zona Escolar** en donde se encuentra el circuito escolar, la Rectoría, la Biblioteca Central, las Facultades y las Torres de Ciencias y Humanidades; los **(B) Campos Deportivos** y el **(C) Estadio Olímpico** con sus estacionamientos, al poniente de la avenida Insurgentes.

¹³⁹ Lourdes M. Chehaibar Náder, Editorial, *Perfiles Educativos*, p. 5.

¹⁴⁰ Xavier Cortés Rocha, *op. cit.*, p. 8.

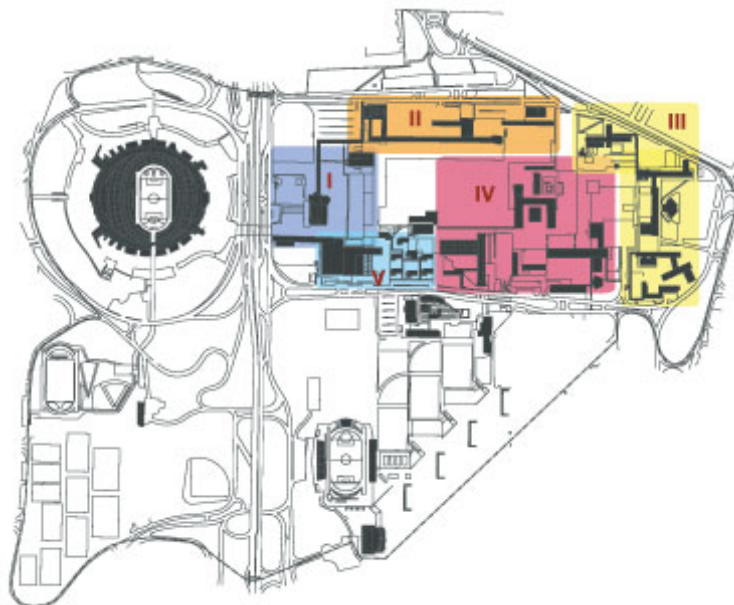
¹⁴¹ *Ibid.*, p. 9.

¹⁴² *Ibid.*, p. 8.



143

La **(A) Zona Escolar** “tiene como elemento central y dominante la gran explanada principal conocida como ‘Las Islas’ que agrupa a su alrededor los edificios de las principales facultades y escuelas”¹⁴⁴; a su vez se subdivide en cinco grandes grupos:



145

¹⁴³ “Mapa de CU como patrimonio” en <http://www.unam.mx/patrimonio/mapa.html> [consulta: 28 de octubre de 2010].

¹⁴⁴ “Edificios y espacios abiertos” en http://www.unam.mx/patrimonio/edif_espacios.html [consulta: 28 de octubre de 2010].

¹⁴⁵ “Mapa de CU como patrimonio” en <http://www.unam.mx/patrimonio/mapa.html> [consulta: 28 de octubre de 2010].

I. Gobierno y Servicios

El gobierno de la Universidad tiene su sede en la torre de Rectoría, un esbelto prisma de doce niveles de altura [...], creando simbólicamente presencia y custodia de las instalaciones universitarias ante la ciudad. A su costado, la Biblioteca Central [...], se desplanta con un basamento horizontal que soporta el acervo y el conocimiento dentro de una gran “caja” de geometría purista revestida por sus cuatro lados con murales que representan diferentes temas relacionados con la historia de México obra del arquitecto y pintor Juan O’Gorman. [...] una serie de plataformas a diversos niveles rodean la torre de Rectoría acentuando el eje principal del conjunto que recorre todo el *Campus* rematando en el Estadio Olímpico.¹⁴⁶

II. Humanidades

Ubicado al norte del *Campus* central, el conjunto de las Humanidades se compone principalmente de un interesante cuerpo longitudinal de más de trescientos metros, desarrollado de este a oeste. El conjunto se divide en tres partes casi de igual tamaño, donde se localizan las facultades de Filosofía y Letras, Derecho y Economía (y antiguamente la escuela de Ciencias Políticas). Acentuando la horizontalidad del conjunto la torre de Humanidades se alza en una de las cabeceras junto al auditorio Justo Sierra, presentándose como una de las puertas simbólicas al *Campus* Central debido a su cercanía a la Avenida de los Insurgentes. [...] un espacio fluido y transitable en la planta baja debido a que solo se encuentran las columnas como pórtico, creando una relación espacial directa entre el circuito escolar, los estacionamientos y la gran plaza central, mostrando así los postulados modernos de los edificios [...]. La fachada sur es de cristal en su totalidad logrando así una relación directa con el área central del *Campus*.¹⁴⁷

III. Ciencias Biológicas

Este conjunto es el extremo opuesto del Estadio Olímpico [...]. Se consideran en esta agrupación las facultades de Odontología, Medicina y el Instituto de Investigaciones Biomédicas (originalmente Escuela de Medicina Veterinaria y Zootecnia). Cada una de estas escuelas tiene un edificio independiente y de entre estos destaca el de la facultad de Medicina, constituida por tres cuerpos conectados entre sí [...]. La Fachada oeste muestra un sistema de parteluces fijos [...], en esta misma orientación pero de otro de los tres cuerpos se presenta el mural “La vida, muerte el mestizaje y los cuatro elementos” del artista Francisco Eppens. [...] Las tres facultades forman una segunda plaza central, de dimensiones menores a la explanada principal pero de contrastes muy interesantes como es la conexión con el conjunto de Ciencias a través de una gran rampa de piedra

146 “Edificios y espacios abiertos” en http://www.unam.mx/patrimonio/edif_espacios.html [consulta: 28 de octubre de 2010].
147 *Loc. cit.*

que evoca el espacio abierto de los grandes centros ceremoniales prehispánicos, además de una zona arbolada que sirve para dar respiro dentro de la escala monumental.¹⁴⁸

IV. Ciencias

Este conjunto queda emplazado justo al centro-sur del *Campus*, cuenta con las facultades de Química, Ingeniería, la torre de Ciencias (hoy torre de Humanidades II), la Unidad de Posgrado y el Pabellón de Rayos Cósmicos. Esta cuarta zonificación de Plan Maestro se compuso originalmente con las Facultades de Ciencias y sus Institutos, Química e Ingeniería (en la actualidad la Facultad de Ciencias y los Institutos se han movido a la periferia del *Campus*). [...] De este conjunto destaca por su altura la torre originalmente de Ciencias, que junto a la torre de Rectoría y la torre de Humanidades, marca el acento vertical al *Campus* central que es predominantemente horizontal. Aun costado se encuentra la Unidad de Posgrado [...] El edificio de la facultad de Ingeniería fue concebido en sí mismo con un verdadero “edificio-máquina”, desarrollándose de manera cien por ciento funcional, atendiendo las necesidades de la educación de la diferentes ingenierías en los talleres y laboratorios. Su carácter tecnológico se ve reflejado en un gran puente de concreto, como los construidos a principios del siglo XX, que es la representación misma de la ingeniería desde los tiempos antiguos y que une dos cuerpos del edificio dejando de manifiesto el lugar donde se ha de aprender a edificar puente y caminos. [...] ¹⁴⁹

V. Artes y Museo

Este conjunto es la otra gran puerta al Campus; el Museo Universitario de Ciencias y Artes [...]. Más adelante se encuentra la facultad de Arquitectura, esta se divide en dos sectores principales: uno que comprende la unidad de Talleres de Arquitectura y otro formado por oficinas, teatro y biblioteca.¹⁵⁰

Además de este museo ubicado en la Zona Escolar, la UNAM colabora en otros espacios en las tareas de investigación, docencia y difusión del conocimiento y la cultura; en sus expresiones teatrales, literarias, cinematográficas, musicales y plásticas, a través de conciertos, cine-clubes, exposiciones, mesas redondas, seminarios, publicaciones, conferencias, cursos, exhibiciones y concursos.¹⁵¹

Las instalaciones de la zona deportiva, o bien **(B) Campos Deportivos**, se ubican al sur de la Zona escolar, en donde se proporciona a los estudiantes la posibilidad de ejercitarse y recrearse a través de programas y equipadas instalaciones. En ella se

¹⁴⁸ *Loc. cit.*

¹⁴⁹ *Loc. cit.*

¹⁵⁰ *Loc. cit.*

¹⁵¹ “Difusión Cultural” en http://www.100.unam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=93&Itemid=89&lang=es [consulta: 8 de noviembre de 2010].

encuentran: campos de béisbol, de fútbol americano, fútbol asociación, de tiro con arco, canchas de básquetbol, de fútbol rápido, de frontón abierto, canchas de tenis, estadio de prácticas Roberto Tapatío Méndez, ex-reposo de atletas, frontón cerrado, gimnasio de taekwondo, pabellón de gimnasia, pista de calentamiento, y alberca olímpica.¹⁵² La recreación y la práctica del deporte se plantearon como parte vital del desarrollo y bienestar de la comunidad universitaria; ésta se promueve gracias a la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas (DGADyR). Dentro de sus instalaciones deportivas se desarrollan actividades tales como: acondicionamiento físico, fisicoculturismo, natación, frontón, ajedrez, atletismo, baile y danza deportiva, baloncesto, fútbol americano, fútbol asociación, fútbol rápido, polo acuático, porras y grupos de animación, béisbol, remo, squash, gimnasia, boliche, handball, tenis, boxeo, hockey, tenis de mesa, buceo, judo, tocho bandera, canotaje, karate do, tiro con arco, ciclismo, levantamiento de pesas, triatlón, clavados, lucha, voleibol de playa, deporte adaptado, esgrima, taekwondo, montañismo, nado con aletas y voleibol de sala.¹⁵³

El **(C) Estadio Olímpico** fue la primera obra iniciada de este espacio. Se diseñó para que se realizaran todo tipo de actividades deportivas; entre las cuales destacan las Olimpiadas de 1968. “Como lo describió el muralista Diego Rivera: ‘[...] nace del terreno con la misma lógica que los conos volcánicos que forman el paisaje donde se encuentra’, es verdaderamente ‘un cráter arquitectonizado’.”¹⁵⁴ Fue decorado con un mural de piedras de color natural en altorrelieve, llamado: “La Universidad, la familia y el deporte en México”; el cual se encuentra en el talud exterior que forman las gradas del lado oriente. Tiene capacidad para ochenta mil espectadores sentados, consta de 42 túneles de acceso (el acceso desde exterior se hace por medio de rampas), cuenta con una caseta de comunicaciones para transmisión en la parte más alta de las gradas llamada “El Palomar”, desde donde se puede ver el mismo estadio y el *Campus Central*.

La jardinería de Ciudad Universitaria estuvo a cargo de Luis Barragán, quien compuso la “paleta vegetal” con especies adecuadas al paisaje del Pedregal: pirules,

¹⁵² “Deportes” en http://www.100.unam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=80&Itemid=90&lang=es [consulta: 8 de noviembre de 2010].

¹⁵³ *Loc. cit.*

¹⁵⁴ “Edificios y espacios abiertos” en http://www.unam.mx/patrimonio/edif_espacios.html [consulta: 28 de octubre de 2010].

colorines, palos bobo, y buganvillas, combinados con plantas endémicas; fue una propuesta original que combinó con las áreas remanentes del lugar y con las líneas de la arquitectura contemporánea.¹⁵⁵

Cabe mencionar, por supuesto, el diverso el patrimonio artístico y cultural del *Campus*. Cortés Rocha señala que la “integración plástica fue el criterio seguido en muchos de los edificios del conjunto, integrando murales de mosaico italiano o de piedras naturales”¹⁵⁶; se pueden observar el mural de piedras de colores en la Biblioteca Central (Juan O’ Gorman), el mural tridimensional en la Torre de Rectoría (David Alfaro *Siqueiros*), el mural con relieves en el Estadio Olímpico (Diego Rivera); así como el del conjunto de Ciencias (José Chávez Morado) y la Facultad de Medicina (Francisco Eppens), entre otros. La temática usada en ellos, permite la activación y permanencia actual de valores humanos de trascendencia como lección cotidiana de vida: el hombre controlando la energía atómica, la dispersión de las religiones, la Universidad Nacional en beneficio de la colectividad, los orígenes mesoamericanos de la cultura moderna mexicana y la historia de la humanidad.¹⁵⁷

La forma en la que está construida Ciudad Universitaria (la centralización de sus diversos planteles, su composición arquitectónica y sus espacios abiertos), permite la comunicación, la convivencia y el intercambio cultural y social de estudiantes, profesores, investigadores y trabajadores; al igual que el establecimiento de relaciones de afecto y el desarrollo de sentimientos de pertenencia; ha de reconocerse entonces, “como un todo unitario compuesto de elementos o partes individuales mutuamente interdependientes”.¹⁵⁸

Sin embargo, por el crecimiento de la Universidad, este ordenamiento original del Conjunto de Ciudad Universitaria fue afectado:

[...] todas las escuelas tuvieron que crecer, algunas veces con construcciones anexas que las alteraron y desfiguraron, otras con edificaciones alejadas y desligadas, ubicadas en cualquier espacio disponible. Todo lo anterior se realizó para alojar, muy forzosamente, al enorme número de alumnos que creció hasta llegar a ser cuatro veces mayor del que se había fijado originalmente.¹⁵⁹

¹⁵⁵ Xavier Cortés Rocha, *op. cit.*, p. 9.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 9.

¹⁵⁷ “Integración plástica” en http://www.unam.mx/patrimonio/int_plastica.html [consulta: 28 de octubre de 2010].

¹⁵⁸ Mario Pani y Enrique del Moral, *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal*, p. 13.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 219.

A pesar de ello, CU “tiene meritos suficientes para seguir siendo un ejemplo destacado, de gran importancia y trascendencia de la arquitectura mexicana”¹⁶⁰.

Asimismo, dentro del *campus* se ofrecen diversos servicios a los universitarios (y a personas externas a ésta): académicos, de bibliotecas y cómputo, administrativos, escolares, deportivos, médicos y de orientación vocacional; al igual que la oferta de actividades académicas extracurriculares: conferencias, seminarios, exposiciones, entre muchas otras. Son elementos que ayudan a su formación integral, enriquecen su identidad y el ambiente académico.

A través de la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas¹⁶¹, ofrece a la comunidad universitaria diversas formas inteligentes para el uso del tiempo libre y su disfrute en el propio espacio formador; para lo cual brinda un amplio abanico de actividades deportivas y recreativas: acondicionamiento físico general, acondicionamiento físico acuático, acondicionamiento rítmico aeróbico, circuito universitario de carreras (Carrera Nocturna, Pumatón y otras tantas que se llevan a cabo en diferentes facultades), deporteca, corredor recreativo, senderismo, activación física en las islas; además de canchas temporales para jugar voleibol, soccer y otros deportes de conjunto.

También, cuenta con un sistema de transporte interno gratuito; tanto el puma, el pumabus, el transporte especializado para personas con capacidades diferentes; como los 11 módulos bicipuma y un bicicentro, trasladan a la comunidad a cualquier zona de Ciudad Universitaria.

4.2. ¿Identities o Identidad Universitaria?

Víctor Manuel Durand Ponte explica que la Universidad conforma dentro de la sociedad o en comparación con otros grupos, una población homogénea; sin embargo, “junto a la homogeneidad que representan los estudiantes de la UNAM respecto del conjunto de la sociedad, los alumnos están inmersos en una institución muy compleja, que encierra una gran heterogeneidad”; por lo tanto hablar de ésta, dice, “es una abstracción, una generalidad, ya que en su interior existen muchas

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 221.

¹⁶¹ <http://www.deportes.unam.mx/>

comunidades que son peculiares y muy diferentes entre sí¹⁶²; en donde cada miembro desarrolla su individualidad y expresa su propio mensaje. En el *Campus Central de Ciudad Universitaria*, la comunidad universitaria tiene tanto características comunes como diferentes, en él conviven personas de diversos orígenes sociales, culturales, creencias religiosas y políticas, preferencias sexuales, etcétera.

Ciudad Universitaria, es un espacio educativo visto como ámbito de encuentro, en donde se construye lo propio y lo ajeno a partir de poner en juego diferentes referentes de identidad: nacionales, étnicos, de clase, generacionales y de género. Dentro existe una diversidad enorme de identidades, posiciones, tendencias y estilos de vida; elementos que integran lo moderno y lo tradicional, lo comunitario y lo individual. Tal como lo imaginó Justo Sierra: “un grupo de estudiantes de todas las edades sumadas en una sola, la edad de la plena aptitud intelectual, formando una personalidad real a fuerza de solidaridad y de conciencia de su misión”¹⁶³.

No existe una identidad específica en este espacio, sino una gran diversidad de ésta, los universitarios difieren en múltiples modos: visión del mundo, valores, estilos de vida, actitudes, ideales, creencias religiosas, comportamiento, actividades, organización del espacio y del tiempo, manera de comunicarse, hábitos, rituales, lengua, estructura familiar, redes sociales, roles, atributos psicológicos, entre muchos otros. Por lo anterior, se podría decir que CU es un testimonio de pluralidad de identidades; sin embargo, por encima de las diferencias socioeconómicas, culturales, regionales, genéricas y étnicas de los universitarios, es posible encontrar comportamientos compartidos; en ella destacan la tolerancia, la importancia del diálogo, la concertación de las ideas y la riqueza de la diversidad.

Tal como apunta Joaquín Hernández González: “Los distintos contextos de socialización familiares y sociales son expresados en las interacciones cotidianas y, en cierta forma, comparados y suavizados para dar lugar a una identidad común: ser estudiantes [universitarios]”¹⁶⁴; es decir, en la convivencia se suprimen las diferencias y se asume una igualdad. Argumenta Hernández González que la formación de la identidad en los estudiantes es un proceso que articula los significados de la vida

¹⁶² Víctor Manuel Durand Ponte, *Formación cívica de los estudiantes de la UNAM*, p. 19.

¹⁶³ Expresado en su discurso de inauguración de la Universidad Nacional en <http://www.100.unam.mx/pdf/dicurso-sierra.pdf> [consulta: 10 de noviembre de 2010], p. 113.

¹⁶⁴ Joaquín Hernández González, *op. cit.*, p. 466.

juvenil y del estudio; proceso que se realiza en un contexto institucional que resitúa y modifica estas actividades, dotándolas de rasgos propios y facilita su uso como recursos simbólicos que son apropiados por los estudiantes.¹⁶⁵ Por lo tanto, el disponer de un espacio con una diversidad constituye una fuente de recursos simbólicos para la formación de la identidad.

Las diversas identidades que conforman la comunidad construyen asimismo, “la identidad de la Universidad”, la cual se encuentra representada por ser una institución constructora de conocimiento y ser patrimonio cultural de la humanidad; por el apego a valores que desde su origen ha mantenido: “El papel educativo, la autonomía, la libertad de cátedra, el carácter laico de la enseñanza y la participación estudiantil”¹⁶⁶ (cimientos dados por Justo Sierra Méndez en 1910); así como elementos vinculados al reconocimiento personal y colectivo; que exaltan un sentido de pertenencia. CU ha sido nodal en la constitución de esta identidad universitaria, que agrupa a sus estudiantes y a sus egresados, a sus maestros y a sus trabajadores; es la integración que da como resultado a su comunidad, en ella se encuentra un espacio privilegiado para el desarrollo de cada uno. La identidad UNAM la construyen todos los que forman parte de ella.

Así, CU juega un papel determinante para efectos de la identidad, ya que entre otras cosas, la identidad es el resultado de la integración del ser social con su tiempo-espacio. Los universitarios pueden ser hijos, adolescentes, católicos, deportistas, por mencionar algo; pero al reunirse dentro del *Campus* con base en un programa de estudios y un horario predeterminado, se constituyen en algo diferente; participan en un proceso fundamentado en relaciones sociales que les permite participar activamente mediante significados compartidos; es decir, construyen y reconstruyen a diario su identidad; son identidades que se conforman y participan interactivamente en este espacio y paralelamente son parte de una sola identidad, la universitaria.

El ser parte de la UNAM y asistir al *Campus*, da inicio a la construcción de una identidad como universitarios; define su formación y sus valores. Manuel Durand

¹⁶⁵ *Ibíd.*, p. 478.

¹⁶⁶ “La UNAM en breve” en http://www.100.unam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=97&Itemid=115&lang=es [consulta: 8 de noviembre de 2010].

afirma que los alumnos que estudian en CU tienen en general una identidad positiva con la Universidad que los favorece; se sienten orgullosos de pertenecer a ella. La confianza permite la integración, la construcción del nosotros, el sentimiento de pertenencia; por lo tanto, los universitarios encuentran las condiciones para fortalecer no sólo su identidad, sino también su identidad como universitarios.

Los valores que se impulsan, no sólo en el *Campus* sino en toda la UNAM, son el pensamiento crítico, la capacidad para resolver problemas, la participación, el compromiso social y político, el respeto a la autoridad, la disciplina, el orden, igualdad, fraternidad, tolerancia, compañerismo, cooperación, la autonomía personal; valores trascendentales que integran su esencia y constitución. Mientras que los símbolos visuales que los representan son:

- El Escudo: “representado por el águila mexicana y el cóndor andino apoyado en una alegoría de los volcanes y el nopal azteca, que protegen el mapa de América Latina, desde la frontera norte de México hasta el Cabo de Hornos”.¹⁶⁷



- Lema:

[...] de la autoría de Vasconcelos, “Por mi raza hablará el espíritu” que acompaña al Escudo, señala la convicción de que la raza mística y espiritualmente elaborará una cultura de tendencias nuevas que conducirán su destino a convertirse en la primera raza síntesis del globo. La frase hace un llamado a “Nuestro continente nuevo y antiguo,

¹⁶⁷ “Escudo y lema universitario” en http://www.100.unam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=80&Itemid=90&lang=es [consulta: 08 de febrero de 2011].

predestinado a contener una raza quinta, la raza cósmica, en la cual se fundirán las dispersas y se consumará la unidad”.¹⁶⁸

- Los colores: Azul y Oro
- El Himno Oficial: Fue declarado como tal por el Rector Nabor Carrillo y escrito por Romeo Manrique de Lara y musicalizado por Manuel M. Bermejo. Hace alusión al esfuerzo que maestros y alumnos deben de emprender para alcanzar el cumplimiento de los ideales, el saber y la verdad.

Universidad Universidad
Por mi raza el espíritu hablará
Por mi raza el espíritu hablará
(Maestros)
En el lema que adoptamos
Para nuestro laborar
El afán así expresamos:
Estudiar para enseñar
Somos los educadores
Nos anima el ideal
De encender los resplandores
Del camino sin fanal
Ser para los demás
Lo suyo a todos dar
Sabiendo para prever
Previniendo para obrar
(Alumnos)
En nosotros reside el anhelo
De alcanzar la verdad y el saber
Nuestras alas presienten el vuelo
De la ciencia, el amor y el deber
Que nos guíe la voz del maestro
A alcanzar el sublime ideal
Y un mañana de luz será nuestro
De la patria diadema triunfal
Universidad Universidad
Por mi raza el espíritu hablará
Por mi raza el espíritu hablará¹⁶⁹

- La Toga: “El uso de la toga como investidura académica por los universitarios representa las dignidades y grados conferidos por la Universidad Nacional Autónoma de México. El uso de la toga es obligatorio en las solemnidades que la institución determina.”¹⁷⁰
- Las Medallas Universitarias: El origen de la colección numismática universitaria se remonta a 1778. Las casi mil cuatrocientas medallas y

¹⁶⁸ *Loc. cit.*

¹⁶⁹ “Himno” en http://www.100.unam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=57&Itemid=103&lang=es [consulta: 8 de febrero de 2011].

¹⁷⁰ “Toga” en http://www.100.unam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=58&Itemid=105&lang=es [consulta: 8 de febrero de 2011].

monedas que integran la colección universitaria, dan testimonio de los acontecimientos más importantes en la historia de nuestra Máxima Casa de Estudios. Parte de esta colección la constituyen tres grupos que dan testimonio de la tradición medallística universitaria: **Medallas históricas** (diferentes motivos), **Medallas de reconocimiento** (Justo Sierra”, labor académica o de investigación; “Gabino Barreda”, alumnos sobresalientes en distintos grados; “Mérito Universitario”, profesores por su labor docente; “Gustavo Baz Prada”, estudiante con mejor desempeño en el servicio social; también son entregadas otro tipo de medallas a los académicos que forman parte en Comisiones dictaminadoras, a universitarios que forman parte en la Junta de Gobierno, Consejo Universitario, consejos técnicos e internos, a los miembros del Patronato Universitario y a los trabajadores que cumplen 25 años de servicio administrativo) y **Medallas conmemorativas** (otorgadas para evocar acontecimientos importantes de la historia universitaria).¹⁷¹

La identidad universitaria se encuentra vinculada no sólo a la vida académica, el valor, orgullo y pertenencia a UNAM; sino también en el ámbito deportivo: “existe una codificación cultural que llama la atención de una exclamación (¡Goya!), una entonación (Himno deportivo) o bien la evocación de una imagen (equipo y mascota PUMA) compartidas por la comunidad universitaria”¹⁷²:

- El Himno deportivo: la música y letra fue creada en 1940 por un grupo de universitarios.

¡Oh Universidad!
Escucha con qué ardor
Entonan hoy tus hijos
Este himno en tu honor
Al darte la victoria
Honramos tus laureles
Conservando tu historia
Que es toda tradición
Unidos venceremos
Y el triunfo alcanzaremos
Luchando con tesón
Por ti Universidad
Universitarios,
Icemos siempre airosos

¹⁷¹ “Medallas” en http://www.100.unam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=61&Itemid=104&lang=es [consulta: 8 de febrero de 2011].

¹⁷² “Insignias deportivas” en http://www.100.unam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=81&Itemid=106&lang=es [consulta: 8 de febrero de 2011].

El pendón victorioso
De la Universidad
Por su azul y oro
Lucharemos sin cesar
Cubriendo así de gloria
Su nombre inmortal
¡¡México, Pumas, Universidad!!¹⁷³

- El Goya: “La porra universitaria tiene su origen en la década de los cuarenta, hacía referencia al momento en que los estudiantes hacían un llamado para irse de “pinta” al cine Goya.”¹⁷⁴ Ahora, el ¡Goya! ¡Goya! ¡Cachún, cachún, ra, ra! ¡Cachún, cachún, ra, ra! ¡Goya! ¡Universidad! se puede escuchar tanto en la celebración de un examen profesional, en la convivencia cotidiana o en un partido de fútbol.
- El Puma: Es el logotipo del deporte universitario, creado por Manuel Andrade Rodríguez ("El Pajarito Andrade"). Se constituyó una forma constante, que pudiera ser retenida por la gente, que fuera moderna y que se pudiera reproducir con facilidad.



175

¹⁷³ “Himno deportivo” en http://www.100.unam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=63&Itemid=113&lang=es [consulta: 8 de febrero de 2011].

¹⁷⁴ “Insignias deportivas” en http://www.100.unam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=81&Itemid=106&lang=es [consulta: 8 de febrero de 2011].

¹⁷⁵ “Puma” en http://www.100.unam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=104&Itemid=116&lang=es [consulta: 8 de febrero de 2011].

CAPÍTULO 5

CIUDAD UNIVERSITARIA, ESPACIO APROPIADO

Es un espacio de múltiples lecturas en donde existen tanto historias reales como imaginarias que dan cuenta de la cotidianidad de su comunidad, historias que se tejen en sus prácticas y en la exposición de sus vivencias; a partir de las cuales se construye un lenguaje que les permite comprender y relacionarse entre ellos. Éstas se observan en los detalles del día a día, en las diversas acciones rituales.



El *Campus* Central de Ciudad Universitaria es un espacio físico o natural producto de la intervención del hombre en un proceso histórico, representa el soporte físico de la actividad de la UNAM; rodea a los individuos con elementos físicos, sociales e imaginarios. Se encuentra sujeto a una estructuración social que corre paralela a la temporalidad. Es el escenario de relaciones sociales y funciones concretas sobre el cual se producen los encuentros de la comunidad universitaria; son distintas las

maneras en las que se usa y ocupa este espacio, física y simbólicamente. Es decir, constituye la propia realidad y norma el comportamiento de los universitarios.

En el *Campus* se aplican los principios propuestos por la arquitectura y el urbanismo moderno. La arquitectura de los edificios y su significación cultural determinan el comportamiento y la interacción social de la comunidad universitaria; la flexibilidad y la congruencia entre diseño y función hacen que los espacios y la gente se relacionen. La obra aporta soluciones a un conjunto de necesidades; las instalaciones escolares y los servicios que se

ofrecen en CU son esenciales para el rendimiento escolar, así como también para entablar relaciones sociales, ya que es un todo unitario compuesto de elementos o partes individuales mutuamente interdependientes.





El *Campus* proporciona a su comunidad, a partir de la relación que existe entre ellos, un espacio que les pertenece; posee el carácter de pertenecerles porque se identifican con y en él; paralelamente ellos pertenecen al espacio porque se sitúan dentro con base en privilegios y obligaciones. Los intereses y necesidades tanto individuales como grupales, trazan la manera de hacer y estar en él; las maneras de hacer y estar en el espacio tienen que ver con procesos identificatorios como producto de la apropiación de éste. Cada uno de los universitarios constituye a partir de sus acciones en el espacio una identidad.

La identidad de los universitarios cambia adaptándose y transformándose al entorno, es a través de su formación que funcionan como punto de identificación y vinculación. Al participar en múltiples ámbitos de interacción y de constitución de relaciones sociales, no se encuentran sujetos a ninguna identidad específica, sino poseen al mismo tiempo múltiples identidades; su identidad es el resultado de un proceso de identificación, nace y se afirma en la confrontación con las otras identidades en contextos de interacción y de comunicación. Por lo tanto, tienen una identidad individual, pero al mismo tiempo, al pertenecer a un grupo también tienen una identidad grupal; la identidad individual señala la pertenencia a un grupo social. Lo que se traduce en la aparición de una sola identidad universitaria; mientras que la identidad de cada miembro de la comunidad se expresa en el proceso de redefinición del espacio y del tiempo.



Dentro, ante cada nueva situación que se presenta, la identidad se construye y va definiéndose en la relación entre el “yo” y el “otro”; se identifican con los “otros” por redes asociativas y grupos, lo que implica procesos simbólicos y afectivos que permiten el establecimiento de lazos y sentimientos de pertenencia. Se mantienen relaciones interpersonales basadas en el conocimiento recíproco, estar con los otros les permite compartir y participar, relacionarse con textos, prácticas y objetos, haciéndolos significativos; relaciones activas en donde interactúan y encuentran su identidad, la cual los conforma y los distingue de otros. El trato mutuo ocurre dentro de un marco de identificación.









Se encuentran situados en un marco que le permite entrelazar experiencias en su acción y en el sentido de pertenencia con el que se identifican; experiencias de tipo:

(a) experiencias colectivas (emociones compartidas o interacciones dentro de grupos primarios y muchedumbres; o comunicarse con un público de espectadores; o hacer alardes exhibicionistas [...]); (b) experiencias sustitutivas o supletorias, identificándose imaginariamente con héroes de la vida real o personajes dramáticos ficticios; (c) experiencias de naturaleza íntima y privada: esfuerzos de creatividad artística [...]; (d) experiencias de un orden más bien simbólico que pragmático y donde, propiamente hablando, no “realiza nada concreto”, pero participa –eso sí– de ceremonias rituales, de prácticas de culto y emociones vicarias.¹⁷⁶



Experiencias cotidianas en las que se señalan principalmente interacciones sociales, prácticas y actividades habituales y las menos habituales e incluso de carácter ritual; en donde se buscan por lo general una imagen de sí mismo en la convivencia con el otro; asimismo, experiencias que intensifiquen y enriquezcan su vida, en donde puedan fomentar relaciones humanas: “las relaciones existentes en la escuela, las relaciones académicas dentro y fuera del aula, las relaciones dentro del plantel con las autoridades, con los trabajadores administrativos, con sus colegas”¹⁷⁷.

¹⁷⁶ Orrin E Klapp, *op. cit.*, p. 58.

¹⁷⁷ Víctor Manuel Durand Ponte, *op. cit.*, p. 13.

Lo que Víctor Manuel Durand Ponte denomina como la sociabilidad cotidiana de los estudiantes.



La comunidad universitaria no sólo está conformada por estudiantes, sino también por maestros, investigadores, empleados, profesionales y técnicos; quienes se relacionan y comparten su vida; interaccionan respondiendo uno frente al otro y

“ajustan” su identidad en relación a la conducta y experiencias. Los individuos y grupos que la conforman, son a la vez parte de entornos en donde variables como los valores, las costumbres, los vínculos familiares, de amistad y asociativos, los grados de integración y solidaridad son muy distintos.

Se reconocen y comparten dentro de relaciones sociales que los definen. A veces los encuentros son fugaces y con mucha gente, no conocen a todos y están expuestos a múltiples mensajes; la comunicación se realiza a partir de las pertenencias socio-culturales y constituye el factor determinante de la construcción de la identidad en sus diversos aspectos y niveles. Se pueden observar “relaciones fijadas” en donde se identifica al otro personalmente o se conocen mutuamente; y “relaciones anónimas” en donde las personas que hasta entonces eran desconocidas entran en la presencia inmediata la una de la otra.



Se ubican, se orientan y se identifican con la Ciudad Universitaria, por lo tanto conocen el comportamiento asociado a ésta, sus referentes materiales y la diversidad de personas que ahí se encuentran. Al asistir diariamente se apropian de ella, interactúan y se identifican con determinados comportamientos, formas de pensar, actuar, percibir y apreciar; crean en la cotidianidad una identidad en torno a la creación de proyectos científicos, culturales, sociales y políticos, mediante los cuales manifiestan gran parte de sus experiencias, aprendizajes, angustias y utopías.

Se sabe que la UNAM implica universalidad, apertura y libertad de cátedra; por tanto, “se trata de un espacio que conjuga la diversidad, la apertura, la inclusividad, la crítica, la riqueza y el servicio público”¹⁷⁸; tanto en CU como en toda la UNAM se practica cotidianamente el respeto, la tolerancia y el diálogo; así como la interrelación de diferentes áreas del conocimiento y el desarrollo de la actividad académica interdisciplinaria. La interacción dentro de éste los hace identificarse con éstos valores, ideas y pensamientos. Al interiorizar sus características simbólicas, los universitarios refuerzan la identificación con él y la identidad de grupo; lo cargan de significado y lo integran como elemento representativo de su identidad.

Lo comunidad modifica el *Campus*, al usarlo como espacio de conocimiento, producción, servicio, libertad, recreación y placer. Lo transforma dejando en él señales y marcas cargadas simbólicamente e incorporado en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa. Lo significa, reordena y da un sentido propio, por lo cual se distingue de los demás a partir de este espacio; es decir, a través de la interacción le ha dado un significado individual y social. Los universitarios son percibidos por otros, formando y siendo parte de la UNAM; Ciudad Universitaria es un espacio reconocible que los diferencia de los demás.

¹⁷⁸ Lourdes M. Chehaibar Náder, *op. cit.*, p. 3.



En el *Campus* existe la convivencia como auténtica vida de comunidad, su uso temporal, el ritmo, el tipo de personas y de actividades, su concentración y flujo en diferentes horas cambian durante el día. La acción se realiza a partir de tiempos, que junto al espacio dan las características específicas de un ritual educativo. Cada espacio tiene un tiempo de acción institucionalmente definido: horas de entrada, de salida, para realizar diversas actividades, ritmos al interior del salón de clase, tiempos de vacaciones, días de fiesta, etcétera.



Aguado y Portal¹⁷⁹, explican que el “tiempo escolar” es construido y prefijado socialmente de tal manera que hay un reconocimiento temporo-espacial del ámbito educativo que predispone a los integrantes del proceso a participar en él y a ser interpelados por la normatividad escolar. Es decir, al entrar a una escuela, se actúa conforme a lo que presupone que debe hacer un alumno, un maestro o un director.



¹⁷⁹ José Carlos Aguado y María Ana Portal, *op. cit.*, p. 148.



Dentro del *Campus* se pueden observar a lo largo de las instalaciones, imágenes, personalidades, sonidos, mensajes, frases entrecortadas y conversaciones; asimismo, se pueden encontrar aficiones, música, temas de conversación, lenguaje vulgar y pintoresco, puntos de vista, y tantos otros recursos que los diferencian. Existe una gran actividad. Está constituido por el modo en que lo atraviesan personas, mensajes y bienes y cobra sentido a partir de las redes que desde él se tejen y de los movimientos que en él se generan.

Un ejemplo de lo anterior, son los universitarios que recurren a su vestimenta como forma de expresión; la utilizan con el



propósito de destacarse como individuos, para proyectar una imagen propia en donde puedan expresar una actitud diferente. Pueden verse desfilando por CU estilos diversos provenientes de todas partes; algunos intentan perderse de vista, mientras otros por el contrario darse a notar recurriendo a cosméticos, peinados, tintes, barbas, sandalias, accesorios, sombreros, disfraces, automóviles, aparatos electrónicos, implementos deportivos, libros, comida, bebidas, etcétera.





También se pueden observar personas que se relacionan unas con otras, que viven y conviven durante jornadas largas, unidas por un sentido de identificación e intereses iguales que les permite diferenciarse; personas que se relacionan con los edificios y hacen uso de las instalaciones, asisten a clases, conferencias, eventos, espectáculos o museos, pasean o practican alguna actividad o simplemente la eligen como punto de reunión; acumulando así, vivencias adquiridas. Es decir, hacen un uso funcional del espacio y un uso extra-académico de las instalaciones en las cuales permanecen por varias horas.

En cada edificio existen espacios particulares, como explanadas, cafeterías, estacionamientos, jardines, bibliotecas, salones, cubículos, laboratorios, pasillos, etcétera; lugares formales e informales de convivencia y estudio; son espacios donde los universitarios estudian y se recrean en su tiempo libre, lo mismo en juegos de mesa que en la práctica de algún deporte; los cuales, están distribuidos en puntos estratégicos.













Dependiendo del espacio, el comportamiento varía. Así, los edificios y conjuntos arquitectónicos que la conforman se convierten en uno de los aspectos más relevantes en su cotidianidad; la infraestructura que apoya sus funciones, es de las mejores organizadas, equipadas y eficientes.

Los salones de clase son espacios importantes, pero no son la única opción en donde los universitarios entablan comunicación y a la vez se forman. La vida universitaria se expresa tanto en los espacios formales como en los informales. Por ejemplo, en la explanada central de CU, “Las Islas”, además de ser un punto de encuentro entre los universitarios, se llevan a cabo diversas actividades recreativas y físicas: exposiciones, performance, concursos, bailes, conciertos de diversos géneros, obras de teatro, monólogos, partidos de futbol y pingpong, juegos de mesa, entre muchas otras.





Algunos ejemplos son: el Encuentro Universitario del Papalote, en donde se compite por el papalote más creativo que represente la identidad universitaria; la Mega Ofrenda, en donde se exhiben altares colocados por alumnos, maestros y trabajadores de distintos planteles educativos públicos y privados con el objetivo de conservar esta tradición; y la Noche de estrellas, en la que se puede contemplar el espacio; por mencionar algunos.





Así como los eventos atemporales que cada año van surgiendo: la instalación de pantallas para ver el partido de la Selección Mexicana contra la Selección Sudafricana, con el que inició el Mundial de Fútbol; la visita de La Orquesta Filarmónica de la UNAM, bajo la batuta de su director asistente Rodrigo Macías; y la Primera Gran Fiesta Internacional de Ajedrez UNAM¹⁸⁰.

Las actividades que ahí se desarrollan son múltiples y cambiantes, obedecen a una constante búsqueda de los universitarios por ubicarse en él; tiene que ver no sólo con las prácticas concretas que se conforman por actividades, sino también con el diálogo interpretativo donde intervienen tradiciones, normas y obligaciones, discursos, distribución de poder y significados. Se ordenan representaciones simbólicas y experiencias colectivas que asigna roles y modelan conductas, norman la acción social y relacionan entre sí a la comunidad universitaria.

Algo que ha caracterizado a Ciudad Universitaria, son los movimientos estudiantiles que se han llevado a cabo en este espacio. El de 1968 (cuando era Rector el ingeniero Javier Barros Sierra), durante los meses de julio a octubre en donde se gestó un enfrentamiento entre el gobierno mexicano y estudiantes de la UNAM y provenientes de varias instituciones, padres de familia, maestros obreros, campesinos y comerciantes; fue “uno de los episodios más relevantes de la historia política y cultural de México”¹⁸¹, que representó “una ruptura con el orden establecido, la lucha entre las demandas sociales de la juventud y las prácticas

¹⁸⁰ Eventos realizados en el 2010.

¹⁸¹ Moisés Ornelas Hernández, “A cuarenta años del movimiento estudiantil de 1968”, *Gaceta UNAM, Suplemento/DGCS-IISUE* [en línea], 29 de septiembre de 2008, p. 4., Dirección URL: <http://www.dgcs.unam.mx/gacetaweb/suplementos/68-01.pdf> [consulta: 16 de marzo de 2011], p.4.

arbitrarias del poder, y el cuestionamiento al aparato gubernamental”¹⁸². Al igual que el de abril de 1999 a febrero de 2000, huelga más larga en donde se mantuvieron ocupadas las instalaciones de la Universidad paralizando sus actividades; el movimiento estudiantil se inició en contra de la modificación del Reglamento General de Pagos (RGP) por parte de Rector Francisco Barnés de Castro; se luchaba por defender la educación pública y gratuita. El tema de las cuotas en la UNAM ha provocado diversos movimientos estudiantiles; por lo que en 1929, 1948, 1966, 1987, 1992 y 1995 los universitarios han defendido la gratuidad de la educación. Además, se suman las huelgas realizadas por los trabajadores (el STUNAM realiza una huelga del 31 de mayo al 31 de junio de 1983¹⁸³).

También CU ha sido y es “cede” de diversas manifestaciones, tales como la que se llevo a cabo en febrero de 2011, en donde unas mil 500 personas pertenecientes a diversos colectivos, se manifestaron contra la militarización y la violencia que se vive en el país: “marcharon desde el Parque de la Bombilla en San Ángel, por avenida Insurgentes, hasta Ciudad Universitaria [...] En la explanada de Rectoría [...], encendieron miles de veladoras, una por cada muerto en esta lucha contra el narcotráfico, formando las palabras ‘no a la militarización’”¹⁸⁴.

Los encuentros se dan por medio de interacciones cotidianas que ocurren en general como rutinas; su convivencia en los distintos espacios de CU, da lugar a la socialización, discusiones y conversaciones importantes. En un ambiente de tolerancia, todos se relacionan en un espacio considerado de todos, lo que se observa en el trato a las minorías sociales y en la formación e información política, así como el deseo de entenderla y participar.

Menciona Durand Ponte, que al ser una institución centralizada, muchas de sus propiedades (marco jurídico y administrativo) afectan por igual a la comunidad; pero “su estructura organizativa, sus números, el tamaño de la matrícula, las funciones que se cumplen en cada plantel, las propiedades de cada nivel o carrera”¹⁸⁵, hacen

¹⁸² Myriam Vivas Ornelas, “Veintiocho horas de de agosto. A cuarenta años del 68”, *Gaceta UNAM, Suplemento/DGCS–IISUE* [en línea], 10 noviembre de 2008, Dirección URL: <http://www.dgcs.unam.mx/gacetaweb/suplementos/68-07.pdf> [consulta: 16 de marzo de 2011], p. 2.

¹⁸³ Xavier Quirarte, “UNAM: un siglo de historia intensa”, *Milenio* [en línea], 21 de septiembre de 2010, Dirección URL: <http://www.milenio.com/node/534838> [consulta: marzo de 2011].

¹⁸⁴ Natalia Gómez, “Marchan en CU contra violencia”, *El Universal* [en línea], 18 de febrero de 2011, Dirección URL: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/183707.html> [consulta: 18 de febrero de 2011].

¹⁸⁵ Víctor Manuel Durand Ponte, *op. cit.*, p. 19.

que cada comunidad sea muy diferente. Dentro del *Campus* las diferencias entre facultades son muy grandes, por lo cual, cada una responde a tradiciones diferentes y a proyectos profesionales o de formación especiales; asimismo, a cada una de las licenciaturas que se imparten, corresponde una identidad particular.

Ser parte de alguna facultad implica características específicas, lo que define y definirá rasgos fundamentales en la identidad, debido a que ésta se ve influida por el lugar; es decir, es el contexto en el que se encuentran los universitarios, el que los lleva a actuar de una determinada manera.













Las diferentes actividades conforman ambientes muy variados y, consecuentemente, objetivos y proyectos de vida distintos: “en algunos casos se privilegia la profesionalización y la entrada al mercado de trabajo, en otros la carrera apunta al trabajo académico, a formarse como investigador”¹⁸⁶; también, las aspiraciones y valores varían. Podría decirse que cada espacio es recreado y objetivado a través del reconocimiento que se hace de él, representando para cada quien algo diferente.

Por lo tanto, los distintos espacios están constituidos por la complejidad de las personas que conforman la comunidad; expresada en sus relaciones, sus prácticas y sus tradiciones. El día a día de Ciudad Universitaria lo conforman personas y grupos con historias y preferencias múltiples, la diversidad se constituye en una fuente de identificaciones entre la comunidad; todo aquel que convive en este contexto tiene

¹⁸⁶ *Ibíd.*, p. 28.

amplia libertad desde cómo se viste, las actividades que realiza hasta la forma de pensar.

La diversidad y el sentido universal del pensamiento y de los gustos es la característica de la UNAM y de cada una de sus escuelas, facultades y carreras; lo que da una idea de la pluralidad de los ambientes que existen, formas de pensar y de convivir. Ambientes abiertos y complejos en donde se llevan a cabo prácticas sociales y en los cuales existen espacios de sociabilización.

Por sus características tanto físicas como estructurales y por los procesos particulares sociales y culturales que en ella se desarrollan, es reconocida nacional e internacionalmente; es entendida, describe Chehaibar Náder, “como un espacio vivo, propositivo, dinámico y crítico para el desarrollo de la sociedad mexicana y de las sociedades del conocimiento”¹⁸⁷; sus características la determinan y en ellas, los sujetos se identifican.

El espacio es importante ya que la realidad se construye y se percibe desde éste, CU es el espacio en donde los universitarios construyen y perciben su realidad; ubicados en él, lo delimitan y se apropian; no sólo lo ocupan, sino lo poseen, producen y crean, le dan un sentido y un valor determinado; se internalizan con él. Es el espacio y tiempo lo que define al ser, donde se conforma, constituye su identidad, personalidad y visión del mundo. La relación entre los universitarios y espacio es una relación dinámica, productiva, cambiante y transformación mutua.

Es un espacio en donde se expresan valores, sentimientos y emociones, en donde se establecen relaciones, se comparten afinidades; en donde se van formando y se manifiestan identidades. Es decir, que dentro, la comunidad universitaria encuentran una serie de procesos de formación de identidad de los cuales se apropian y le dan sentido. La apropiación del espacio a través de la identificación y la acción explican el apego al mismo. Las representaciones que se llevan a cabo dentro de éstos, son ejemplos que muestran la relación apropiación-identidad.

Ciudad Universitaria es el espacio en donde van concediéndole vigor a los acontecimientos de sus vidas cotidianas, las formas de habitar, de sentir la escuela, de ser parte integrante de un espacio determinado que los identifica y los une, en

¹⁸⁷ Lourdes M. Chehaibar Náder, *op. cit.*, p. 6.

tanto que se sienten parte de él. Rasgos del espacio forman parte de la definición del sí mismo a nivel individual, grupal o colectivo; por lo tanto, existe una identidad compartida entre los individuos y el espacio a partir de rasgos significativos de CU experimentados de manera común.



La creación de ciudades estudiantiles favorece la educación profesional. La existencia de grandes y funcionales edificios adecuados, contribuye a elevar el espíritu de los alumnos, quienes al estar en un ambiente *ad hoc* para el estudio, se sienten más responsables y con mayores ganas de prepararse a conciencia; asimismo genera una identidad propia a través de la reflexión y la integración de éstos. Ciudad Universitaria es un claro ejemplo de ello, es un espacio de libertades en donde cotidianamente se convive y se realizan actividades académicas, sociales, culturales, políticas, deportivas, laborales y recreativas; así como investigaciones y servicios a la comunidad. A su vez es un espacio destinado a la circulación peatonal, al estudio al aire libre y a la contemplación. Los edificios, los centros de docencia, los

laboratorios, los auditorios, las bibliotecas, las librerías, los museos, las instalaciones deportivas, los salones, los pasillos, los talleres y los espacios recreativos, son testigos de la generación de conocimientos y del desarrollo de las ciencias, las humanidades y las artes, de los actos de imaginación, creatividad y trabajo que se realizan todos los días; así como de la calidad del ambiente que en estas instalaciones y desarrollos arquitectónicos se genera. Ciudad Universitaria es una ciudad dentro de la ciudad porque cuenta con todo a la mano, es un espacio privilegiado en donde se puede hacer uso de sus instalaciones a partir de su funcionalidad y proximidad que cubren las necesidades del estudiante.

Por lo tanto es importante conocerla, explorarla y tomar conciencia del significado de sus diferentes componentes, ya que todo cuanto hace y es el hombre está relacionado con la experiencia del espacio; y al ser un espacio significado colectivamente, representa una de las determinantes identitarias. Es el espacio en donde se constituyen los grupos y comunidades.

CONCLUSIONES

En esta investigación fue necesario implicar un método de análisis interdisciplinario, ya que con una sola disciplina no se podía abordar el tema de la apropiación del espacio de la manera en la que se pretendía, no era posible analizarlo a través de un único método de estudio debido a sus características. Por lo que fue necesario valerse de conocimientos proveniente de distintas disciplinas, para poder tener un mejor panorama del tema y así desarrollarlo y sacar conclusiones una vez conocidos todos los aspectos, enfoques y formas de expresarlo; se incluyó a aquellas que estudiarán, se relacionaran o intervinieran en el tema. Aún así, los datos y observaciones, más que concluir, generaron reflexiones que dieron origen a estudiar otros aspectos relacionados.

Las disciplinas que se revisaron en la investigación, abordan el fenómeno a partir de enfoques teóricos diferentes; al no existir acuerdos bien establecidos, surgen características y significados diversos, las nociones acerca del tema difieren de una formación discursiva a otra o incluso algunas se contradicen entre sí; sumándole también las constantes actualizaciones y adaptaciones. Lo que hace difícil concebir los conceptos, por lo que se insiste en que trabajar a la par de otras disciplinas se tiene un mayor panorama del tema y se podrían crear conceptos entendibles para cualquier disciplina.

Fue así como el supuesto de que las personas se apropian de un espacio debido a la identificación y sentimiento de pertenencia que surgen de la interacción con y en él, se pudo comprobar a través de los siguientes fundamentos:

- La identidad se manifiesta a través de la forma de hacer, pensar y sentir, reproducirla implica tener un espacio; su construcción y afirmación está relacionada a éste. Al igual que surge de la pertenencia a grupos sociales con los cuales los sujetos se identifican, puede derivarse del sentimiento de pertenencia a un espacio concreto, el cual representa un conjunto de significados y símbolos con los cuales puede identificarse; se vinculan a éstos gracias a procesos simbólicos y afectivos que permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia. Las personas y los grupos se auto

atribuyen las cualidades del espacio como definitorias de su identidad, por lo tanto, los espacios pueden ser símbolos de identidad para un individuo o un grupo. El espacio se debe incluir entonces, como componente inseparable en el estudio de la identidad, ya que es un contexto donde se forman y expresan éstas.

- Los espacios con significado simbólico surgen en un contexto social y de relaciones sociales. A través de los espacios simbólicos, los individuos y grupos establecen una interacción dinámica con el entorno, se apropian de él y establecen un sentimiento de pertenencia; interiorizan aquellas características simbólicas del espacio que permiten reforzar tanto la identificación con él y la identidad de grupo; además facilita la integración de los sujetos a éstos. Es decir, que el conjunto de significados atribuidos a éste son producto de la interacción entre los grupos que lo conforman, lo determinan y modulan las prácticas sociales que se desarrollan en él o en torno a él. El individuo carga de significado a un espacio y lo integran como elemento representativo de su identidad. Un espacio puede simbolizar el carácter de un grupo, así como determinados estilos de vida característicos. Está claro que cada espacio tendrá un significado diferente según cada usuario.

Por lo tanto, su apropiación es un proceso dinámico de interacción conductual y simbólica de las personas con su medio físico; la apropiación tanto física como simbólica de los espacios, significa una autoafirmación de las identidades, lo que crea relaciones de identificación mutua entre el espacio y las personas; las representaciones que se llevan a cabo, son ejemplos que muestran la relación apropiación-identidad. La apropiación del espacio a través de la identificación y la acción explican el apego al mismo. Entonces se podría decir que la apropiación es el proceso por el que un espacio se convierte para el individuo y los grupos en algo propio, integrándose como elemento representativo de identidad. El espacio apropiado desarrolla un papel fundamental en los procesos cognitivos, afectivos, de identidad y relacionales. Son diversas las relaciones que existen entre las personas y los espacios, relaciones que van más allá de sus características físicas; en él se

realiza una práctica de reconocimiento y redefinición de la identidad que se manifiesta en su apropiación.

Las personas no reaccionan pasivamente ante el espacio, más bien lo usan y conforman activamente en toda interacción social. Continuamente se crean y construyen nuevas formas de usarlo, de apropiarse e identificarse con él; por ello, se tiene que investigar como resultado de un proceso de producción social y de historia, que refleja una realidad con múltiples dimensiones, numerosos actores y perspectivas.

Tras haberse comprobado lo anterior, en el capítulo cinco se describió a partir de fotografías, las identidades y el uso del espacio de la comunidad universitaria dentro de su cotidianidad, lo cual hizo consciente la apropiación que los universitarios hacen del *Campus* Central de CU. Se describió al *Campus* como un espacio en el que se llevan a cabo acciones, el ámbito social en el que se organiza la vida cotidiana de su comunidad y en el que se comparten relaciones de pertenencia, cooperación, afectividad o de conflicto; el cual tiene características físicas y estructurales que lo determinan y con las cuales los sujetos se identifican; como el espacio que permite tener un lugar desde donde posicionarse y situarse, definiendo así el lugar y las fronteras de identificación, con el fin de encontrar condiciones, de ordenar preferencias y optar por alternativas que le permitan establecer una relación entre su constitución como entidad (miembro del grupo, yo, un nosotros) y la acción.

Se pudo observar cómo los universitarios que día a día asisten a CU se apropian de este espacio, interactúan con los “otros”, se identifican con determinados comportamientos y formas de pensar; se conciben como activos frente al espacio y éste como moldeable por ellos y viceversa. La relación entre los universitarios y espacio es una relación dinámica, productiva, cambiante y transformación mutua. Es importante tener en cuenta lo que representa, ya que todo cuanto hace y es el hombre está relacionado con la experiencia del espacio.

La pertenencia a la UNAM implica la inclusión de las personas en una comunidad hacia la cual tienen un sentimiento de lealtad; inclusión que implica tener un papel dentro de ésta, pero sobre todo compartir rasgos o elementos que la caracterizan e interiorizarlos. Las personas se convierten en miembros y orientan sus actitudes

adquiriendo conciencia de una común pertenencia a una misma entidad social. Ésta tiene grados según profundidad del involucramiento, que puede ir del simple reconocimiento formal al compromiso activo.

Las fotografías abren un campo de significaciones posibles, las imágenes no dicen una sola cosa, son polisémicas porque su sentido depende de factores ajenos a la imagen en sí, cada uno entiende lo que quiere y lo que puede; sin embargo, conociendo el uso, el contexto, los antecedentes y la técnica, se puede llegar a una aproximación, por lo tanto las fotografías están acompañadas de texto, el cual sirve de refuerzo para la comprensión de las mismas.

FUENTES

Bibliografía

- Aguado, José Carlos y Portal, María Ana, *Identidad, ideología y ritual*, México, UAM, 1992.
- Ander Egg, Ezequiel, “La observación” en *Introducción a las técnicas de investigación social*, Buenos Aires, Hvmánitas, 1987, pp. 95-108.
- Ang, Tom, *La fotografía digital*, México, Blume, 2001.
- Artigas, Juan B., *UNAM México: guía de sitios y espacios*, México, UNAM, 2006.
- Beceyro, Raul, *La historia de la fotografía en diez imágenes*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina S. A., 1980.
- Berger, John, *Sobre las propiedades del retrato fotográfico*, Barcelona, GGmínima, 2006.
- Blumer, Herbert, “La posición metodológica del interaccionismo simbólico” en *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*, Barcelona, Hora, 1982, pp. 1-44.
- Costa, Joan, *Identidad corporativa*, México, Trillas SIGMA, 2006.
- Costa, Joan, *La fotografía creativa*, México, Trillas SIGMA, 2008, 2ª ed.
- Del Val, José, *México. Identidad y nación*, México, UNAM, 2004.
- Durand Ponte, Víctor Manuel, *Formación cívica de los estudiantes de la UNAM*, México, UNAM, 2002.
- Eco, Umberto, *Cómo se hace una tesis*, España, Gedisa, 1998.
- Fontcuberta, Joan, *Fotografía: conceptos y procedimientos, una propuesta metodológica*, Barcelona, Gustavo Gili, 1994.
- Freeman, Michael, *El ojo del fotógrafo. Composición y diseño para crear mejores fotografías digitales*, Barcelona, Blume, 2009.
- Freund, Gisèle, *La fotografía como documento social*, Barcelona, Gustavo Gili, 1976, 2ª ed., pp. 7-9.
- Giménez, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, Guadalajara, Jal., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2007.

- Giménez, Gilberto y Pozas H. Ricardo, coord., *Modernización e identidades sociales*, México, UNAM, 1994.
- Goffman, Erving, *Relaciones en público. Microestudios del orden público*, Madrid, Alianza editorial, 1979.
- Gómez Sollano, Marcela, coord., *Cultura política, integración de la diversidad e identidades sociales*, México, UNAM, 2008.
- Hall, Stuart y Du Gay, Paul, comps., *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2003.
- Heller, Agnes, *Historia y vida cotidiana: Aportación a la sociología socialista*, México, Grijalbo, 1985.
- Hernández-Sampieri, Roberto, et al., *Metodología de la investigación*, México, McGraw-Hill Interamericana, 2005, 3ª ed.
- Huerta, Eugenia, et al., *Universidad Nacional Autónoma de México: imágenes de hoy*, México, Grupo Azabache, 1992.
- Klapp, Orrin E., *Identidad: Problema de masas*, México, Pax, 1973.
- Knapp, Mark L., *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*, México, Paidós, 1999.
- Levi-Strauss, Claude, *La identidad*, Barcelona, Ediciones Petrel, 1981.
- Lince Campillo, Rosa María, *Hermenéutica: arte y ciencia de la interpretación*, México, UNAM, 2009.
- Lindón, Alicia, coord., *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, España, Anthropos, 2000.
- Martín, E. y Tapiz, L., *DEAIG. Diccionario Enciclopédico de las Artes e Industrias Gráficas*, Barcelona, Don bosco, 1981.
- Meyer, Pedro, *Verdades y ficciones*, México, Casa de las imágenes, 1995.
- Milburn, Ken, *Fotografía digital*, Madrid, Anaya Multimedia, 2000.
- Naranjo, Juan, *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*, Barcelona, Gustavo Gili, 2006.
- Navarrete, Federico, *Las relaciones internéticas en México*, México, D.F., UNAM, 2004, pp. 24-25.

- Ortega Valcárcel, José, “La geografía para el siglo XXI” en Juan Romero, coord., *Geografía humana*, Barcelona, Ariel, 2004, pp. 25-52.
- Pani, Mario y Del Moral, Enrique, *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal*, México, UNAM, 1979.
- Piña Osorio, Juan Manuel, coord., *Representaciones, imágenes e identidad. Actores del a educación superior*, México, UNAM, 2003, pp. 9-67.
- París Pombo, María Dolores, *Crisis e identidades colectivas en América Latina*, México, D. F., Plaza y Valdes: UAM, Unidad Xochimilco, 1990.
- Rojas Soriano, Raúl, *Guía para realizar investigaciones sociales*, México, Plaza y Valdés, 1994, 14ª ed.
- Sánchez, Joan-eugeni, *Espacio, economía y sociedad*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1991, pp. 3-168.
- Sánchez Vigil, Juan Miguel, *El documento fotográfico: historia, usos, aplicaciones*, Gijón, Asturias: Trea, 2006, pp. 11-29, 147-151.
- Signorell, Amalia, “Capítulo cuarto. Ciudad: espacios concretos y espacios abstractos” en Amalia Signorell, *Antropología Urbana*, España, UAM, 1999, pp. 53-64.
- Tamayo, Sergio y Wildner, Kathrin, *Identidades Urbanas*, México, Colección Cultura Universitaria, Serie ensayo, UAM, 2005.
- Universidad Nacional Autónoma de México, *Pensamiento y destino de la Ciudad Universitaria de México*, México, UNAM, 1952.
- Valenzuela Arce, José Manuel, coord., *Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización*, México, Plaza y Valdes, 2000, 2ª ed.
- Van Dijk, Teun Adrianus, *Ideología*, Barcelona, Gedisa, 1999.

Hemerografía

- Chehaibar Náder, Lourdes M., Editorial, *Perfiles Educativos*, Tercera Época, Núm. 116, Vol. XXIX, IISUE-UNAM, 2007, pp. 3-6.

- Cortés Rocha, Xavier, “Ciudad Universitaria, Patrimonio de la Humanidad, motivo de orgullo”, *Ex alumnos UNAM el orgullo de serlo*, Núm. 14, Año 3, México, D.F., Ciudad Universitaria, UNAM, enero/febrero 2011, pp. 8-9.

Cibergrafía

- <http://www.unam.mx/patrimonio/index.html> [consulta: 2010-2011].
- <http://www.100.unam.mx> [consulta: 2010-2011].
- <http://www.estadistica.unam.mx> [consulta: 2010-2011].
- <http://www.deportes.unam.mx/> [consulta: 2010-2011].
- Bertoncello, Rodolfo V., “El espacio social”, *Educar El portal educativo del Estado argentino*, Dirección URL: http://aportes.educ.ar/geografia/nucleo-teorico/estado-del-arte/el-espacio-geografico/el_espacio_social_1.php [consulta: marzo de 2011].
- Giménez, Gilberto, “Modernización, Cultura e Identidad Social”, *Espiral* [en línea], I enero-abril de 1995, Dirección URL: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13810203> [consulta: enero de 2010].
- Giménez, Gilberto, “Identidades en globalización”, *Espiral* [en línea], VII, septiembre-diciembre de 2000, Dirección URL: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13801902> [consulta: 4 de agosto de 2010].
- Giménez, Gilberto, “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”, *Frontera Norte* [en línea], Núm. 41, Vol. 21, enero-junio de 2009, Dirección URL: <http://132.248.9.1:8991/hevila/Fronteranorte/2009/vol21/no41/1.pdf> [consulta: 4 de agosto de 2010].
- Giménez, Gilberto, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, *Frontera Norte* [en línea], Núm. 18, Vol. 9, julio-diciembre de 1997, Dirección URL: http://aplicaciones.colef.mx:8080/fronteranorte/articulos/FN18/1-f18_Materiales_para_una_teor%C3%ADa_de_las_identidades_sociales.pdf [consulta: 12 de junio de 2010].

- Gómez, Natalia, “Marchan en CU contra violencia”, *El Universal* [en línea], 18 de febrero de 2011, Dirección URL: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/183707.html> [consulta: 18 de febrero de 2011].
- Herin, Robert, “Herencias y perspectivas en la geografía social francesa”, *Geo Crítica: Cuadernos críticos de geografía humana*, Universidad de Barcelona, Núm. 41, Año VI, septiembre de 1982, Dirección URL: <http://www.ub.edu/geocrit/geo41.htm> [consulta: febrero de 2011].
- Hernández González, Joaquín, “Construir una identidad: vida juvenil y estudio en el CCH Sur”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa* [en línea], Núm. 29, Vol. XI, abril-junio de 2006, Dirección URL: <http://www.comie.org.mx/v1/revista/visualizador.php?articulo=ART00053&criterio=http://www.comie.org.mx/documentos/rmie/v11/n29/pdf/rmiev11n29scB02n05es.pdf> [consulta: 8 de diciembre de 2010].
- Ornelas Hernández, Moisés, “A cuarenta años del movimiento estudiantil de 1968”, *Gaceta UNAM, Suplemento/DGCS–IISUE* [en línea], Núm. 1, Ciudad Universitaria, 29 de septiembre de 2008, p. 4., Dirección URL: <http://www.dgcs.unam.mx/gacetaweb/suplementos/68-01.pdf> [consulta: 16 de marzo de 2011].
- Quirarte, Xavier, “UNAM: un siglo de historia intensa”, *Milenio* [en línea], 21 de septiembre de 2010, Dirección URL: <http://www.milenio.com/node/534838> [consulta: marzo de 2011].
- Tomeu Vidal, y Enric Pol, "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares", *Anuario de psicología* [en línea], Núm. 3, Vol. 36, 2005, pp. 281-298, Dirección URL: <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61819/0> [consulta: 19 de septiembre de 2010].
- Valera, Sergi, “Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental”, *Revista de psicología Universitas Tarraconensis* [en línea], Núm. 1, Vol. 18, 1996, pp. 63-86, Dirección URL: http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:2xZXJoKQac0J:www.ub.es/dppss/psicamb/2_UnivTar.pdf+Pol,+E.+La+apropiaci%C3%B3n+del+espacio.&hl=es&gl=mx&p

id=bl&srcid=ADGEEShiXcRSqSxZvOPEm5X-8s30WKRJWs5oAE0JfYFWoU8SPG9RlgdCxwOe8ojR3Hc1U9_28Jk1_knnz7_wAlc62a5NLWCymRSwBrlqsetsnzhAuJjSp5XJe60stGt2FuYaj_Fn3gby&sig=AHIEtbQtT5NE_5MbnmWaPs5GV5BylyYMyg [consulta: 19 de septiembre de 2010].

–Vivas Ornelas, Myriam, “Veintiocho horas de de agosto. A cuarenta años del 68”, *Gaceta UNAM, Suplemento/DGCS–IISUE* [en línea], Núm. 7, Ciudad Universitaria, 10 noviembre de 2008, Dirección URL: <http://www.dgcs.unam.mx/gacetaweb/suplementos/68-07.pdf> [consulta: 16 de marzo de 2011].

Conferencia

–Dr. Gilberto Giménez Montiel, "Comunicación, cultura e identidad: reflexiones epistemológicas", *Tercer encuentro semestral de metodología: Nuevas corrientes epistemológicas para el análisis de la cultura y los procesos de comunicación*, Sala Isabel y Ricardo Pozas, FCPyS, UNAM, 13 de mayo de 2010.